

## ¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

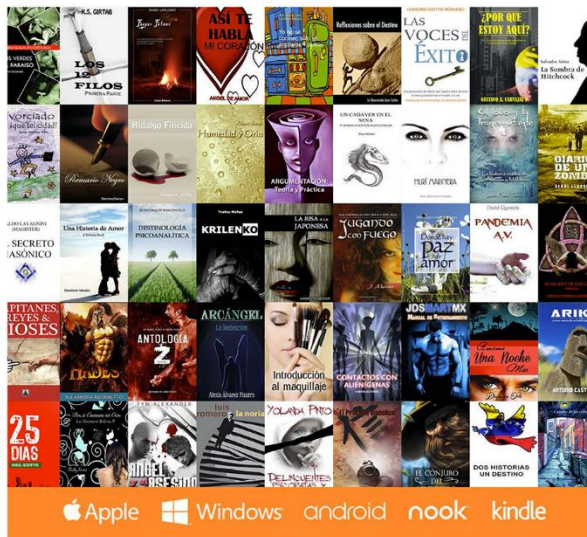
### LOS MEJORES

# 1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!  
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

**VER MÁS**

## **Descripción**

Advertencia: este libro contiene lenguaje fuerte, violencia y situaciones sexuales que sólo son recomendadas para edades de diecisiete años en adelante.

### **El peligro acecha en la oscuridad de la noche...**

Nikki de diecisiete años de edad y su hermano gemelo, Nathan, se trasladaron al pequeño pueblo de Shore Lake para empezar una nueva vida después de que su madre fue atacada brutalmente. Cuando una adolescente desaparecida es encontrada muerta la primera noche de ellos en la cabaña, y hubo rumores de vampiros en Shore Lake, Nikki empezó a darse cuenta que habían cosas vagando en la oscuridad que eran mucho más siniestras de lo que ellos dejaron atrás en la ciudad.

Vagabundos de la Noche

Libro Uno

Por Kristen Middleton  
Edición para Amazon.com

Editado por:  
Carolyn M. Pinard  
[www.thesupernaturalbookeditor.com](http://www.thesupernaturalbookeditor.com)

Diseño de Portada – Una colaboración de:  
Mae I Design y Emma Michaels  
[www.maeidesign.com](http://www.maeidesign.com)  
[www.EmmaMichaels.com](http://www.EmmaMichaels.com)

Los personajes y los acontecimientos mencionados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es mera coincidencia.

Título original: Blur  
Copyright © 2012 por Kristen Middleton

Traducción: Denisse Cardona Arce

Esta publicación no puede ser reproducida total ni parcialmente, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información o cualquier otro medio, sea éste electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético, electrónico,

por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.



Para:

Dave, Cassie, y Allie

El amor de ustedes me inspira...



## Table of Contents

Prólogo.....	8
Capítulo Uno.....	11
Capítulo Dos.....	26
Capítulo Tres.....	38
Capítulo Cuatro.....	42
Capítulo Cinco.....	53
Capítulo Ocho.....	74
Capítulo trece.....	102
Capítulo Catorce.....	110
Capítulo Quince.....	118
Capítulo Dieciséis.....	123
Capítulo Diecisiete.....	135
Capítulo dieciocho.....	144
Capítulo diecinueve.....	151
Capítulo Veinte.....	153
Capítulo Veintiuno.....	160
Capítulo Veintidós.....	169
Capítulo Veintitrés.....	173
Capítulo Veinticuatro.....	177
Capítulo Veinticinco.....	183

Capítulo Veintiséis ..... 191



## Prólogo

“Mamá dejó la puerta abierta,” exclamé a mi hermano gemelo mientras yo cerraba la puerta de su Mustang del año ‘67. Era el último día del undécimo grado y habíamos parado por algunas hamburguesas y malteadas en *Grannie’s Diner* con unos amigos para celebrar después de la escuela. Nathan y yo entrábamos oficialmente a nuestro último año de escuela y ninguno de los dos podíamos quitar las sonrisas de nuestros rostros.

“Eso es raro,” dijo, alisando con una mano su cabello rubio-castaño. “Ya sabes como ella siempre nos está molestando con eso.”

Yo sonreí y mantuve la puerta abierta para él. “Te puedo asegurar que no voy a dejar que ella se olvide de esto”.

Mamá estuvo casada con un policía una vez, mi padre, y se había grabado en la cabeza lo importante que era mantener las puertas cerradas con llave, incluso hasta cuando estuvieras en casa.

Nathan me siguió a la cocina y abrió la nevera.

“Oh, Dios mío,” bromeé. “¿Cómo se puede todavía tener hambre después de comer semejante monstruo de hamburguesa y de malteada?”

Él flexionó un músculo. “Me estoy desarrollando,” dijo. “Sólo porque eres una imbécil pobre flaca no quiere decir que todos los demás tiene que comer como un pajarito.”

Me acerqué y le di un puñetazo en el brazo. “Muy gracioso.”

Él sonrió y levantó el cartón de leche para tomar un trago cuando ambos escuchamos algo.

“¿Qué es eso?” Le susurré.

Él cerró de un golpe el cartón de leche y salió corriendo de la cocina.

“¿Nathan?” Grité, persiguiéndolo escaleras arriba. Los sollozos venían de algún lugar en el nivel superior de la casa y mi estómago se retorció de horror.

¿Mamá?

“Oh, Dios mío,” se atragantó, entrando en su oscuro cuarto. Ella yacía desnuda en el suelo junto a su cama, con la cara hinchada y ensangrentada, y con el cuerpo magullado.

Corrimos a su lado y ella entreabrió unos de sus ojos negros. “Llama a la policía,” murmuró, apenas coherente.

Comencé a llorar mientras cogía el teléfono y marcaba el número nueve-uno-uno. Ni siquiera recuerdo haber hablado con la persona que había contestado. Todo lo que sabía era que estaba lloriqueando y ella estaba tratando de consolarme con el hecho de que la ayuda estaba por llegar.

Colgué y me quedé mirando a mi quebrantada madre en estado de asombro, con sentimientos de impotencia y miedo. Afortunadamente, Nathan manejaba el estrés mucho mejor que yo.

Él agarró un edredón y la cubrió con suavidad.

“Mamá, ¿qué pasó?” Preguntó, empujándole el flequillo oscuro fuera de sus ojos.

La vergüenza de su cara era desgarradora y yo más o menos sabía por su apariencia lo que había sucedido. Era evidente que había sido golpeada y violada.

Me enjugué las lágrimas de mi cara, me arrodillé a su lado y suavemente tomé su mano. “La policía y la ambulancia están en camino.”

Ella asintió con la cabeza y cerró los ojos.

“¿Mamá?” Preguntó Nathan preocupado. “¿Qué pasó?”

“Nathan, sólo observa,” le susurré. “Ella ha sido violada.”

Sus labios temblaban mientras él buscaba su rostro. “¿Mamá, un desconocido entró aquí y te... hizo esto?”

Ella abrió los ojos y nos miró a los dos durante unos segundos. “No... no era un desconocido,” ella susurró con voz ronca. “Fue su padre.”

## Capítulo Uno

“¿Ya casi llegamos?” Le pregunté, mirando a través de mis gafas de sol las interminables filas de campos de maíz. Habíamos estado conduciendo durante horas por el campo y ya no podía ver la diferencia de una ciudad a otra. Más que nada, yo sólo quería salir del coche y estirar las piernas, que estaban empezando a sentir un hormigueo de una manera incómoda.

Mamá se aclaró la garganta. “Muy pronto.”

Nathan nos seguía en su Mustang; miré hacia atrás y lo vi hablar por su teléfono celular nuevamente.

“Dios mío,” dije, inclinando mi cabeza contra el reposacabezas. “Él debe estar hablando con Deanna por décima vez. Ella no va a superar el hecho de que realmente nos hemos mudado.”

Mamá apretó sus manos al volante y me miró. “Lo siento. Estoy tan triste... por todo lo que ha pasado.”

Me quejé. “Mamá, por amor de Dios, no es tu culpa. No puedo creer que te sientas culpable por ello. Quiero decir, nadie tenía idea de que él podía ser tan violento.”

Habían pasado menos de tres meses desde que mi padre había atacado brutalmente a mi madre. Habían estado separados desde hacía un par de años debido a sus rabieta esporádicas, junto con su incapacidad para dejar de follar a otras mujeres. Cuando mi madre por fin había reunido el valor para dejarlo, sorprendentemente, él fue bastante cortés al respecto. Luego, cuando había descubierto que ella había

cambiado sus sentimientos y comenzaba a salir de nuevo, él estalló en un ataque de celos, contraatacándola con saña. Todos estábamos aún aturcidos por la terrible experiencia.

“Sólo deseo que puedan encontrarlo,” ella dijo, mirando hacia al frente. “Él es... un loco.”

Asentí con la cabeza. Estaba tan avergonzada, que cada vez que pensaba en él me enfermaba. Todavía era muy difícil de creer que mi propio padre fuese capaz de ser tan violento, especialmente porque había sido policía y responsables de mantener a la gente segura. Después del ataque, él había desaparecido, y mi pobre madre había pasado varias noches en el hospital recuperándose. Cuando ella por fin llegó a casa, no era capaz de dormir por la noche sin medicamentos, aterrorizada de que él apareciera y la golpeará de nuevo. Poco después, le dieron un regalo, una salida. Su empleador le ofreció un trabajo de contabilidad en Montana y era donde ahora nos dirigíamos los tres, para empezar una nueva vida.

“Creo que fue bueno que Nathan se alejase de Deanna,” dije, mirando con consternación mis uñas cortas y sucias. No es que hubieran estado del todo bien antes, pero el tener que empaquetar y limpiar habían cobrado su precio. “Ella es tan llorona y molesta.”

Mamá sonrió irónicamente. “Pero, Nikki, nunca te han gustado ninguna de las novias de Nathan.”

“No es mi culpa que atraiga a las psicópatas.”

Ella se echó a reír y me sonrió, disfrutando de un sonido que era finalmente el despertar a la vida de nuevo.

“Dios, eres terrible,” dijo, moviendo la cabeza, divertida.

Solté un bufido. “Oh, vamos. Sabes que tengo razón.”

Ella agarró sus Ray-Ban del centro y las dejó caer sobre su nariz. “Sí, es demasiado joven para estar atado a

una sola chica. Así que si me preguntas, esta mudanza será saludable para ambos.”

“Oh, estoy segura que Deanna podrá encontrar a alguien más para la próxima semana.” Hice una mueca. “Ella es tan increíblemente necesitada de afecto.”

“¿De verdad no te gusta ella?”

Me encogí de hombros.

En el fondo, yo sabía que no estaba siendo totalmente justa, porque la verdad era que estaba un poco celosa. Mi hermano y yo siempre habíamos estado muy unidos, especialmente si vivías en un ambiente de familia tan disfuncional. Mis primeros recuerdos eran de mis padres gritando y peleando, especialmente durante los días festivos. Por lo tanto, nos gustaba capear las tormentas juntos. De hecho, durante toda nuestra vida, habíamos sido amigos, compartiendo y haciendo todo juntos. Esto fue, hasta el décimo grado, cuando había descubierto las tetas, me refiero a las chicas. Por supuesto yo había descubierto los chicos también, así que, había descubierto que la mayoría de ellos en mi escuela eran brutos, y aburridos.

“Así que, mamá,” dije, cambiando el tema en el que tuve que admitir que me sentía un poco culpable. “¿Qué estabas diciendo acerca de este lugar que estamos alquilando?”

Ella sonrió. “Supongo que es simplemente hermoso. Es una cabaña a la orilla del lago que ha estado en el mercado por algún tiempo. Los propietarios conocían a Ernie, y debido a las circunstancias, permitieron que nos quedáramos con un alquiler barato.”

Ernie era el jefe de mi madre; un anciano muy agradable que era un gran apoyo. Ha sido como una figura paterna para ella, lo cual era bueno ya que sus padres fallecieron hacía varios años, y aparte de nosotros, ella no tenía a nadie más.

“Una cabaña suena genial. ¿Ellos tienen un bote?”

“Sí, de hecho, Ernie dice que ha pescado a cientos de peces en el lago, así que tenemos que echarle un vistazo. Estoy muy emocionada de alojarme allí. Cariño, ¿estás bien?”

“Tengo algo en mi ojo,” le murmuré mientras bajé la visera. Parpadeé hasta que finalmente tuve la pestaña fuera.

Me toqué mi cabello largo, rebelde y fruncí el ceño. Habían pasado casi seis meses desde la última vez que lo había cortado; ahora llegaba a mi espalda baja y yo estaba constantemente enmarañándolo. “Por Dios, me vendría bien un corte de pelo.”

Ella puso una mano en mi hombro y lo apretó. “No te preocupes, cariño. Le daremos uno antes de que comiencen las clases. Una vez que tenga un poco de dinero extra, ¿está bien?”

“Por supuesto.”

Me mordí el labio inferior y examiné mi reflejo. Un pelo castaño rubio claro, ojos azules y una nariz respingona. Siempre me he considerado una belleza promedio, a pesar que mi mamá me decía que era exactamente como ella cuando niña, y ella era atractiva. De hecho, la mayoría de los amigos de Nathan decían que ella era una mujer madura y sexy, lo cual *era* bastante asqueroso, pero supongo que eso significaba que todavía había esperanza para mí.

Cerré la visera y apoyé la cabeza en el respaldo del asiento. “Me pregunto cómo será la escuela.”

Definitivamente estaba un poco nerviosa por ir a una nueva escuela, aunque, a decir verdad, yo sabía que no iba a extrañar tanto la anterior. De hecho, se podría decir que era una especie de solitaria. Claro, había un par de chicas con las que me juntaba de vez en cuando, pero yo prefería estar sola la mayor parte del tiempo, o salir con Nathan.

“Ernie no dijo mucho, pero, sinceramente, no esperaba que lo hiciera. Él tiene como setenta años y nunca tuvo hijos.”

“Estoy segura que estará bien.”

Yo realmente no quería que mi madre se preocupara por mí. Ella era la que necesitaba el apoyo adicional de nuestra parte y yo no iba a hacer que se sintiera más culpable por mudarnos.

Ella golpeó los dedos sobre el volante. “Oh, me olvidé decirte, que tienen una computadora, para que puedan navegar por el Internet.”

“¿En serio? Eso está bien,” le sonreí. A pesar que nosotros utilizábamos las computadoras en la escuela y mi mamá tenía su propia computadora portátil, yo había estado presionándola siempre para que consiguiera una para mí.

“Sí, pero tendrás que compartirla con tu hermano. Los habría dejado usar la mía, pero...”

Sonreí. “Lo sé, tienes demasiados archivos importantes y no quieres que les ocurra nada.”

“Ahora *tú* tienes una para usar,” respondió ella. “Y no voy a tener que escucharlos a los dos quejándose conmigo sobre esto, nunca más.”

“Al menos puedo descargar libros,” le contesté. “Vamos a estar en el medio de la nada aquí y voy a necesitar algo que hacer.”

“Oh, estoy segura que encontrarás un montón de cosas que hacer. Espera que empiece la escuela y conozcas nuevos amigos. O bien,” su rostro se iluminó, “tal vez incluso a algunos chicos guapos.”

Entorné los ojos. “Correcto, pero dudo mucho que eso vaya a suceder.”

“Por Dios, ¿qué dices? Eres una chica muy bonita, Nikki. Tienes muchas cualidades.”



La verdad era, que no me importaba conocer a nadie en este momento. La mayoría de las chicas de mi escuela habían estado constantemente estresadas debido a sus novios inmaduros y yo no iba a ir por ese camino, sobre todo en mi último año de escuela secundaria. “No importa.”

Ella frunció el ceño. “Claro que sí. Tú querrás ir a todos los bailes, y luego está el baile de graduación. No querrás perder la oportunidad de divertirte. Te arrepentirás después.”

“¿Tú fuiste con papá a la fiesta de graduación?” Le pregunté, inmediatamente me sentí terrible cuando vi la amargura reflejada en sus ojos.

“Lo hice,” dijo lentamente. “Sin embargo, no siempre fue así... de volátil. Y, en realidad, él es uno de los pocos por ahí así. Ya sabes, Nikki, no se puede tener miedo del mundo, sólo porque tu padre tiene algunos problemas.”

*Sí, ¿pero no estábamos huyendo porque ella todavía tenía mucho miedo?*

Por supuesto, no me atrevía a hablar de eso. Por eso, cambié el tema.

“Así que, ¿cuán lejos estamos, mamá?” Le pregunté, notando las montañas en la distancia.

“Oh, sólo un par de horas más,” respondió ella, conectando su iPod. Segundos después, Adele, comenzó a cantar *Rumores*.

Estiré los brazos y bostecé.

“Cariño,” dijo ella, bajando sus gafas de sol, “luces cansada, ¿por qué no tratas de descansar un poco? Te despertaré cuando llegemos.”

“Está bien,” le dije, cerrando los ojos. “Tal vez tome una siesta.”

~~~

“¿Por qué no, mamá? Es sólo que no entiendo,” protestó Nathan.

Ella suspiró. “¿Podemos hablar de Deanna más tarde?”

Me desperté por las voces de mamá y Nathan discutiendo. Nos estacionamos en una pequeña tienda de comestibles y él estaba de pie junto a su ventana, haciendo mala cara.

“Oh Dios, no ahora,” murmuré. Estaba oscureciendo y no había cenado y mi estómago estaba protestando. Yo estaba de mal humor, y lo último que necesitaba era oír más drama sobre Deanna.

“¿No puede venir por una semana antes de que empiece la escuela?” Dijo Nathan. “Ella está teniendo un momento difícil con sus padres, y ahora que me he ido, las cosas se han vuelto aún peor. No es justo para ella.”

Ella negó con la cabeza. “No, tenemos mucho que desempacar y tienen que prepararse para la escuela. Tal vez pueda venir a visitarnos algún fin de semana.”

“Todo esto es una mierda,” él espetó, apoyándose de la ventana. Levantó las manos con exasperación. “Podríamos habernos quedado en casa. Te habría protegido. Ahora nos vemos obligados a mudarnos, y ni siquiera me das una oportunidad.”

“¡Nathan!” Bufé. “Tú eres el que no es justo. Mamá ha pasado por mucho y estás enfadado porque no puedes ver a Deanna cuando tú quieras. Dios, eres un pendejo.”

Su rostro se puso rojo y abrió su boca para continuar discutiendo cuando mamá lo interrumpió rápidamente.

“Bueno, vamos a calmarnos. Deja de señalar con el dedo, y Nikki, cuida tu boca.”

“Lo siento,” murmuré.

“Escucha, no es tu culpa, ¿de acuerdo? Ni de Nathan,” dijo, sonriendo con tristeza, “Estoy agradecida de

que quieras protegerme, pero posiblemente no puedas seguirme las veinticuatro horas del día, ni espero que seas mi guardaespaldas personal. Ahora, en lo que respecta a Deanna, hablaremos de eso más tarde. ¿Estamos claros?”

Él asintió con la cabeza, pero seguía enfadado y me di cuenta de que esa conversación estaba lejos de terminar.

Ella lo notó también y se frotó la frente en señal de frustración. “Bueno, vamos a conseguir las cosas que necesitamos en la tienda de comestibles antes de que oscurezca. No quiero perderme mientras buscamos la cabaña.”

“Vamos,” dije, abriendo la puerta.

Nathan nos siguió al almacén, todavía abatido.

“Nathan, ¿podrías por favor animarte?” Suplicó ella cuando estábamos en la sección de pizzas congeladas y él se negaba a llevar la comida.

“Sí,” le dije. “No arruines nuestra primera noche aquí debido a una chica que probablemente está buscando su próxima alma gemela en estos momentos.”

“¿Quieres *callarte*?” Espetó. “Estás celosa porque no dejaste a nadie que te importara.”

Di un paso hacia él. “¡¿Perdón?! ¡¿Celosa?!”

“¡Basta!” Siseó mamá, tomando nuestras caras.

“Estamos en público y ambos están actuando como... ridículos. Ahora, siento que tuvimos que mudarnos, yo realmente lo siento. Pero ahora estamos aquí y no hay vuelta atrás. Así que estamos unidos, o juro por Dios que no voy a comprar ningún helado.”

Nathan levantó las manos en el aire. “Está bien, mamá, cálmate. Podemos hablar de esto, no hay necesidad de traer el helado a colación. Eso es cruel.”

Ella sonrió. “Eso es lo que pensé.” Ella se volvió hacia mí. “¿Qué hay de ti? ¿Van a dejar en paz a Deanna, que ni siquiera está aquí para defenderse?”

“Está bien,” le respondí con firmeza. “Siempre y cuando deje de hablar de ella cada cinco minutos.”

“Como sea,” él respondió, sacudiendo la cabeza.

Ella cerró los ojos y se frotó el puente de la nariz. “Ustedes saben, que tal vez esto fue un error, no lo sé.” Abrió los ojos. “Pero, lo hecho, hecho está, y tenemos que hacer algo bueno de esto. Así que, por favor, dejen de discutir y vamos a tratar de poner de nuestra parte. ¿De acuerdo?”

Ambos estuvimos de acuerdo, pero evitamos el contacto visual.

“Está bien,” dijo ella, sonriendo de nuevo. “Ahora, vamos a terminar con esto y encontrar la cabaña. Creo que les va a gustar realmente vivir aquí si lo intentan. Quiero decir, vamos, tienen que admitir – el paisaje es hermoso.”

“California es muy bonita también,” respondió Nathan, agarrando un montón de pizzas del congelador. “Sólo estoy diciendo...”

Ella puso los ojos en blanco. “¿En serio?”

Él puso las pizzas en el carrito. “Bueno, está bien, voy a admitir que es diferente aquí – el aire fresco, las montañas, todo el verdor. Creo que es genial.”

“Gracias. Ahora, vamos a agarrar un poco de Hot Pockets y Pizza Rolls,” ella dijo, mirando el congelador.

Hice una mueca. “¿Hot Pockets?”

Ella hizo un gesto con el pulgar a Nathan. “Tenemos que mantenerlo alimentado. Estos son rápidos y fáciles de hacer.”

Es cierto, él siempre tenía hambre, y una vez que su azúcar en la sangre comenzaba a bajar, se volvía más gruñón que nadie. La familia de nuestro padre era propensa a la diabetes y mamá predijo que ambos terminaríamos teniéndola algún día.

Abrí la puerta de cristal y empecé a clasificar los Hot Pockets con Nathan dándole el visto bueno. Cuarenta y cinco minutos más tarde, todo el carro estaba lleno y Deanna fue olvidada temporalmente.

“Son doscientos cuarenta dólares,” dijo la cajera, chasqueando su chicle.

Mamá entregó a la joven su tarjeta de crédito, a la vez que la cajera apreciaba a Nathan mientras él empaquetaba los comestibles. Cuando él terminó, sonrió. “Gracias. Tú no tenías que hacer eso, ya sabes. Es mi trabajo.”

“Está bien. No importa.”

“¿Sus hijos se mudan para acá?” Ella preguntó, haciendo girar un pedazo de su cabello rubio alrededor de su dedo índice.

Me abstuve de entornar mis ojos.

“Lo hicimos,” sonrió mi madre. “Hoy mismo, de hecho.”

“Que bien,” respondió la chica, sin dejar de mirar hacia él como si fuera un par de pantalones vaqueros de diseño sin los que podía vivir. “Hasta luego.”

“Sí,” respondió Nathan cuando él comenzó a empujar el carrito del supermercado fuera sin mirar hacia atrás.

Mamá y yo nos miramos la una a la otra divertidas. A veces los hombres eran tan despistados.

“Vamos a poner los comestibles en *tu* coche, Nathan,” dijo mamá cuando salimos al exterior. “El mío está demasiado lleno.”

“Está bien,” él respondió, virando hacia su vehículo.

Mientras estábamos tratando de meter la comida en la parte posterior del Mustang de Nathan, una voz suave nos saludó. “Hola. ¿Ustedes deben ser nuevos en el pueblo?”

Todos nos dimos la vuelta para ver una pelirroja impresionante salir de una camioneta Chevy. Llevaba un vestido blanco minúsculo, que mostraba sus piernas tonificadas y gafas de sol oscuras, lo cual me pareció un poco extraño, teniendo en cuenta que era el atardecer.

Los ojos azules de Nathan se iluminaron y él sonrió. “Sí, nos quedamos en el pueblo.”

Ella se quitó las gafas y sonrió. “Espero que les guste aquí. Es pintoresco, pero hay un montón de cosas que hacer, sobre todo por la noche.”

Sus dientes eran de color blanco nacarado y su cabello era una masa de rizos brillantes. Ella dejó caer sus llaves, y después que se agachó para recogerlas, se echó el pelo hacia atrás por encima del hombro. Era una cosa simple, pero tuvo un efecto inmediato en Nathan. A decir verdad, yo no creo que nadie debía ser tan atractiva.

Antes que mi madre o yo pudiéramos decir una palabra, Nathan habló con una voz sorprendentemente profunda. “Gracias por la información. Tal vez nos encontremos en algún momento.”

“Puede ser. Fue realmente un placer conocerte,” respondió ella; obviamente le hablaba a Nathan, que parecía se había olvidado de Deanna. Luego desfiló hacia la tienda como una modelo de pasarela mientras todos mirábamos.

“Guau,” sonreí, girando hacia mi hermano. “Puedes enrollar tu lengua en este momento.”

“¿Qué quieres decir?”

Solté un bufido. “Oh, vamos, Nathan.”

Él sonrió inocentemente. “No hay nada malo en ser amigable con los extraños, sobre todo cuando se ven de esa manera.”

“Creo que el sentimiento era mutuo,” respondió mamá, mirándome. “Esa sonrisa que ella le dio fue suficiente para iluminar todo el pueblo.”

“¿Cómo puede ella resistirse?” Él dijo arrogantemente. “Diablos, apuesto a que soy la mejor cosa que jamás entró en este pueblo.”

Puse mis ojos en blanco. “Oh, Señor. Aquí vamos.”

Él flexionó los músculos del brazo izquierdo. “Oh, vamos, sabes que tengo razón.”

“Es muy cierto,” dijo mamá, inclinándose para besar su mejilla.

“Sí, y mamá está influenciada,” le contesté. “No dejes que se te suba a la cabeza.”

Él no me hizo caso y comenzó a empacar más alimentos en la parte posterior de su carro. “Vamos a buscar el resto de las cosas rápidamente,” dijo, mirando hacia el cielo, que estaba oscureciendo. “Me muero de hambre y se está haciendo tarde.”

“Yo también,” le contesté, dándole otra bolsa de la compra.

Cuando teníamos todo en el maletero, mamá le dio a Nathan la dirección de la cabaña, que estaba a unos pocos kilómetros después de la ciudad, y esta vez, él se adelantó en el camino.

“Por último,” le dije, poniéndome el cinturón de seguridad mientras ella salía del estacionamiento. “Sólo quiero llegar.”

“No tardaremos.”

La oscuridad llegó muy rápido, y en un pueblo pequeño sin muchas luces a lo largo de los caminos, era un poco espeluznante.

“Es un problema conducir cuando no se sabe exactamente a dónde se va en la oscuridad,” dijo mamá, con el ceño fruncido. “Creo que habrá un desvío en unos pocos kilómetros más o menos. Espero que Nathan lo encuentre a tiempo y no se rebase.”

“Conociéndolo, probablemente,” respondí con una sonrisa, “sobre todo, si está en el teléfono con Deanna otra vez.”

“Pareció olvidarse de ella cuando la pelirroja hizo su aparición.”

“Gracias a Dios, aunque, ella es probablemente peor que Deanna.”

“Esperemos que no.”

La miré fijamente en shock. “¡Ves, no te gustaba tampoco!”

Ella cambió la radio. “¿Me estás tomando el pelo?” Se quejó, con el ceño fruncido a través del espejo retrovisor.

Me volví para ver las luces intermitentes de un coche de la policía. “¿Qué, estabas acelerando o algo así?”

Ella se detuvo a un lado de la carretera. “No, tú me conoces, nunca conduzco rápido.”

Era cierto, mi madre era una conductora lenta y Nathan siempre protestaba al respecto. Incluso las abuelas le pasaban en el camino.

Mamá bajó la ventanilla cuando el oficial de policía se acercó a ella. Ella inmediatamente le entregó su licencia de conducir y la información del seguro. “Lo siento, oficial... ¿estaba conduciendo rápido?”

Mi hermano se había dado cuenta del policía, también, y se detuvo por delante de nosotras, esperando. Él me envió un mensaje de texto, preguntándose qué estaba pasando. Yo le envié uno vuelta, explicando que yo no estaba muy segura.

“No, pero tiene sólo una luz trasera,” respondió con una sencilla sonrisa.

Mis ojos se abrieron mientras miraba su boca. *¿Qué pasa en este pueblo y sus dientes anormalmente blancos?*

“Oh, no, ¿en serio?” Respondió ella, mordiéndose el labio inferior. “Oh, lo siento. Debió haberse fundido.”



“Sí. Anne Gerard... ¿usted debe ser nueva en el pueblo?” se preguntó, estudiando su licencia.

Ella sonrió. “De hecho lo somos,” ella señaló hacia mí, “esta es mi hija, Nikki, y el que está por delante de nosotras en el Mustang es mi hijo Nathan.”

Él miró hacia la mano izquierda de ella, que ya no tenía un anillo de bodas, y su sonrisa se ensanchó.

“Damas, soy el Sheriff Caleb Smith. Bienvenidas a Shore Lake,” respondió, dándole de vuelta su licencia.

*¿Era yo o él en realidad infló su pecho un poco antes de que se inclinara y se la devolviera?*

“Gracias,” respondió mi madre con una sonrisa tonta en la cara. Definitivamente ella lo notó.

“Puesto que usted tiene una sonrisa encantadora y usted es nueva en la ciudad, yo sólo voy a darle una advertencia. Asegúrese de arreglarla tan pronto como sea posible. La próxima vez podría no ser tan fácil para usted.”

Mamá sonrió más ampliamente que nunca. “Lo haré, gracias, oficial.”

Él se quitó el sombrero. “Mis amigos me llaman Caleb. Conduzca con cuidado.”

“Guau,” dijo mamá después que ella subió la ventana. “¿Has visto los ojos de ese hombre? Eran de un increíble tono violeta. No creo que jamás haya visto a nadie con ese color de ojos. No tenía anillo de boda, tampoco.”

La miré con incredulidad. “¡Oh, por Dios, mamá, acabamos de llegar al pueblo!”

“Sí, pero estoy de acuerdo con Nathan en que no hay nada malo en hacer nuevos amigos, especialmente los amigos que están en el cumplimiento de la ley,” respondió ella con una cara seria.

“Bueno, supongo,” le contesté, mirando hacia la oscuridad. Obviamente, ella estaba empezando a manejar sus

temores y yo debería estar aliviada, pero en cambio, sólo me hizo sentir... incómoda.

## Capítulo Dos

Cuando finalmente llegamos a la cabaña, mi mandíbula cayó literalmente.

“¿Qué te parece?” Preguntó mamá mientras aparcaba el coche junto a Nathan.

“Guau. Es asombrosa,” le contesté, abriendo la puerta del coche. “¿Estás segura que este es el lugar correcto?”

“Lo es. He visto fotos, pero quería darte una sorpresa,” dijo, saliendo del coche.

No se trataba de una cabaña promedio junto a un lago, se veía como algo que verías en un “Las Diez más Populares” de lugares de lujo.

“Esto debe valer millones. No puedo creer que nos vamos a quedar aquí,” le dije, incapaz de borrar la sonrisa de mi cara. Me sentí como si alguien hubiera gritado “¡Mueve ese autobús!” (La famosa frase de un programa de televisión llamado *Extreme Makeover Home Edition*). Y apareciera nuestra nueva casa de ensueño.

“Sí, es bastante extraordinaria,” dijo, mirando hacia la cabaña. “Me deja en estado de shock saber que tenemos que vivir aquí, también. Ernie es un salvavidas.”

“Es más como Santa Claus,” le contesté, sintiéndome mareada. Yo no podía esperar para ver el interior. Era posible que Shore Lake no fuera el desastre que yo pensaba.

Ella fue al coche y sacó su teléfono celular. “Será mejor que lo llames una vez que hayamos desempacado los

comestibles. Déjale saber que estamos encantados.” Sus ojos se aguaron. “Tú sabes, yo no puedo agradecerle lo suficiente por todo lo que ha hecho.”

Estuve de acuerdo con ella. Este lugar era indescriptible. Demonios, todo gritaba dinero, desde el costoso marco de madera de cedro, a las enormes ventanas de vidrio grueso plateado, que me recordaba a un castillo en las montañas de Europa.

“Impresionante, ¿eh?” Ella dijo.

“Sí.”

Especialmente por su sección de dos niveles que alguien había construido por el lado norte de la cabaña, y un porche enorme que envolvía todo el piso principal. Incluso había un mirador con una bañera de hidromasaje junto a un patio que contenía una gran parrilla y varias piezas de mobiliario de exterior. Por desgracia, no teníamos a nadie para entretener.

“Guau,” dijo Nathan mientras salía del coche y se acercaba a nosotras. Él también estaba mirando con asombro la cabaña. “¿Dónde demonios has visto un lugar tan impresionante?”

Mamá sonrió. “Ernie.”

“Mira, ahí está la casa de botes.” Señalé hacia el lago. Incluso ese lugar parecía que era más grande que algunas de las casas en nuestro anterior vecindario.

“Increíble,” dijo Nathan, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación. “Espero que haga buen tiempo mañana, para que podamos salir en bote,” él empezó a caminar hacia el muelle. “Me pregunto qué tipo de bote tendrán.”

“Compruébalo más tarde,” dijo mamá, agarrando su bolso. “Tenemos que poner estas cosas dentro.”

Él suspiró y se dio la vuelta. “Está bien. Es probable que sea demasiado oscuro para ver algo de todos modos.”

Ella tomó las llaves de su bolso y comenzó a caminar hacia la cabaña. “Sabes, estoy muy sorprendida de que no haya alarmas en la cabaña. Quiero decir, este lugar está vacío la mayor parte del tiempo.” Suspiró. “Espero que cuando entremos, no le falte nada.”

“Todo el mundo tiene que aprender a confiar en los demás en estas partes,” le dije, siguiéndola por las escaleras hasta la puerta principal.

“Aparentemente,” ella respondió, poniendo la llave en la cerradura. Cuando entramos, ella encendió las luces y mi aliento quedó atrapado en mi garganta.

“Guau...” dijo Nathan. “Este lugar es... lo máximo.”

“Es asombroso,” dijo ella, dando un paso atrás.

“Estoy sin palabras.”

“¿Podríamos pasar, gente?” Dije, matando a un mosquito. “¿Antes que los insectos entren?”

“Oh, lo siento,” ella rio.

Entramos en lo que tuvo que ser llamado el “gran lugar.” Era enorme y tenía una gran chimenea de piedra con una alfombra de piel de oso tumbado cerca de ella, que era un poco cursi para mí, pero que sin duda añadía clase. Un color en vino tinto recubría unos muebles de cuero con mesas de madera talladas a mano, colocados frente a la chimenea; y me imaginaba a mí en el confortable sillón, leyendo un libro junto a la chimenea.

“Guau, me encantan las lámparas,” dijo mamá asombrada, mirando las docenas de candelabros rústicos que hacían el lugar brillar con calidez. Ella se acercó a una hilera de estantes de madera tallada y tocó la madera de color ámbar. “Y toda esta hermosa artesanía en madera tallada a mano, los muebles de cuero, y... por Dios, ¿qué no hay en este lugar que no me guste? La próxima vez que vea a Ernie, le voy a plantar un beso enorme en su pequeña cabeza calva.”

“Tú deberías,” dijo Nathan. Alzó la voz algunas octavas y puso una mano en la cadera. “Y dale unos bien mojados de mi parte, también.”

“Oh, por lo que veo, ¿finalmente nos gustará a nosotros estar aquí?” Ella preguntó.

Él sonrió. “Mamá, en serio, si eres feliz, yo soy feliz.”

Ella se acercó a Nathan y le echó los brazos al cuello. “Juro que tengo los dos mejores chicos del mundo.”

“Yo también te quiero, mamá,” respondió él, acariciándole suavemente la espalda. “Y no te preocupes, todo saldrá bien. Incluso... incluso con Deanna. En serio.”

“Bueno, me alegro que te sientas así,” ella respondió, soltándolo. “Sólo quiero que todo funcione para ti y tu hermana.”

“No te preocupes. Estoy seguro que sí,” él respondió.

“Chicos, voy a revisar el piso de arriba,” les dije, subiendo la escalera, dos pasos a la vez. Apenas pude contener mi emoción ahora que sabía que estábamos alojados en un lugar tan glamoroso.

“¡Elijan un dormitorio!” Mencionó mamá cuando llegué a la parte superior de las escaleras. “No importa cuál; he oído que son todos bastante lindos.”

“¡Lo haré!” Grité de nuevo.

Había varias habitaciones en la planta superior, todas ellas amplias y cada una con su propio cuarto de baño. Elegí una con una cama con almohadilla integrada al colchón tamaño matrimonial y un pequeño balcón con una vista impresionante al lago.

“Así que, ¿qué te parece?” Le pregunté a mi madre desde la puerta, unos minutos más tarde.

“¡Dios mío, me encanta!” Chillé. “Siento que estamos de vacaciones en algún lugar. Ojalá pudiéramos quedarnos aquí para siempre.”

“Lo sé, es bastante impresionante. No sé qué decirte acerca de eso, pero mi habitación tiene su propio jacuzzi y un armario tan grande, que podía aparcar el coche en el mismo. Voy a revisar el tuyo.”

Mientras ella hacía eso, me acerqué a la puerta del balcón y la abrí, disfrutando del aire fresco en mi mejilla. Estaba oscuro afuera, pero el reflejo de la luna en el agua hizo que el lago pareciera tan pacífico. Me imaginaba a mí misma acostada en una especie de canoa o bote, mirando hacia la luna con las olas meciéndome hasta dormirme. “No puedo creerlo. Si estamos soñando, no quiero volver a despertar.”

Ella dio un paso a mi lado y enlazó su brazo con el mío. “No te preocupes, es real.”

Mi estómago comenzó a gruñir y lo acaricié. “Yo no sé ustedes, pero me muero de hambre.”

“Sí, estoy en ello. Vamos a ver si Nathan hizo lo que le pedí, y llevó los alimentos adentro. Voy a hacer algo de comer.”

“Está bien.”

Bajamos las escaleras y ayudé a mamá a poner el resto de los comestibles fuera de la nevera, que estaba rodeada de armarios de madera.

Ella sacó una sartén de una de las cajas en la cocina y sonrió. “¿Quién quiere hamburguesas caseras? Podría ser un gueto esto, pero yo no pienso renunciar a ellas.”

“Sí, voy a tomar todas las que puedas,” respondió Nathan mientras entraba en la cocina. “Me voy a desmayar si no consigo pronto algo de comer.”

“Me sorprende que todavía estés caminando,” le dije.

“Yo también,” dijo, abriendo la nevera. Cogió un frasco de pepinillos en conserva y abrió el tapón. Antes que pudiera poner sus dedos en el interior de la jarra, mamá lo detuvo.

“Detente,” dijo, entregándole un tenedor. “No utilices tus dedos.”

Él sonrió tímidamente. “Oh, gracias.”

“Entonces,” dijo ella mientras comenzaba a preparar la cena, “¿es este lugar increíble o no?”

“No está mal,” dijo Nathan entre bocado y bocado. “Y es tan tranquilo; me siento como que estamos en medio de la nada.”

Mamá asintió. “La próxima cabaña está a sólo dos pasos de aquí, pero nunca sabremos si es muy tranquila.

“Sí, lo hiciste bien, mamá,” le dije, cortando las cebollas para nuestras hamburguesas. “No puedo esperar hasta mañana cuando llegemos a ver todo en la luz del día.”

Nathan asintió. “Sí, me gustaría ir en bote por el lago mañana, ¿si te parece bien?”

“Claro,” respondió ella.

Él limpió las manos en sus vaqueros. “Grandioso.”

Ella abrió la nevera y cogió el queso. “Creo que sería bueno para todos nosotros que paseáramos por ese lago. No he podido trabajar en mi bronceado durante todo el verano.”

Me reí; mi madre era blanca como un fantasma y normalmente se quemaba y se pelaba, pero en realidad nunca se bronceaba. Mi hermano y yo éramos lo contrario, afortunadamente, incluso si nunca tomáramos el sol en el año. Yo no había tenido tiempo de hacerlo, sobre todo después del ‘incidente.’

Después de la cena, le ayudé con los platos y luego decidí ir a la bañera de hidromasaje en mi baño.



“Estaré tomando un largo y relajante baño y luego iré a la cama,” les dije, mientras nos acercábamos a la escalera. Había sido un largo viaje y estaba tan agotada que ni siquiera tenía ganas de desempacar nada por el momento.

“Está bien,” respondió ella, besando la parte superior de mi cabeza. “Te veré en la mañana.”

Una empresa de mudanzas había dejado nuestras cosas al principio del día y me encontré con alguna de mis cajas muy rápidamente. Después de llegar a mi habitación, cogí una toalla y la bata de baño blanca y mullida que mi madre me había regalado en la navidad del año pasado. Cuando estaba a punto de entrar en mi cuarto de baño para llenar la bañera, se escuchó un suave golpe en la puerta.

“¿Sí?”

Mi hermano abrió la puerta. “Oye, siento lo de hace un rato. Tenías razón,” dijo con una sonrisa tímida. “Yo estaba siendo un poco pendejo.”

“No te preocupes, estoy acostumbrada a eso.”

Él cruzó los brazos sobre su pecho. “Tú fuiste una hija de puta también, lo sabes.”

Di un grito ahogado. “Te voy a mostrar a la hija de puta,” le contesté, aventándole mi cepillo para el cabello. Él lo esquivó y éste golpeó la pared junto a la puerta.

“Es mejor que practiques,” respondió con una sonrisa.

Recogí mi rizador de pelo y lo levanté en el aire. “¡Déjame antes hacerte tus rizos! ¡Juro por Dios que voy a hacerlos bastante bien!”

Él sacudió el flequillo de sus ojos. “¿Puedes incluir un lazo, también? Me vería aún más bonito con un lazo.”

Yo rompí a reír. “Eres un monstruo.”

“No hay necesidad de sentir celos. Tú eres mi gemela y una especie de monstruo también.”

“Qué suerte la mía.”

Él sonrió. “Buenas noches, Nik. Te veré en la mañana.”

“Está bien, buenas noches.”

Cuando se fue, agarré mis cosas y entré en el cuarto de baño de mármol blanco y negro, cerrando la puerta detrás de mí. Cuando me di la vuelta, yo sonreí.

*Increíble.*

Incluso había una gran ventana panorámica que rodeaba el jacuzzi con vista al lago. Aunque estaba oscuro y no podía ver mucho hacia fuera, me imaginaba que durante el día, era increíble.

Me acerqué a la gran bañera cuadrada y abrí el grifo. Me senté en el borde y vi bajar el agua lentamente, preguntándose cuántos galones estaría utilizando antes de que fuera totalmente llena. Era enorme, incluso más grande que la piscina que habíamos tenido cuando éramos niños. Demonios, todo el baño estaba en condiciones para una celebridad y ¿yo iba a usarlo por un año o dos? Besaré a Ernie la próxima vez que lo vea.

Me aparté y abrí un paquete de esencia de vainilla para el baño que mi madre me había regalado. Entonces encendí la vela que la acompañaba y la coloqué cerca de la bañera. Cuando el agua era lo suficientemente alta, amarré mi cabello en una cola de caballo, apagué las luces y me quité la camisa y los pantalones vaqueros.

“Oh, sí, eso es de lo que estoy hablando,” susurré, gimiendo de placer cuando me hundí en el baño caliente. Apoyé la cabeza en la almohada de baño y cerré los ojos. Me imaginaba que no podría ser mejor, pero luego recordé que había olvidado mi iPod. Si esto era el cielo, entonces escuchar música me podía llevar a otro nivel de felicidad.

Cuando me puse de pie para tomar una toalla, mis ojos fueron atraídos hacia un movimiento cerca de la parte

derecha de la ventana frente a mí. Mi corazón se detuvo cuando un par de ojos de fuego de color rojo me miraban. Cuando por fin pude articular palabras, yo grité de horror, y lo que fuera que me miraba, rápidamente desapareció.

“¡Mamá!” Grité, tratando de no resbalar en el piso mojado. Cogí mi ropa y me salí fuera del cuarto de baño lo más rápido que pude.

“¿Qué sucede?” Ella exclamó, a través de la puerta, también vistiendo una bata de baño de felpa amarilla.

Temblando, yo señalé hacia el baño. “Mamá,” dije sofocada, “¡alguien me estaba mirando por la ventana! ¡Me vieron desnuda!”

Sus ojos se abrieron y ella cogió el bate de softball que sobresalía de una de mis cajas. Con el corazón latiendo en mi pecho, la seguí hasta el baño, esperando a que alguien saltara de las sombras. Ella mantuvo el interruptor de la luz apagado y se dirigió hacia la ventana.

“¿Ves algo?” Le susurré por encima de su hombro.

Con un suspiro, se volvió hacia mí y bajó el bate.

“No.”

Miré de nuevo hacia la oscuridad, y un escalofrío me recorrió la espina dorsal. Me volví hacia ella. “¿Estás segura?”

Su frente se arrugó. “Sí, estoy segura. Tampoco entiendo cómo alguien podría estar viendo desde esta altura, Nikki.”

“Mamá, algo me estaba mirando. No estoy mintiendo.”

Ella me tocó la mejilla. “Nena, ha sido un largo día y estamos en medio del bosque. Tú probablemente viste un pájaro volar – o tal vez un murciélago. No tengas miedo.”

Mi habitación *estaba* a varios metros del suelo, y la verdad, realmente no estaba segura de lo que había visto.

Obviamente, tenía que haber algún tipo de animal. “Supongo que eso es posible.”

Ella tendió una mano hacia mí. “Ven aquí y ve por ti misma. Mira lo lejos que realmente estamos.”

Por supuesto, cuando miré al exterior, el sentido común me dijo que estamos demasiado altos para que cualquier persona pudiera mirar hacia adentro.

Cerré los ojos. “Sí, está bien, tal vez era sólo un estúpido murciélago o algo así.”

“Cariño, obviamente estás muy cansada. ¿Por qué no te vas a la cama y te duermes? Apuesto a que mañana, vas a estar riendo de esto.”

“¿Está todo bien aquí?” Preguntó Nathan, de pie en la puerta con sus pantalones de pijama en franela azul.

“Todo está bien,” mi madre respondió con otra tranquilizadora sonrisa. “Nikki acaba de ver un pájaro o algo fuera y la mató del susto.”

Las cejas de Nathan se levantaron. “¿En serio? Me pareció ver algo por ahí también, cuando yo estaba en mi habitación viendo la televisión. Yo espanté a la cosa esa lejos de mí.”

Me giré para ver la reacción de ella.

“¿Qué?” Preguntó ella, mirándonos a los dos, divertida. “Vamos... es una especie de ave. Ya saben, no hay manera de que una persona viva pudiera estar fuera de las ventanas de su dormitorio y mirar hacia adentro, a menos que el hombre araña se encuentre de vacaciones en Montana y haya decidido escalar esta particular cabaña para visitarnos. Ustedes dos se ahogan en un vaso de agua por nada.”

“Aun así, creo que deberíamos echar un vistazo afuera,” dijo Nathan mientras se giraba y se alejaba.

“¡Espera!” Mi mamá gritó. Ella recogió el bate y se fue detrás de él. “¡No te vayas por ahí sin esto!”

*¿Y ella pensaba que yo estaba siendo paranoica?*

Los seguí a ambos por las escaleras y vi como él encendió las luces exteriores y abrió la puerta principal.

“¡Ten cuidado!” Grité, detrás. No había manera de que yo fuera a salir en la oscuridad, así fueran aves inofensivas o no.

Mi madre siguió vacilante a Nathan hacia afuera mientras yo envolvía mis brazos a mí alrededor, tratando de mantener la calma en estas circunstancias.

*Esto es una locura*, pensé, cuando cerraron la puerta tras ellos. Me pregunté si realmente era una especie de ave ¿Podría ser un búho o un águila?

*Pero, ¿con ojos rojos?*

Los búhos son nocturnos así que me imaginaba que era posible, aunque yo era una chica de ciudad y no sabía nada acerca de las aves, excepto las que cagaban cuando volaban, y *en grandes cantidades*, cada vez que les daba la gana.

Me mordí el labio inferior y miré hacia las ventanas oscuras; de repente me preguntaba si alguien o algo me observaba desde el otro lado.

Dios mío... ¡cierra las persianas, idiota!

Salté hacia las ventanas, moviendo las persianas de madera en los cuatro grandes ventanales lo más rápido posible. Una vez que estaban todas cerradas, di un paso atrás y empecé a respirar de nuevo.

Mientras esperaba que mi madre y mi hermano regresaran, no pude evitarlo, empecé a caminar cuando la ansiedad rápidamente comenzó a aparecer en mí.

Definitivamente estaba paranoica como ella había dicho. Empecé a imaginar cosas tales como un pie grande y extraterrestres, asustándome a tal extremo que me sentí como si estuviera casi a punto de hiperventilar.

*Jesús, Nikki, tranquilízate, estúpida.*

Frustrada, fui de nuevo al sofá y me senté, moviendo mis piernas, nerviosa. Segundos más tarde, mi hermano irrumpió por la puerta principal, seguido de mi madre, que tenía la cara tan pálida como la luna. Él cogió el teléfono y empezó a marcar.

Mi estómago se tensó cuando me di cuenta de la extraña expresión en el rostro de Nathan. “Están bien, ¿qué pasa?”

Nathan levantó su mano para hacerme callar y luego comenzó a hablar, su voz estaba ahogada. “¿Hola? Sí, me gustaría reportar un cadáver.”

## Capítulo Tres

Tres horas después, el cadáver, que se habían encontrado cerca del muelle, fue examinado, metido en una bolsa, hasta que finalmente se lo llevaron.

“Bueno,” dijo el sheriff Caleb Smith, que estaba de pie en el porche. “Parece que es la adolescente que ha estado desaparecida durante unas semanas, Tina Johnson.”

“¿Qué pasó con ella?” Pregunté, mirándolo fijamente. Él era más alto de lo que yo había pensado, medía aproximadamente uno ochenta y dos, tenía el cabello oscuro que colgaba justo por debajo de su cuello, y un cincelado rostro casi perfecto, a excepción de su nariz, que era un poco grande. Tuve que admitir, sin embargo, que para ser un hombre de unos treinta y pico de años, era guapo.

Mi madre, que estaba mirando hacia él como si fuera Superman, se aclaró la garganta. “Antes de responder, ¿le gustaría venir a tomar una taza de café, Sheriff?”

Él sonrió ampliamente y entró. “Gracias, no se preocupe por el café. Ya me tengo que ir.”

“Entonces, ¿ella fue asesinada?” preguntó Nathan, todavía asustado por encontrar el cuerpo hinchado que sobresalía del agua. Él lo había descrito tantas veces que yo podía ver la imagen en mi cabeza, como si hubiera estado allí en realidad.

El sheriff sacudió la cabeza. “Yo no lo creo. Ella tenía antecedentes de consumo de alcohol y se fue de una fiesta bastante ebria en el momento de su desaparición. Ella

pudo haberse caído al agua, ahogándose. Habrá una autopsia, por lo que sabremos más tarde.”

Nathan, quien vio un montón de capítulos de C.S.I. en la televisión, cruzó los brazos sobre el pecho. “Así que, ¿no hubo testigos? ¿Nadie en la fiesta realmente la vio salir?”

El sheriff puso su mano en la pared y se apoyó en ella. “No. Esa fiesta se les fue un poco de las manos y terminamos arrestando a unos menores con intoxicación. Fue un lío.”

“Dios mío,” dijo mamá. “Qué cosa tan horrible para sus padres. No puedo imaginarme lo que habrá sido para ellos.”

Él asintió con la cabeza, que parecía muy sombría. “Al igual que nosotros, ellos han estado buscándola por los pueblos cercanos. “Bien,” él suspiró, al menos tienen pistas.”

“Qué trágico, no puedo imaginar cómo yo me enfrentaría en su situación,” ella dijo.

Él asintió. “Estoy de acuerdo.”

“Sheriff, ¿está usted seguro de que no quiere una taza de café? Sólo me tomará un minuto prepararlo.”

“No, Anne, pero gracias de nuevo por la oferta.” Se enderezó y dio unas palmaditas en sus bolsillos, como si buscara las llaves. “Será mejor que me vaya, mi hija me está esperando en casa.”

“¿Tiene hijos?” Ella le preguntó.

Él sonrió con orgullo. “Una hija, Celeste. Ella acaba de graduarse.”

“Oh, es un padre soltero,” dijo ella, sonriendo como si acabara de ganar un raspadito de lotería.

*Ugh, ¿podía mirarlo más emocionada?*

Él asintió. “Sí, de hecho, he estado solo por unos cuantos años.”



“Ser madre soltera es difícil con los horarios normales,” ella respondió rápidamente. “Puedo imaginar lo que está pasando, es una locura.”

“No es tan malo. Es sólo Celeste, y ella es... bastante manejable. Usted... *usted* tiene gemelos. Eso debe ser muy difícil”

En realidad no. Son muy buenos chicos.”

Ella sonrió. “Bueno, entonces ellos no tendrán que verme mucho a mí.”

Mamá se echó a reír como si hubiera dicho la cosa más divertida que jamás había escuchado.

“Oh, diablos, sólo estoy bromeando. La mayoría de los chicos de por aquí tienen buen comportamiento, también.”

“Bueno, entonces me puedo relajar cuando estos dos empiecen a conocer a otros chicos del pueblo y salgan por la noche.”

Él bajó la cabeza y se movió hacia delante. “Yo no confiaría mucho. Siguen *siendo* adolescentes.”

“Es muy cierto,” ella suspiró. “Bueno, gracias por estar aquí tan rápido. Estamos todos muy conmocionados.”

Él apretó los labios. “Seguro. ¡Es una experiencia horrible para ser su primera noche en Shore Lake! Lamento que hayan tenido que pasar por esto.”

“Nosotros también,” dijo ella, frunciendo el ceño. “Sin duda fue una noche llena de acontecimientos. Una locura, ¿no?”

“Así mismo.” Él se puso el sombrero. “Será mejor que me vaya. Espero que la próxima vez que nos veamos sean en mejores circunstancias.”

Mi madre lo siguió hasta la puerta. “Yo también. Buenas noches, sheriff.”

“Caleb,” dijo en voz baja, mirándola.

Sus mejillas se sonrojaron. “Buenas noches, Caleb.”

En realidad, era de madrugada, pero mamá y Caleb no parecía darse cuenta. Estaban demasiado ocupados mirándose el uno al otro con sus solitarias hormonas de mediana edad.

“Adiós, sheriff,” dijo Nathan desde el sofá con una sonrisa de comemierda. Al igual que yo, lo había estado estudiando en silencio, y por la expresión de su cara, él también sabía que ellos estaban en la misma dimensión.

“Sí, nos vemos,” añadí con un gesto, con la esperanza que acabara de salir, ya.

Caleb sonrió una vez más con sus relucientes dientes blancos y, *finalmente*, salió por la puerta principal.

“Él es un buen hombre,” dijo mamá, mirando con una sonrisa estúpida. “Es muy reconfortante saber que esta ciudad tiene un gran hombre como él patrullando las calles.”

“Oh, casi no sabes de él,” le espeté, bajando del sofá. “Él no podría realmente ser tan agradable. Podría estar actuando.”

Tanto mi madre como mi hermano me miraron con sorpresa.

Levanté mi barbilla. “Lo siento, pero es la verdad.”

Ella negó con la cabeza. “Oh, por el amor de Dios, Nikki, no te apresures a juzgar a las personas.”

Empecé a caminar por las escaleras a mi habitación, a punto de caer en ese mullido colchón. “Como sea, me voy a dormir.”

“Ella es una perra,” dijo Nathan.

“¡Escuché eso!” Grité.

Yo sabía que era cierto. Había sido un largo día y yo estaba lista para dormir.

## Capítulo Cuatro

Dormí hasta casi las once de la mañana; bajé las escaleras con mis pies descalzos; mamá ya se había levantado, y estaba bebiendo café mientras trabajaba en su computadora.

“Buenos días,” le dije, echando en una taza un poco de café para mí. Normalmente, yo no era una bebedora de café, pero realmente necesitaba algo más fuerte para animarme que un jugo de naranja. Sobre todo después de las últimas horas.

“Buenos días,” mi madre sonrió; ella siempre fue una persona mañanera, sin importar cuan tarde se quedara durmiendo.

“¿Dónde está Nathan?”

“Está afuera con el bote. Estábamos pensando en salir al lago en una hora.”

Bostecé. “Voy a comer algo y me preparo.”

“Bueno.”

Tomé un sorbo de café y me acerqué a un gran ventanal con vista al lago. El cielo estaba azul y parecía un hermoso día. Entonces pensé en la chica muerta.

“Um, ¿de verdad la encontraron en el lago?” Le pregunté. La idea de nadar en el lago cuando había habido un cuerpo flotando la noche anterior era desgarradora. Yo dudaba seriamente que incluso pudiera poner un pie en el agua.

“¿Por qué?”

Me di cuenta por su expresión que no sabía hacia dónde iba.

Me encogí de hombros. “Es sólo que es algo desagradable pensar en nadar ahí.”

Mi hermano entró en la cocina. “No te preocupes, Nikki, ese lago es enorme, estoy seguro que hay un montón de otros cuerpos perdidos en algún lugar debajo de la superficie. La gente todavía nada en él todo el tiempo.”

Le lancé una mirada asesina. “Eso es asqueroso.”

Mamá se quejó. “Gracias, Nathan. Escucha, la gente se ahoga y es sólo un hecho de la vida. Estoy segura que cada lago tiene historias de personas que desaparecen, incluidos en los que *tú* has nadado en el pasado.”

Caminé hacia la puerta con mi café. “Eso no hace que suene más atractivo. Creo que voy a disfrutar de la vista del lago y trataré de no pensar en lo que hay *debajo* de él.”

“¡Sólo asegúrate estar lista en una hora!” Exclamó Nathan mientras salía de la cocina. “O te quedas.”

~~~

Una hora y media más tarde, me había puesto mi nuevo bikini naranja y rosa, y estábamos cruzando el lago en un bote Stingray de siete metros de eslora. Nathan estaba sonriendo de oreja a oreja, y mi mamá también estaba sonriendo, tratando desesperadamente de aferrarse a su sombrero de paja en la cabeza, pero yo seguía pensando en la chica del lago. Yo no podía quitarme el horror de saber que había habido un cuerpo cerca de la cabaña donde estábamos alojados. Tuve que admitir que el hecho de que mi madre y mi hermano fueron capaces de dejar de lado el incidente era un poco desconcertante. Era casi como si se hubieran olvidado de él.

“¡Esto es genial!” Gritó Nathan mientras su pelo castaño claro era azotado por el viento. “¡No hay casi nadie por aquí! ¡Tenemos todo el lago para nosotros!”

Era cierto, pero también era cierto que estábamos a principios de la semana. Por todos los botes atracados cerca de la costa, sabíamos que este lugar era bastante concurrido los fines de semana.

Nathan desaceleró después de cruzar todo el lago y colocó el ancla. “Está bien, voy a nadar,” dijo, sonriendo con entusiasmo.

“Me parece bien,” dijo mamá mientras sacaba un libro de su bolsa. “¿Sabes lo que voy a hacer? – leer y broncearme.”

Le di un poco de protector solar. “No sin esto. Sino parecerás una langosta esta noche.”

Ella sonrió y comenzó a frotar un poco de la loción con aroma de coco en la piel.

“¿Vienes, imbécil?” Preguntó Nathan, quitándose su brillante camiseta roja.

“Deja de llamarme así,” rezongué. O más tarde vaya para *ahogarte*.”

Él se zambulló en el agua oscura. Cuando salió a la superficie, gritó: “¡Vaya, es realmente agradable! ¡Ven aquí, Nikki! ¡No seas cobarde!”

El sol brillaba, estaba a veintiséis grados y cuando miré fijamente el agua, tuve que admitir que tenía un aspecto *muy* atractivo.

Dejé escapar un largo suspiro y me paré. Saqué mi vestido de playa blanco sobre la cabeza y me zambullí en el agua fría.

“Ves,” dijo Nathan cuando metí mi cabeza. “No es tan malo.”

Me quité un poco de agua de los ojos y sonreí. “Sí, supongo que no.” Estábamos en el otro lado del lago desde

donde habían encontrado a la chica. Por alguna razón, eso me consoló un poco.

Un pequeño bote de pesca venía hacia nosotros y me esforzaba por ver quién lo conducía, medio esperando que fuera el sheriff que le había estado haciendo ojitos a mi madre. Incluso en su bikini, ella llamó la atención de un par de pescadores que pasaban por el lago. Diablos, no podía negar el hecho de que ella se veía bastante bien, incluso para alguien que estaba a punto de llegar a los cuarenta.

“Hola,” dijo Nathan al joven que dejó su barca junto a la nuestra. “¿Cómo te va?”

El chico de cabello oscuro parecía de nuestra edad, tal vez un poco más viejo. Llevaba gafas de sol negras y un traje de baño de rayas azules y blancas. “Muy bien. ¡Buen bote!” Respondió.

Nathan sonrió. “No es nuestro, pero gracias.”

El chico se quitó las gafas y le devolvió la sonrisa. “Soy Duncan. ¿Están de vacaciones aquí?”

“No,” respondió mamá. “Estamos alquilando una cabaña al otro lado del lago.”

Él asintió. “Hay más cabañas disponibles en este lago, eso de seguro.”

“¿En serio? ¿Y eso?” Le pregunté.

Me miró por un momento y luego dijo: “Quise decir que algunas de estas cabañas son sólo viviendas vacacionales, muchos de los propietarios las alquilan durante el año cuando no las están viviendo.”

“Oh,” le contesté.

“Soy Anne,” dijo mamá. “Y ellos son Nikki y Nathan.”

“Encantado de conocerles.”

“Igualmente,” respondió Nathan.

“¿Vives por el lago entonces, Duncan?” ella preguntó.

Él asintió. “Yo vivo con mi papá en el lado norte del lago. Él es dueño de una tienda de reparación de botes allá, y nuestro hogar está justo al lado.”

“Súper,” dijo Nathan. “Supongo que ves un montón de buenos botes por allá.”

“Definitivamente, mi padre es el único que tiene un taller de reparación cerca, así que es bastante concurrido, incluso con mi ayuda. Debido a que el lago es tan grande y hay dinero en el mismo, nosotros definitivamente vemos algunos lindos yates que llegan para reparación.”

Nadé a nuestro bote y subí por las escaleras mientras Nathan y Duncan continuaban hablando. Cuando mi madre me dio una toalla, me di cuenta que Duncan me miraba. Cuando nuestros ojos se encontraron de repente, rápidamente desvió la mirada.

“Entonces, ¿qué hacen ustedes para divertirse aquí, aparte de la pesca? preguntó Nathan.

Duncan se aclaró la garganta. “En realidad, el pueblo tiene su barbacoa del verano anual en este fin de semana en el Turtle Beach. Es en el lado norte del lago. Estoy seguro que tendrán un montón de comida y juegos. Luego, por la noche van a lanzar los fuegos artificiales. Lo hacen todos los años.”

“Es mejor que no perdamos ese evento,” dijo sonriendo mi mamá.

Él asintió con la cabeza. “Es un gran evento. Casi todo el mundo en el pueblo estará allí.”

“¿Tú estarás allí?” Solté inesperadamente. Yo sorprendí a todos, incluso a mí misma.

Duncan me miró fijamente por un momento y sonrió. “Yo no planificaba ir, pero empezaba a sonarme interesante.”

Podía sentir mi cara ardiendo y no era por el sol. “Yo, um... Creo que sería bueno para Nathan tener a alguien con quién pasar el rato. Él se aburre, a veces...”

“Ella tiene razón,” respondió Nathan, sonriéndome ampliamente, como si supiera que estaba tratando de arreglar las cosas. “Necesito un amigo. Estoy tan aburrido, ahora que estamos en una nueva ciudad y no tengo amigos para formar una rumba.”

Él se echó a reír. “No sé mucho sobre formar rumbas, pero si estás aburrido, deberías pasar por la tienda hoy y tomamos el nuevo yate Bluewater que es *increíble*. Incluso aquí tienes a alguien que puede darte un tour privado.”

“¡Perfecto! Podría aceptar la oferta,” dijo Nathan, con su rostro iluminado.

En ese momento, una pareja pasó sobre nosotros en un par de motos acuáticas y Duncan se volvió a verlos, dándome la oportunidad de echarle un vistazo. Tuve que admitir que no era sólo lindo, sino que tenía unos pectorales y brazos muy bien esculpidos. Era obvio que él ejercitaba sus músculos cuando no trabajaba en botes. Antes que tuviera la oportunidad de mirar hacia otro lado se dio la vuelta alrededor y me pilló mirando. Inmediatamente desvié la mirada, esperando que mi cara no estuviese tan roja como el traje de baño de Nathan.

“¿Qué pasa, Nikki? preguntó mamá, con una expresión divertida en su rostro. “¿Te estás sonrojando?”

“No,” le respondí, un poco brusca.

“Oh. Okey.”

“Tu cara está un poco roja,” dijo Nathan, señalando su mejilla. Él sonrió. “Es mejor usar protector solar.”

Le lancé a él una mirada de enojo y se alejó, riendo.

“Supongo que debería volver a la marina. Por cierto, ustedes están invitadas también,” dijo Duncan.



Miré hacia arriba. “Está bien.”

“Gracias,” dijo mamá, “pero tal vez en otro momento. Tengo mucho que hacer esta tarde.”

“No hay problema. Voy a estar por la tienda en la noche. Espero verlos allá,” dijo Duncan, con los ojos a la deriva en torno a mí. Luego encendió el motor y se fue.

“Eso es bueno,” dijo Nathan mientras regresaba de nuevo al bote después de que Duncan se fuera. “Ahora puedo ver algunas embarcaciones mientras Nikki le echa el ojo a Duncan.”

“Muy gracioso.”

Él sonrió. “¡Vamos, yo vi cómo te estabas babeando por él!”

“¡No es así!” Repliqué, con el ceño fruncido. “Estaba viendo su bote.”

Él echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. “¡Sí, claro! ¿Desde cuándo tiene interés en los botes?”

“Siempre lo he tenido.”

Mi madre sonrió y añadió su granito de arena. “En realidad, también me di cuenta que estabas mirando algo más que el bote.”

“Como sea. Ustedes están viendo cosas. De todos modos, hablan mucho ¿qué sobre esa pelirroja en el estacionamiento ayer, y... el sheriff tiras blanqueadoras?”

Mi madre parecía confundida. “¿Sheriff tiras blanqueadoras?”

Nathan asintió. “Sí, Caleb. Sus dientes son más blancos que tu piel pálida, mamá. Blanco brillante.”

Ella soltó un bufido. “Que gracioso.”

“Lo siento, no pude resistir,” respondió Nathan mientras encendía el motor. Cogió su botella de agua y bebió un trago. “Mejor vamos a la cabaña ahora, me estoy muriendo de hambre.”

“Me parece bien,” respondió ella. “Tengo mucho que hacer.”

Nathan puso el agua en el portavasos, encendió el motor, y empezamos a cruzar el lago. A los pocos segundos, sonrió como un niño pequeño y nos dijo que nos agarráramos de algo.

Agarré el mango al lado de mi asiento derecho mientras él aceleraba y nos íbamos a través del lago. Yo gritaba emocionada a medida que corríamos sobre las tranquilas aguas, y el viento soplaba mi cabello prácticamente seco. Pronto, estábamos cerca de nuestra casa y me puse mi vestido de playa por encima de mi traje de baño. Cuando disminuyó la velocidad, vi una mujer de mediana edad sentada en un banquillo, pescando. Ella sonrió y levantó la mano en señal de saludo.

“Debe ser nuestra vecina,” dijo mamá, devolviéndole el saludo. “Ernie mencionó que ella había enviudado recientemente. Creo que dijo que se llamaba Abigail. Muy buena mujer, supongo. Tal vez sería una buena idea si fuéramos luego y le decimos hola.”

Me quedé mirando a la mujer y asentí. “Lo haremos. Ella está probablemente triste y sola.”

Mamá asintió. “Seguro.”

Nathan atracó el barco cerca del final del muelle y lo ayudamos a asegurarlo a los postes.

“Eso debe ser suficiente por ahora,” dijo, probando las cuerdas. “Voy a dejarlo aquí, en caso de querer sacarlo de nuevo, más tarde.”

Me puse de pie y miré hacia el agua marrón. “Así que, um, debe ser muy profunda, justo aquí.”

“Sí,” respondió Nathan, agarrando su camisa del bote. “Por eso se construyó el muelle a esta distancia de la costa. Es más seguro para los barcos si la marea baja.”

El agua estaba tan turbia y me preguntaba si había más cadáveres debajo. Me imaginaba los ojos de alguien muerto mirándome desde abajo y comencé a sentirme mal del estómago.

“Me reuniré con ustedes en tierra,” dije, levantándome rápidamente.

“¿Estás bien?” Preguntó mi mamá.

“Sólo tomé demasiado sol,” le grité mientras corría hacia la cabaña, mareada y con ansiedad. Al pasar por el área donde se encontró el cuerpo, aparté los ojos y traté de no entrar en pánico. Cuando llegué al porche de la cabaña, cerré los ojos y di un par de respiraciones profundas.

“Oye,” dijo mi hermano mientras subía los escalones un minuto más tarde.

Sonreí débilmente.

Él me miró con preocupación. “Estás realmente asustada por lo de la chica, ¿verdad?”

“La verdad, sí. ¿Tú no?”

Él suspiró. “Estoy tratando de olvidarlo. Ella cometió un gran error cuando empezó a beber esa noche; espero que sus amigos hayan aprendido la lección. Pero yo no voy a pensar en ello, y tú tampoco deberías. Diablos, no viste a la chica, yo sí. Debería ser yo el que se estuviera volviendo loco.”

Asentí. “Lo sé. Es tan... horripilante.”

Puso un brazo alrededor de mi hombro. “Lo es, pero tienes que dejarlo ir. O mamá te enviará a un psiquiatra, que, en realidad, debió haberlo hecho hace mucho tiempo.”

Lo empujé. “Ja-ja.”

Ella llegó al porche y sacó las llaves. “¡Dios, está haciendo calor aquí! Gracias a Dios por el aire acondicionado.”

“El verano está a punto de terminar, mamá. Después te estarás quejando del frío. De hecho, he leído que hace mucho frío aquí,” le dije.

“Entonces la chimenea será muy útil,” respondió ella.

Nathan puso las llaves del barco en una de las mesas. “Nikki, ve a vestirme para ir al pueblo y conocerlo. Tengo que empezar a buscar un trabajo, también.”

“Está bien,” le contesté. Yo había trabajado en una tienda cerca de mi casa y mis ahorros estaban empezando a disminuir. Quería mi propio coche pronto, para no tener que depender de Nathan todo el tiempo.

“Luego iremos a ver el taller de reparación de botes de tu novio,” dijo con una sonrisa.

“Estás lleno de chistes últimamente.”

En ese momento, mamá, quien había estado revisando su correo de voz, comenzó a sonreír. Colgó el teléfono y nos miró. “¿Adivinen quién me invitó a cenar?”

Me quejé. “El sheriff dientón?”

Ella frunció el ceño. “Eso no es justo, Nikki. Como he dicho, parece un hombre muy agradable.”

“¿Te animas a cenar con él? preguntó Nathan, con una sonrisa de comemierda.

Ella dio unos golpecitos con los dedos sobre la barandilla. “Oh, no lo sé. Yo no busco nada en este momento, obviamente, pero nunca está demás quedar bien con el sheriff de un pueblo. Tal vez lo invite a nuestra casa esta noche para la cena. ¿Puedes traer un par de filetes del pueblo, Nathan?”

Él asintió. “Pero si quieres vino, tú tendrás *que* conseguirlo por ti misma.”

Ella soltó un bufido. “Esa es la última cosa que necesito, emborracharme delante de sheriff del pueblo.”

Nathan sonrió con malicia. “Podría ser divertido. Él puede esposarte cuando estés demasiado fuera de control.”

Los ojos de ella se iluminaron. “Oh, no pensé en eso.”

“Eres un enfermo,” le dije, subiendo la escalera. “Ambos.”

“Oh, Nikki, no puedo esperar hasta que el insecto del amor te muerda en el trasero. Me burlaré cuando te vuelvas loca de amor,” ella dijo.

“No te emociones. Eso no sucederá pronto,” le dije.

“Ya veremos,” dijo.

“Estate preparada en treinta minutos, imbécil,” me dijo Nathan. “Vamos a ir de ligue.”

## Capítulo Cinco

Me di una ducha rápida, me puse un vestido halter azul oscuro y sandalias blancas. Me recogí mi cabello en un moño flojo y me apliqué una pizca de brillo en los labios.

“Estás muy guapa,” sonrió mi mamá cuando entré en la cocina, en busca de Nathan.

Miré mi vestido y me encogí de hombros. “Oh, fue una de las pocas cosas que desempaqué.”

Ella me dio una sonrisa de complicidad y besó la parte superior de mi cabeza. “No rompas demasiados corazones en el pueblo.”

“Ja-ja, mamá. Muy graciosa,” le dije, aunque la verdad me sentía algo linda en el vestido nuevo. Tampoco estaría de más dar una buena impresión a los chicos que estaban divirtiéndose en el pueblo.

Nathan estaba limpiando su Mustang cuando lo encontré afuera. La pintura roja brillaba en el sol cuando había terminado.

“Ahora voy a ser sin duda un imán de elegancia,” bromeó, flexionando sus músculos. “No te ofendas si te pido que agaches la cabeza cuando las *mujeres* me empiecen a contemplar.”

Entorné los ojos. “De acuerdo.”

“Tú verás.”

Me metí en el coche y nos tomamos nuestro tiempo conduciendo de vuelta al pueblo.

“¿Hablaste con Deanna hoy?” Le pregunté.

Él hizo una mueca. “Sí. Llamó, de nuevo. Yo no sé qué hacer con ella. Es decir, cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que estoy cansado de su drama. Entonces veo este pueblo y pienso en todas las posibilidades que hay aquí.”

Sonreí. “¿Quieres decir las chicas?”

“Claro que sí,” dijo riendo.

Negué con la cabeza; mi hermano era tan predecible.

“Mantén los ojos bien abiertos por si ves algo interesante,” dijo Nathan, peinando el flequillo de sus ojos.

“Ambos necesitamos trabajo.”

Cuando entramos en el pueblo apunté de inmediato a un restaurante llamado ‘Ruth.’ Detengámonos ahí y ver si están contratando.”

“Buena idea. De todos modos, tengo hambre de nuevo.”

Nos sentamos y vimos una camarera de aspecto agotado que parecía ser una de las dos que trabajaban en ese momento. No eran las tres de la tarde, pero el lugar estaba lleno.

“¿Están buscando personal?” Le pregunté a una de las camareras, Amy, una rubia con ojos azules y una sonrisa amigable.

En realidad, que bueno que preguntas; estamos contratando para el turno de la tarde,” dijo. “Siempre estamos contratando para ese turno.”

“Eso está bien. Estoy quebrada y necesito desesperadamente un trabajo. ¿Podrías darme una solicitud?” le pregunté. “Oh, y,” Yo le devolví el menú. “Una ensalada Caesar?” Miré a Nathan. “Vas a ordenar.”

Ella se echó a reír. “Está bien, ¿quieres algo de beber?”

“Sólo agua,” le contesté.

“¿Cómo son las hamburguesas aquí, Amy?”  
preguntó Nathan.

“Oh, son muy buenas. Es por eso que este lugar siempre está muy lleno. Eso y el hecho de que somos el único restaurante abierto veinticuatro horas.”

Él sonrió. “Voy a tomarte la palabra, entonces. Me gustaría una hamburguesa doble carne con queso y tocino, también una orden de aros de cebolla, y un batido de chocolate.”

Ella le devolvió la sonrisa. “Espero que tengas hambre porque sirven grandes porciones aquí.”

Fue entonces cuando Nathan se volvió encantador. Se inclinó hacia delante y sonrió. “¿Sabes qué?... me gusta este lugar, hermanita. Buenas raciones e incluso camareras simpáticas. ¿Qué más puede pedir un hombre?”

Amy se ruborizó. Era muy bonita y estaba segura que los chicos siempre se acercaban a ella; tenía que admitir, que Nathan era un tipo bien parecido. Obviamente, él también lo sabía.

“Estaré de vuelta con la malteada y el agua en un momento,” dijo en voz baja antes que se fuera.

“Supongo que Deanna está empezando a desaparecer de tu memoria a medida que avanza el día,” murmuró.

Su rostro se puso serio. “En realidad no. Quiero decir, siempre habrá un lugar especial en mi corazón para ella, pero, he decidido tener otras posibilidades abiertas. Diablos, soy joven y no debo atarme a una sola chica, especialmente a una que está a unos cientos de kilómetros de distancia.”

Crucé mis manos y asentí. “Es por eso que no voy a perder el tiempo suspirando por cualquier chico del pueblo. Después de la secundaria habrá universidad, y yo no quiero que nada me detenga.”



Amy regresó con su batido y me entregó una solicitud de empleo.

“Um, si yo fuera tú sólo solicitaría horas durante el día o al atardecer.”

“¿Por qué?”, Le pregunté, perpleja.

Ella miró a su alrededor con nerviosismo y luego susurró: “Es muy peligroso aquí por la noche.”

Nathan arqueó las cejas. “¿Qué quieres decir con peligroso?”

“¡Amy!” Gritó alguien detrás de la barra, que parecía ser la cocinera. “¡Ordenes listas! ¡Están esperando!”

“Lo siento, no puedo hablar de eso ahora,” murmuró. “Simplemente hazme caso.”

Luego ella nos miró con sorpresa.

Me mordí un lado de mi labio inferior. “Guau, ¿primero un cadáver en el lago y ahora esta advertencia escalofriante?”

Él hizo un gesto con la mano. “Oh, quizás es nada. Tal vez ella está hablando de conductores borrachos o algo así.”

“No lo sé, pero voy a tomarle la palabra. Prefiero trabajar durante el día, de todos modos.”

Terminé de llenar la solicitud cuando nuestra comida llegó.

“Yo puedo tomarla y dársela a la propietaria si lo deseas. Ella va a estar esta tarde,” dijo Amy.

“Gracias,” le dije. “Entonces, ¿qué querías decir antes acerca de que es peligroso por aquí en la noche?”

Sus ojos recorrieron el restaurante y tuve la sensación que ella estaba realmente asustada. Finalmente se aclaró la garganta y murmuró. “No quise decir nada. Olvida lo que dije.”

En ese momento me di cuenta que el restaurante estaba inusualmente tranquilo y tuve la impresión que

algunos de los otros clientes estaban escuchando nuestra conversación. Decidí que sería mejor simplemente dejar el tema.

Levanté mi voz. “Oh. Bueno, sí, si puedes darle la solicitud a quien hace la contratación, yo te lo agradecería mucho.”

Ella asintió y luego se alejó. Inmediatamente me di cuenta de la cantidad de comida y miré a Nathan con curiosidad.

“Okey, es un poco raro,” dijo él, en voz baja. “Debe ser una tontería”

“Debe ser,” le dije, levantando mi tenedor.

Terminamos nuestra comida y Nathan dejó una buena propina para Amy, que estaba tan ocupada que apenas pudo ir de nuevo a la mesa, para llenar nuestros vasos.

“Se te cayó algo,” dijo Amy cuando nos íbamos del restaurante. Antes de que yo pudiera responder, ella me entregó una nota doblada y se alejó rápidamente.

“¿Qué fue eso?” Preguntó Nathan mientras caminábamos hacia el coche.

El sol brillaba y me puse mis gafas. “No lo sé. Vamos a leerlo en el coche.”

Cuando entramos en el Mustang, inmediatamente abrí la nota y la leí en voz alta. “Cierren sus puertas por la noche y no inviten a ningún extraño.” Un escalofrío me recorrió la espina dorsal y me volví a Nathan. “Bueno, eso es muy raro.”

El celular de Nathan comenzó a sonar antes de que pudiera responder. “Es mamá,” dijo. Le oía hablar de la cita con el sheriff y luego colgó.

“Creo que va a ser una comida en la noche, así que no tenemos que estar en casa durante unas horas. El sheriff estará trabajando hasta más tarde y no llegará hasta después de las nueve.”

Solté un bufido. “Si es peligroso aquí por la noche, lo lógico sería que él esté muy ocupado.”

“Escucha,” dijo Nathan, cuando llegamos del estacionamiento. “Yo no diría que todo está fuera de proporción. Es posible que Amy fuera amiga de la chica muerta y no se fía de nadie en este momento. O tal vez, ella está un poco loca.”

Suspiré. “O tal vez, ella está preocupada por nosotros. Tienes que admitir que encontrar un cuerpo muerto prácticamente en nuestra puerta no es el mejor regalo de bienvenida.”

“Dado que el sheriff viene a cenar esta noche, ¿por qué no simplemente le preguntamos al respecto? Desde luego, sabría si hubiera algo perverso.”

“Tal vez,” murmuré.

“Oye, esa debe ser la tienda del padre de Duncan,” dijo Nathan, frenando el coche.

Miré hacia arriba y vi un gran puerto deportivo con un gran cartel que decía: “Reparación de botes de Sonny.” Nathan entró en el aparcamiento y nos bajamos.

“Guau, echa un vistazo a todos los botes,” señaló Nathan, con el rostro iluminado. “Creo que acabo de tener un orgasmo.”

Lo miré. “Dios, eres tan asqueroso.”

Había una zona de almacenamiento cercado para algunos de los botes más pequeños. Por el otro lado estaba el taller de reparaciones.

“Me gustaría tener un viejo Carver después de encontrar un trabajo,” dijo Nathan mientras caminábamos hacia la entrada de la tienda. “He oído que puedes conseguir uno relativamente barato y arreglarlo.”

A Nathan y a mi papá siempre le gustaron los barcos. De hecho, teníamos una Bayliner de siete metros de eslora antes de que mis padres se separaran. Entonces papá

tuvo que vender el bote y Nathan ha estado suspirando por uno propio desde entonces.

“¡Hola! Dijo Duncan, que venía hacia nosotros.  
“Vinieron.”

“Sí,” dijo Nathan. “Ahora que estamos aquí, tengo que admitir que estoy celoso. Estás rodeado de algunos botes bastante sorprendentes.”

Duncan empezó a hablarnos acerca de otro yate de lujo que necesitaba reparaciones. Tuve que admitir, sin embargo, que yo estaba prestándole más atención a él que a lo que estaba diciendo. De cerca, parecía mucho más alto de lo que yo recordaba y tenía una sonrisa contagiosa. Sus ojos eran de un color gris como la plata, y cada vez que me miraba, sentía mis mejillas calentarse.

“Me percaté de algo,” dijo. “Ustedes son gemelos, ¿no es así?”

“Sí,” dijo Nathan, poniendo su brazo alrededor de mis hombros. “Ella es la fea, pobrecita.”

Mi mandíbula cayó y lo golpeé en el hombro por lo que tenía que ser la décima vez en el día. “Tú eres una mierda.”

“Pero yo soy el guapo,” se rio.

Duncan negó con la cabeza y nos miró con diversión. “Lo siento, amigo, pero creo que es posible que estés equivocado. Nikki parece haber absorbido todos los genes de belleza, dejándote a ti con un gran sentido del humor.”

“Oh, sí,” me reí, secretamente encantada de que Duncan pensara que yo era linda,” e incluso su sentido del humor era bueno.”

Nathan puso mala cara. “Y yo que pensaba que me invitaste porque era el gemelo lindo.”

“No, pero tengo que decir que tienes un buen trasero,” bromeó Duncan.

“Pilates,” dijo Nathan, dándose la vuelta para mostrarnos.

“Bueno, ¡ya basta!” Le interrumpí. “Ahora descubrí que ambos son un par de idiotas.”

“Pues de idiota a idiota,” dijo Nathan. “Estoy listo para ver algunos yates. Muéstrame el camino, hombre sexy.”

Duncan se echó a reír y se dio la vuelta para dirigirnos hacia el puerto deportivo. Rápidamente miré su trasero y concluí que definitivamente no necesitaba Pilates.

## Capítulo Seis

Una hora más tarde, después de algunos paseos clandestinos en los yates más grandes que jamás había visto, seguimos a Duncan a la tienda principal para conocer a su padre, Sonny.

“Hola,” dijo Sonny, que era una versión más vieja de Duncan, y con menos el pelo, “Encantado de conocerles.”

Nathan tendió la mano y estrechó a Sonny. “Gracias por dejar que Duncan nos permitiera dar una ojeada a estos lindos yates,” dijo. “Debe estar muy ocupado con todos esos botes.”

“Dímelo a mí,” dijo Sonny. “Apenas puedo mantener el ritmo. Voy a tener que contratar a alguien para ayudar en la tienda, sobre todo ahora que el otoño está a la vuelta de la esquina. Muchos de estos barcos necesitan ser preparados para el invierno, y pronto.”

Miré a Nathan, que ya estaba muy por delante de mí.

“¿Qué tipo de experiencia necesita? Estoy buscando un trabajo,” dijo mi hermano.

Sonny se frotó la cabeza calva. “No me imaginaba que sabrías cómo reparar los motores de los botes a tu edad, aunque Duncan lo hace, pero eso es porque él ha estado alrededor de ellos la mayor parte de su vida. Sabes, también podía tener a alguien para atender los clientes, pedidos de piezas, y para que haga el mantenimiento ligero. Eso sería liberar una gran cantidad de tiempo para mí y mi hijo.”

Me di cuenta que Nathan estaba muy emocionado. “Escuche,” dijo, con los ojos brillantes. “Yo soy el hombre que necesita. Soy una persona muy trabajadora y aprendo rápido.”

Sonny se reclinó en su silla. “Está bien. Llena una solicitud; voy a considerarte. Tengo un par de mecánicos que trabajan el turno de noche, por lo que de verdad me vendría bien alguien que no le importara hacer un poco de trabajo duro.”

“Rudo es mi segundo nombre,” sonrió Nathan.

Sonny sonrió. “Eso es lo que me gusta escuchar.”

Mientras Nathan llenaba la solicitud, Duncan me preguntó si quería algo de beber.

“Um, claro... ¿agua?”

“Ven, te mostraré la lujosa sala de descanso.”

Seguí a Duncan hacia la parte trasera de la tienda y entré en una pequeña habitación con máquina de refrescos y bocadillos.

“Aquí está,” dijo, y me entregó una botella de agua de la parte de atrás de la nevera. “Te voy a enseñar uno de mis escondites secretos. Si no los escondo, entonces desaparecen durante la noche.”

Me eché a reír. “¿En serio? Gracias.”

“Entonces,” dijo mientras se sentaba y estiraba sus largas piernas. “¿Qué te parece Shore Lake hasta el momento?”

“La verdad, es un poco difícil de responder. Ayer por la noche nos encontramos un cuerpo cerca del lago, y hoy, una de las camareras en el ‘Rut’ me pasó una nota que advierte que nos quedemos dentro de la casa cuando oscurezca, y que no invitemos a ningún extraño.”

Sus ojos se abrieron. “¿En serio?! ¿Me estás tomando el pelo?”

Tomé un sorbo de agua. “No.” Bajé mi agua y saqué la nota que Amy me había dado.

La leyó y frunció el ceño. “Es muy extraño. ¿Los policías saben de quién es el cuerpo?”

“Una chica de mi edad, ¿Tina Johnson?”

Se rascó la cabeza. “¿Tina Johnson? Si te digo la verdad, no conozco muy bien a muchos de los lugareños. Sólo me quedo con mi padre durante el verano y durante el resto del año vivo con mi mamá en Minnesota.”

“Oh, ¿así que vas a volver a Minnesota el mes que viene cuando empiece la escuela?”

Él sonrió. “Me gradué en la primavera pasada, por lo que ahora puedo estar donde quiera.”

“¿Qué vas a hacer ahora?” Le pregunté.

Suspiró. “Es probable que ayude a mi padre mientras yo tomo algunas clases de ingeniería en la universidad local.”

“¿Y tu mamá?”

“Ella se volvió a casar y está muy ocupada con su nuevo marido,” dijo. “Mi papá realmente no tiene a nadie más que a mí, así que probablemente me quede.”

Tomé un sorbo de agua. “Bueno, parece que tu padre realmente te necesita más en cierto sentido.”

Él asintió. “¿Qué hay de tu padre?” Se preguntó y luego me miró avergonzado. “Lo siento, yo probablemente no debí haber preguntado. Si él murió o algo así, pido disculpas por mi falta de tacto.”

Yo sonreí sin humor. “En realidad, hay momentos en que me gustaría que hubiese fallecido. Sé que suena muy frío, pero él es un imbécil. Gracias a Dios, mi madre ya no está con él.”

“Entonces me alegra eso,” dijo, golpeando mi botella de agua con la suya.

“Salud.”

El volvió a tapar el agua. “Por lo tanto, volviendo a lo de la chica muerta, ¿piensan que fue asesinada?”

“No, parece que a ella le gustaba demasiado ir de fiesta y es posible que accidentalmente se mató ella misma.”



“¿Qué pasa con la camarera en el restaurante?” Se preguntó, mordiendo el labio inferior. “Eso fue muy extraño.”

“Demasiado”. Me senté en la silla. “Así que, um, ¿has oído algo acerca de las personas desaparecidas o descubiertas cerca del lago?”

Él se quedó pensativo. “No, en realidad no, aunque, ha habido un montón de gente que se ha mudado. Es por eso que mencioné lo de las cabañas. O la gente está vendiendo o simplemente alquilan sus cabañas.”

“Oye, Nikki,” dijo Nathan mientras entraba en la sala de descanso, “¿estás lista para irnos? Quiero recoger esos filetes para mamá antes de que sea demasiado tarde.”

Miré mi reloj y me di cuenta de que ya eran más de las siete. “Sí, será mejor que nos vayamos.”

“Gracias por venir, chicos,” dijo Duncan, poniéndose de pie. Bajó la voz. “Voy a hablar con mi papá para que te dé el trabajo.”

Nathan se echó a reír. “Me parece bien. Te voy a dar una llamada en un par de días si no escucho de él, para ver lo que está pasando. En todo caso, podemos ir de paseo.”

“Por supuesto. Y no te olvides de la parrilla este fin de semana,” dijo Duncan. “Ahora que Nikki prácticamente me rogó que fuera tu cita, Nathan.”

Los ojos de Nathan se abrieron inocentemente. “Oh, ¿qué me pongo?” Se preguntó, de pie, algo cursi. “¿Te gusta el rosa, Duncan?”

Duncan miró mi vestido y luego le guiñó un ojo. “En realidad, prefiero azul.”

## Capítulo Siete

Era de noche cuando llegamos a la casa; mamá estaba en el recibidor, tratando desesperadamente de encender la parrilla.

“Muévanse todos antes que ocurra una explosión,” ordenó Nathan, entregándole el paquete de filetes.

“No discuto al respecto,” respondió ella. “Yo prefiero cocinar en la estufa, pero los filetes saben mejor a la parrilla. Por cierto, gracias por traerlos.”

“No hay problema. Eso sí, no le des al sheriff el mío; es el de treinta onzas,” respondió.

“Por supuesto que no, barril sin fondo,” dijo. “Pero también hay papas, ensalada de pasta, y mazorca de maíz. Así que contrólate, si es posible.”

Él resopló. “¿Eso es todo? ¿No hay postre?”

“Tarta de queso,” dijo. “Pero vamos a asegurarnos que nuestros huéspedes reciban una pieza antes que pongas tus manoplas en él.”

“Debiste haber hecho dos, y así no preocuparte por ello,” él bromeó.

Ella levantó su dedo. “Yo no me voy a preocupar de eso porque vas a esperar que todo el mundo tenga una pieza antes que devores el resto.”

“Está bien, puedo vivir con eso.”

“Te ves bien,” le dije a mamá. Llevaba una blusa de color lila y una falda de color blanco que nunca había visto antes.

“Gracias,” ella sonrió. “Entonces, ¿cómo les fue en el pueblo?”

“Fue un poco extraño, pero bien,” le contesté.

“¿Qué quieres decir?”

Nathan interrumpió. “Oh, ella solicitó un trabajo en el restaurante local, y una camarera le dio una nota con una ominosa advertencia.”

“¿Qué?”

Le mostré el trozo de papel y se encogió de hombros. “Eso *es* bastante raro. Tal vez conocía a la chica fallecida. Quién sabe, ella pudo pensar que hubo algo nebuloso en su muerte.”

“Tal vez lo hubo,” dije.

Ella frunció el ceño. “El sheriff no parece pensar que sea así. Le preguntaremos nuevamente cuando llegue aquí.”

“Está bien,” dije, guardando la nota de inmediato. Yo no creo que él nos diga mucho. Tener un padre como policía me enseñó que ellos no están interesados en la divulgación de información.

“Entonces, ¿fueron al negocio de Duncan?”

“Sí,” dijo Nathan. “Y su padre está contratando, así que llené una solicitud.”

Sus ojos se abrieron. “Guau, ¿eso significa que los dos podrían tener trabajos antes de que finalice el verano? ¡Eso es grandioso!”

“Sí, lo sé. Tristemente necesito dinero y un coche,” le dije.

“Si consigues un trabajo, te ayudaré a encontrar un coche y me puede pagar en cuotas. Pero, no esperes nada extravagante,” dijo.

“¿En serio? Gracias, mamá,” le respondí, colocando mis brazos alrededor de ella. Nunca había tenido mi propio coche, aunque tengo licencia. Me puse a pensar en todas las posibilidades y comencé a sentir vértigo.

“Por supuesto. Sé que es difícil no tener un coche, sobre todo, ahora que eres una graduanda.”

Cuando me alejé, mis ojos captaron un movimiento en el bosque. Al principio, pensé que era un venado u otro animal salvaje, pero luego se difuminó, y corrió hacia los árboles. No estaba segura, pero podría haber jurado que sus ojos brillaban, también. Al igual que el llamado “Mirón.”

“Hay algo en el bosque,” susurré con voz ronca.

“¿Qué?” Preguntó mi madre.

Nathan bajó al recibidor y empezó a caminar lentamente hacia los árboles.

“¿Qué demonios estás haciendo?” Gritó mamá.

Él levantó la mano. “Cálmate. Es probable que sólo fuese un ciervo o algo así.”

Señalé hacia la parte superior de los árboles. “Voló hasta allí, y dudo que fuese un reno.”

Mi madre soltó un profundo suspiro. “Entonces era sólo un pájaro. No me asusten.”

Negué con la cabeza con vehemencia. “No, no era un pájaro.”

Nathan volvió al recibidor. “Por supuesto que era un pájaro. O tal vez una ardilla voladora.”

Puse mis manos en mi cintura. “No era un animal pequeño, ¿de acuerdo? ¡Era grande! Más grande que tú,” le dije.

“La sombra probablemente parecía mucho más grande que el animal. En la oscuridad, tus ojos pueden jugarte una mala pasada. Piensa en ello, nada de mi tamaño sería capaz de volar hacia un árbol,” dijo. “No es posible.”

“Yo sé lo que vi,” le espeté, mirándolo, “y fue grande. Voy a entrar a la cabaña. Este lugar está realmente poniéndome los pelos de punta.”

“Ha sido un día largo,” dijo mi mamá, cuando abrí la puerta del patio. “Caleb debería estar aquí dentro de una hora. Si tienes hambre, Nikki, come un poco de la ensalada

de pasta que hice. Está en la nevera. Ah, y de una vez pon estos filetes allí también, por favor”

Ella me los entregó a mí y mi estómago empezó a retumbar cuando me fui a la cocina. Aunque todavía estaba asustada por la sombra voladora, yo también estaba muriendo de hambre, ya que no había comido nada desde mi ensalada en el restaurante.

Abrí la nevera y saqué un recipiente grande de pasta, y lo coloqué en el mostrador. Cuando empecé a sacar algo de ensalada, el pelo en la parte de atrás de mi cuello se erizó. Alcé los ojos hacia la ventana frente a mí y dejé escapar un grito espeluznante. Un pálido rostro me miraba a través del cristal. Desapareció rápidamente y yo me alejé de la ventana con terror.

“¿Qué pasa?” Gritó mi hermano, corriendo hacia la cocina.

“Alguien me estaba mirando,” dije ahogada, y señalé hacia la ventana. “¡Por ahí!”

Miró fijamente mi cara asustada y luego agarró un cuchillo de carnicero.

“¿Qué piensas hacer con eso?” Exclamó mamá, entrando en la cocina.

“Nikki piensa que hay alguien por ahí.” Él levantó el cuchillo. “Por si acaso *hay* alguien, no pienso ir desarmado.”

En ese momento sonó el timbre, sorprendiéndonos a todos.

“Hagamos algo,” dijo mamá. “Esperemos que el sheriff eche un vistazo afuera.”

La seguimos a la puerta y ella la abrió.

“Hola,” sonrió Caleb, extendiendo dos botellas de vino, uno tinto y otro blanco. “No estaba seguro si te gusta el vino o no. Traje rojo y blanco, por si acaso.”

“Gracias a Dios que estás aquí,” dijo, agarrando una botella de vino y conduciéndolo a través de la puerta. “Nikki piensa que hay alguien afuera.”

“¿Piensa?” Le espeté. “Sé que hay algo. Alguien estaba en el bosque viéndonos a todos nosotros, y luego una cara se me quedó mirando por la ventana.”

Caleb estaba vestido de civil, con pantalones vaqueros y una camisa polo blanca, pero él se inclinó y del tobillo sacó una pistola. “Está bien, voy a echar un vistazo. Ustedes quédense dentro y cierren las puertas.”

“Mamá, estoy muy asustada, en serio,” le dije, mientras cerraba la puerta. “¿Qué demonios está pasando aquí?”

Ella se acercó y me abrazó. “No te preocupes, todo estará bien.”

“¿Y si es papá?” Dijo Nathan, con el rostro pálido. “¿Y si él nos ha encontrado y está tratando de asustarnos a nosotros?”

“Oh, diablos, ni siquiera he considerado eso,” dijo mamá, mirando muy preocupada. “Espero que no.”

“¿Él haría eso?” Le pregunté.

Ella se encogió de hombros. “No lo sé. Las autoridades están detrás de él. Podría hacer cualquier cosa. No me puedo imaginar de cómo se enteró dónde estamos. La única persona que sabía era Ernie.”

“Creo que deberías llamar a Ernie y asegurarte de que está bien,” dijo Nathan.

Ella se dirigió hacia el teléfono, con el rostro blanco. “Lo llamaré ahora mismo.”

Hubo un fuerte golpe en la puerta. “Soy yo. Déjeme entrar. Todo está bien,” dijo Caleb.

Mamá colgó el teléfono y corrió a la puerta. “¿Encontraste algo?” Ella le preguntó, cuando él entró.

Él sonrió. “En realidad, me encontré con un par de mapaches afuera que se ven bastante traviesos. No encontré nada fuera de lo normal.”

“Um, ¿has visto huellas en las ventanas de la cocina?” preguntó Nathan.

Él reprimió una sonrisa. “No he visto mucho, lo siento. Pero la verdad es que no creo que haya alguien por ahí.”

“Yo sé lo que vi, y fue un rostro humano, mirándome a través de la ventana de la cocina,” le dije. “Me mató del susto.”

Sus cejas se alzaron. “Está bien, ¿cómo era esa persona?”

Suspiré. “Es difícil de decir, pasó tan rápido.”

“Si realmente no pudiste ver bien, entonces es muy posible que fuese un animal,” dijo Caleb, caminando hacia la ventana. Él levantó una de las persianas y miró hacia afuera. “Hay muchos de ellos en estos bosques.”

“Se movió con tanta rapidez, que no podía decir si era un hombre o una mujer, pero sin duda no era un animal. Estoy segura de eso,” le dije.

Él soltó la cortina y se dirigió de nuevo hacia nosotros. “Puedo seguir buscando, si te hace sentir mejor.”

“Gracias, Caleb,” interrumpió mi madre. “Esta familia ha pasado por muchas cosas y en realidad sería reconfortante si pudieras hacer eso por nosotros.”

Él asintió lentamente. “Está bien, lo entiendo. Volveré dentro de unos minutos.”

“Gracias,” le dije, mientras caminaba hacia la puerta.

“No hay problema. Si esto calma los ánimos, estaré feliz de hacerlo.”

“Te dije que era un buen hombre,” dijo mamá después que él salió de la cabaña de nuevo.

Incluso tuve que admitir, que era casi reconfortante tenerlo cerca. Casi.

A Caleb le tomó mucho más tiempo esta vez, pero cuando regresó, él todavía no había descubierto nada inusual.

“Gracias por hacer eso, Caleb,” dijo mi madre, entregándole un vaso de vino tinto. “Deberías tomar un poco.”

“Pensé que nunca lo dirías,” respondió con una sonrisa de medio lado. “A pesar que sería mejor no excederse; he escuchado que los policías en estos lados son muy malvados.”

Ella se rio y luego se volvió a Nathan. “Cariño, ¿puedes encender el asador? Estoy segura que todo el mundo se muere de hambre.”

“Sí, estoy desapareciendo,” dijo Nathan, levantando las manos en frente de su cara. “Apenas puedo ver mis manos.”

Mamá sonrió y negó con la cabeza. Luego se volvió hacia mí. “¿Nikki? Cariño, ¿por qué no subes y descansas un rato? Te prepararé un plato de comida y te lo llevaré más tarde, por si no tienes ganas de volver a bajar.”

Eché un vistazo a Caleb, que miraba a mi madre como si fuera un filete mignon. Supe entonces que era hora de hacer una salida.

“Bueno, tengo que cambiarme de todos modos,” dije, levantándome del sofá. Al salir, la oí hablar y quería vomitar por la forma en que ella estaba coqueteando con el sheriff. No es que no me gustara Caleb, pero yo simplemente no creía que ella estuviera lista para comenzar nada después de lo que acababa de suceder.

Corrí escaleras arriba a mi habitación; todavía se sentía el ambiente tenso. La persistente sensación de miedo



en la boca de mi estómago me estaba volviendo loca y yo sólo quería volver a mi antigua casa en San Diego.

Sintiéndome impotente, mantuve las luces apagadas y me puse unos pantalones cortos y una camiseta, manteniendo mi atención a la ventana del balcón. Cuando terminé, tomé mi bate y lentamente caminé hacia el cristal y me dio el valor suficiente para mirar hacia abajo. Yo casi esperaba ver una especie de demonio que acechara en la oscuridad. Nada parecía fuera de lo normal, sin embargo, no era suficiente para calmar mis nervios.

“¿Qué estás haciendo?” Susurró Nathan junto a mi oído.

“¡Mierda! ¡No vuelvas a asustarme así de nuevo! “Le solté. “¡Casi me dio un maldito ataque al corazón!”

“Vaya, lo siento. Sólo cálmate, ¿quieres?”

Me froté las gotas de sudor de mi frente y luego lo miré. “No me importa lo que diga el sheriff, vi a alguien mirándome en la cocina.”

Suspiró. “No estoy seguro de lo que tu viste, tampoco, pero lo que sí sé es que desde que se encontró el cuerpo de la chica, has estado algo loca. Quiero decir, ¿no es posible que hayas visto un mapache mirando fijamente por la ventana? Tú misma lo dijiste, ni siquiera se podía ver la cara muy bien.”

“Yo puedo decir la diferencia entre el rostro de un mapache y una persona, Nathan. No soy una idiota,” le dije, mirando por la ventana de nuevo.

Los dos nos quedamos mirando hacia afuera en silencio durante un rato.

“Tal vez sea papá,” dijo en voz baja. “Él podría estar tratando de asustarla o a todos nosotros.”

“No lo sé. Simplemente no me parece. Papá tenía grandes problemas de ira, pero no lo veía el tipo de persona que pudiera perder el tiempo haciendo este tipo de cosas. De

hecho, probablemente esté escondido en el otro lado del mundo, por ahora, con la ayuda de algunos de sus amigos policías.”

“Tal vez,” dijo Nathan.

Bostecé. “Me voy a la cama. Perdí el apetito de todos modos. ¿Podrías decirle a mamá? Yo realmente no quiero volver para allá. Es nauseabundo.”

Él se rio entre dientes. “Está bien, Nik, si nos necesitas, simplemente pega un grito.”

“Oh sí, me escucharán. Cuenta con eso.”

Cuando se fue, encendí la televisión y vi una película sobre una chica que se había enamorado de un vampiro y un hombre lobo. Yo ya la había visto un millón de veces, así que mis párpados se volvieron pesados con bastante rapidez. Diez minutos más tarde me dormí y soñé con Duncan, quien se había convertido en un hombre lobo y estaba tratando de matar a mi novio vampiro. Cada vez que trataba de ver la cara del vampiro, se esfumaba.

## Capítulo Ocho

Mamá seguía durmiendo cuando me desperté a la mañana siguiente, lo cual era bastante extraño, considerando que eran más de las diez y nunca solía dormir pasadas las ocho.

“Oye,” le dije a Nathan, que estaba comiendo un tazón monstruoso de cereal y veía la televisión en el mostrador de la cocina.

Él sonrió. “Sigues viva.”

“Muy chistoso, cabeza hueca,” le contesté.

“Es broma, bobalicona,” contestó con la boca llena.

“Oye, ¿adivina quién llamó esta mañana?”

¿*Duncan*? “¿Quién?”

“La gerente en ese restaurante donde llenaste la aplicación de empleo.”

Lo miré con sorpresa. “Guau, ¿de verdad?”

“Sí, se supone que te llamará de nuevo por si estás todavía interesada en una entrevista.” dijo, y me entregó una hoja de papel, “llama a Rosie a este número.”

“Increíble,” le dije, con una sonrisa de oreja a oreja.

Diez minutos más tarde tenía cita para una entrevista esa misma tarde.

“Increíble, eso fue rápido,” dijo Nathan. “Supongo que tendré que darte un aventón.”

“O, podrías prestarme tu coche.”

Resopló. “Por supuesto. Nadie más conduce ese coche. Ni siquiera Deanna tenía el privilegio de conducir a mi bebé.”

“Hola, chicos,” bostezó mamá cuando entró a la cocina.

“Despertaste tarde,” dijo Nathan.

Ella encendió la cafetera Keurig y sonrió. “Bueno, Caleb es un hombre interesante. Ha viajado por todo el mundo y hablamos durante horas sobre sus locas aventuras.”

“¿Un sheriff de pueblo, viajero?” Nathan sonrió con satisfacción.

Sus ojos se iluminaron. “Él ha estado en muchos lugares, es asombroso.”

“Oh, diablos,” dije. “Hablando de Caleb, me olvidé contarle lo de la nota que me entregó la camarera ayer.”

Mamá movió su mano. “Oh, le mencioné y él no parecía demasiado preocupado. Dijo que este pueblo ha tenido crímenes, pero sin duda no había nada porque temer, incluso en la noche. También mencionó que Amy estaba teniendo dificultades para aceptar la pérdida de su amiga, la chica que encontramos. Se volvió un poco... inestable.”

Entrecerré los ojos. “¿Qué quieres decir con inestable?”

Ella suspiró. “No se supone que diga esto, pero, ella trató de suicidarse hace un par de semanas.”

“Guau,” respondió Nathan. “Eso es fuerte.”

Mamá asintió. “Supongo que sus padres han estado tratando desesperadamente de obtener ayuda para ella, incluso yendo tan lejos como para medicarla con antidepresivos, pero, obviamente, todavía tenía algunos problemas emocionales.”

“¿Y Caleb sabe todo esto?” Le pregunté.

Ella tomó un poco de crema para su café. “Sí, su hija, Celeste, fue a la escuela con Amy. Ambas se graduaron en junio.”

“Oh,” dije.

“¿Cómo dormiste anoche?” Ella me preguntó.

“Bien, aunque tuve algunos sueños perturbadores. Pero aparte de eso, dormí muy bien.”

“Mierda,” interrumpió Nathan. Él subió el volumen del televisor y me miró con horror. Una imagen de la camarera que nos había servido ayer se presentaba por la pantalla.

“Amy Kreger, de diecisiete años de edad, fue encontrada muerta en el bosque cerca de la orilla del lago, temprano esta mañana,” dijo la reportera, de pie junto a un viejo Chevy Camaro. “Su coche había sido encontrado abandonado junto a la carretera con drogas en el asiento delantero. Cuando agentes de la policía fueron para investigar, encontraron a la fallecida en el bosque con heridas auto infligidas en ambas muñecas. Esta joven era muy amiga de Tina Johnson, quien había desaparecido hacía un par de semanas. El cuerpo de Tina fue encontrado hace apenas dos días, en la costa, en un lugar no revelado. La policía no sospecha de asesinato en ninguno de los casos.”

Nathan apagó el televisor y todos nos quedamos en shock.

Me aclaré la garganta. “¿No fue asesinato en ambos casos? Parece poco probable ahora, ¿no?”

“Tal vez sólo eran dos chicas muy perturbadas,” respondió Nathan.

Mamá sacudió la cabeza con tristeza. “Esa pobre chica. Sus padres deben estar devastados.”

“Ella era tan bonita, también,” dijo Nathan. “Esto sólo sirve para demostrar que no se puede juzgar a la gente por lo que está en el exterior. Amy tuvo que haber estado en muy mal estado.”

Me puse de pie. “¿Se te ha ocurrido pensar que tal vez ella no estaba en mal estado?”

“Nikki...” dijo mi mamá.

“Ellos encontraron drogas en su auto. Obviamente, ella tenía problemas,” dijo Nathan.

“Lo que sea, voy a acostarme a mi habitación por un rato,” le dije. “Esto es una locura.”

Subí y saqué la nota que Amy me había dado. Me dio escalofríos el saber que ella había muerto.

“Oye,” dijo Nathan desde mi puerta. “Voy a salir en el bote en una hora por si quieres un poco de aire fresco y despejar la cabeza.”

Asentí. “Sí, eso suena como una buena idea. ¿Mamá viene?”

Negó con la cabeza. “No, ella va a al pueblo para hablar con su nuevo jefe. Supongo que ha de empezar a trabajar el lunes.”

“Okey. Bajaré en una hora.”

Él se fue y me di una ducha rápida, todavía pensando en Amy y la cara en la ventana la noche anterior. Yo no estaba segura, que era más preocupante. Sabía una cosa, sin embargo, que iba a tratar de hablar con mamá de nuestra estancia aquí. Algo estaba pasando en este pueblo. No estaba segura de si era sólo un maldito loco o un grupo de locos. Lo que sí sabía era que había dos chicas muertas y ahora alguien estaba espiándonos a nosotros. En este punto, papá parecía menos aterrador.

Después que terminé, me puse unos pantalones cortos y una camiseta, y luego amarré mi cabello en la parte superior de mi cabeza.

“¿Lista?” preguntó Nathan cuando bajé las escaleras.

“Sí, déjame comer algo primero.”

Cuando entré en la cocina, mamá estaba de pie sobre el fregadero con el agua corriendo; su rostro estaba pálido.

“¿Estás bien?”

Ella asintió. “Sí, creo que tomé demasiado vino anoche. Eso finalmente me puso en órbita.”

“¿En serio? ¿Una resaca tardía? Eso es raro. Oye, ¿qué es eso en tu cuello?” Le pregunté, mirando su piel.  
“¿Te picaron un par de mosquitos?”

Se tocó el cuello. “Debe ser.”

La piel de su cuello estaba definitivamente hinchada y había dos bultos rojos pequeños justo debajo de la oreja.

Entrecerré los ojos. “¿Sientes picazón? Se ve bastante inflamada.”

Mi mamá siempre había sido muy sensible a las picaduras de insectos, así que no fue una sorpresa que su piel se inflamara.

Ella se encogió de hombros. “No, en realidad no. Es un poco sensible.”

“Te debes poner algo ahí,” le dije, alejándome de ella. Metí la mano en el armario y cogí una caja de barras de granola masticable. “Algo como Neosporin.”

“Lo haré.” Ella se tocó la cabeza y gimió. “Dios, me recuerdan no tomar más de una copa de vino para la próxima ocasión que alguien me ofrezca.”

Resoplé. “Sin duda.”

Cogió una toalla de papel, vertió agua fría sobre él, y luego mojó su frente. “Sabes, creo que me voy a descansar un rato.”

“Oye,” dije mientras comenzaba a alejarse, “Tengo una entrevista esta tarde. En el restaurante que te hablé.”

“Buen trabajo, cariño. Estoy segura que lo conseguirás.”

*Estoy segura, también. Ellos realmente necesitarán ayuda ahora que Amy no está,* pensé con amargura.

Treinta minutos más tarde, Nathan y yo estábamos corriendo a través del lago en el bote.

“¡Vayamos donde Sonny y a la tienda de Duncan!”  
Gritó él compitiendo con el ruido del motor.

Le enseñe mi pulgar hacia arriba. Tuve que admitir que la idea de ver a Duncan de nuevo estaba agitando las mariposas en mi estómago.

El sol ya estaba calentando, y para cuando llegamos al centro deportivo, pude sentir la parte posterior del cuello y los hombros arder. Tomé un poco de protector solar y empecé a ponerme.

“¡Hola!” Exclamó Duncan, que estaba poniendo gasolina en un bote de pesca.

“¿Qué ha pasado, Dunc?” preguntó Nathan.

Él sonrió. “La verdad no mucho.”

Nathan atracó el bote y lo ató. “Entonces, ¿tu padre no mencionó nada sobre el trabajo?”

Duncan se echó a reír. “No he tenido tiempo para hablar de ello. Pero creo que tienes grandes posibilidades hasta el momento. A mi padre parece que le gustas.”

“Súper. Nikki ya tiene una entrevista esta tarde para un trabajo de camarera.”

Duncan me miró. ¿En Ruth?”

“Sí. Por cierto, ¿viste las noticias esta mañana?”

Negó con la cabeza. “No, estaba trabajando.”

Le hablé de Amy y luego mencioné el rostro en la ventana.

Él enarcó las cejas. “¿En serio? Guau, es raro que lo mencionaras, porque estoy bastante seguro que alguien me estaba mirando anoche, también.”



## Capítulo Nueve

Mi estómago se cerró como un puño. “¿En serio?”

Él asintió. “Fue justo antes de la medianoche y yo estaba en la cocina, iba a comerme algo. Oí unos ruidos extraños cerca de una de las ventanas, y cuando levanté la vista, podría haber jurado que alguien se escondió. Incluso fui hacia afuera para ver.”

Me estremecí. “¿Encontraste a alguien?”

“No. Pero sentí que alguien me estaba observando cuando yo estaba afuera. Tengo que admitir que me moría del miedo.”

Me volví a Nathan. “Así que, ¿crees que todavía estoy viendo cosas?”

Él nos miró a los dos y negó con la cabeza. “Está bien, te creo. ¿Será un mirón?”

Duncan se encogió de hombros. “Podría ser, o algo peor. También me pasó hace un par de semanas, pero yo pensé que estaba imaginando cosas. De hecho, ahora que lo pienso, creo que ocurrió la noche que la chica desapareció, Tina Johnson.”

Los miré a los dos. “Y anoche, Amy fue asesinada.”

Nathan se quejó. “Nikki, ya. ¡Tú viste las noticias! Tienen pruebas de que ella se suicidó. Encontraron drogas en su coche y sus muñecas estaban cortadas. Ella estaba en mal estado. La hija de Caleb, incluso dijo que tenía problemas.”

“Tal vez, pero todavía se me hace difícil creerlo.

Alguien podría haberla matado y lo encubrió. Estaba aterrorizada de algo. ¿Por qué ella nos lo advirtió?”

Nathan se acercó y me sacudió juguetonamente.

“Estás haciendo un drama de nada. Bueno, incluso si alguien

estaba mirándonos a los dos la noche anterior, es probable que sólo fuera un perverso.”

“¿Y se supone que eso me haga sentir mejor?” Le pregunté con incredulidad.

Con una mirada determinada en su rostro, dijo Duncan, “¿Sabes qué? Creo que hay que tratar de atrapar a quién lo está haciendo.”

“¿Cómo?” Le pregunté, y mi corazón comenzó a acelerarse. Parecía asustado y emocionado al mismo tiempo.

“Podríamos instalar cámaras de video. Tengo algunas extras en el almacén. Oye, podríamos vigilar nuestras dos cabañas.”

Asentí, sintiendo la descarga de adrenalina en cada parte de mi cuerpo. “¿Creo que deberíamos! ¡Si conseguimos las cámaras, el sheriff nos tomará en serio!”

“Okey,” respondió Nathan. “Si eso te ayuda a parar tu paranoia, Nikki, entonces yo ayudaré a Duncan a ponerlas.”

“Está bien,” dijo Duncan. “Estoy muy ocupado esta mañana, pero a la hora de comer, puedo sacarlas del almacén y comenzar a instalarlas.”

“Tengo que llevar a Nikki a su entrevista esta tarde. Nos detendremos aquí después y nos puedes seguir a la cabaña para instalar una allí.”

Duncan asintió. “Me parece bien.”

“Gracias, Duncan,” dije en voz baja. “Esto me está poniendo algo loca.”

Los ojos de Duncan se encontraron con los míos. “De nada.”

“Será mejor que regresemos,” dijo Nathan, mirando su reloj. “Tengo hambre y Nikki probablemente quiera prepararse para su entrevista.”

Sus ojos bajaron y sonrió. “Si ella se queda con ese traje, definitivamente va a ser contratada.”

Mis mejillas ardían. Yo no sabía qué decir, aunque tenía que admitir que estaba encantada.

Nathan rio. “Guau, Duncan, nunca he visto a Nikki quedarse sin palabras. ¿Quieres ir a vivir con nosotros? Podrías traer la armonía.”

Le mostré el dedo del medio. “Muy gracioso.”

Nathan desató el bote y nos apartamos del muelle. “Hasta luego, Dunc.”

“Sí, nos vemos,” le dije.

“Adiós y buena suerte con tu entrevista,” respondió.

“Gracias.”

A medida que nos alejábamos y Nathan encendía el motor, me puse mis gafas de sol y vi como Duncan comenzaba echarle gasolina a otro barco. No sólo era lindo, sino que me creía, sin duda. Hasta ahora, era la única cosa buena de verdad que había encontrado en Shore Lake.

## Capítulo Diez

Tres horas más tarde, me senté frente a Rosie, que había heredado de su madre el restaurante Ruth hacía unos años atrás. Mientras ella miraba por encima mi solicitud de empleo, yo estudié a la mujer delgada, de cabello rubio platino, y deduje que era de unos sesenta años por su piel curtida. Ella tenía un cigarrillo descansando detrás de su oreja, por lo que quizás podría ser más joven.

“Eres nueva en la ciudad,” preguntó ella con voz ronca.

“Sí, nos mudamos aquí hace un par de días.”

“¿Alguna vez trabajaste de mesera?”

Suspiré. “No. Yo trabajaba en una tienda, así que sé utilizar una caja registradora, y tengo experiencia con los clientes.”

Ella asintió. “Vas a estar mucho de pie. ¿Tiene algún problema con eso?”

Negué con la cabeza.

“¿Estás disponible para trabajar por las noches?”

Me mordí un lado de mi labio. “Preferiría de día, si es posible.”

Ella me estudió. “Para ser honesta, realmente necesito ayuda por la noche. No espero que trabajes hasta la medianoche, pero mi segundo turno está escaso en estos momentos. Estoy incluso dispuesta a pagar un dólar adicional la hora.”

Suspiré. “Eso está bien. ¿Existe la posibilidad que pueda cambiar al turno de día en el futuro? Cuando comience la escuela, mi mamá no quiere que yo trabaje hasta tarde.”

Ella asintió. “No te haremos trabajar más tarde de las nueve durante la semana, pero te necesitaría hasta la medianoche los viernes o sábados. ¿Sería un problema para tí?”

“No,” le contesté.

Me hizo algunas preguntas más y luego me contrató de inmediato.

“Guau, eso fue rápido,” le espeté.

Ella sonrió. “Necesitamos ayuda, desesperadamente. ¿Puedes empezar mañana?”

Asentí. “No hay problema.”

“Vas a ser entrenada por Susan. Así que, ¿nos vemos a las cuatro, mañana por la tarde?”

Estuve de acuerdo y luego ella me buscó un uniforme, que no fue fácil debido a mi contextura algo pequeña. Cuando todo estaba dicho y hecho, me fui del restaurante tan aturdida que quería gritar.

“Déjame adivinar, te odiaron,” sonrió Nathan cuando me metí en su Mustang. Había estado escuchando música y me esperaba en el estacionamiento.

Levanté mi mano. “Empiezo mañana.”

Él la golpeó. “Buen trabajo. También tengo una noticia increíble; Sonny llamó a mi teléfono celular y comienzo el próximo lunes. Está en espera de una prueba de drogas. Estoy seguro que Duncan tuvo que ver con ello, pero no me quejo.”

“¡Eso es genial!” Le dije y luego solté. “Entonces, ¿cómo vamos a resolver esto? Necesito que me lleven al trabajo hasta que pueda conseguir un coche. Quieren que tome el segundo turno.”

“Si estoy en el puerto deportivo, voy a tratar de trabajar lo suficiente con Sonny. Tal vez pueda tomar mi hora de almuerzo y recogerte a la cabaña. Estoy seguro que

estará de acuerdo con eso. Sólo será por un tiempo, al menos.”

Sonreí. “Gracias. Sé que no es fácil llevarme a todas partes.”

“Sí, eres una especie de dolor en el culo,” sonrió.

Yo le di una palmadita en el hombro. “Tú tienes un *culo* tan grande que supongo que eso hace sentido.”

Se frotó el brazo. “Debo tener un moretón permanente allí por golpearme todo el tiempo. Muéstrale a tu hermano un poco de amor,” él puso mala la cara.

“Cierra la bocota y no serás lastimado.”

“Bla, bla... así habla una pequeña imbécil,” dijo.

Levanté el puño de nuevo. “No escuchaste muy bien, ¿verdad?”

Él resopló y sacudió la cabeza. “Eres tan violenta.”

Sonreí. “Sólo recuerda eso.”

“Bueno, vamos a dirigirnos al puerto deportivo y ver el equipo de vigilancia,” dijo.

“Okey.”

Nathan me dio una mirada de soslayo. “Aunque estoy seguro que Duncan monitoreará algo más.”

“¿Qué?”

Nathan sonrió. “Oh, vamos. Tú sabes que él está loquito por ti.”

“Como sea,” le dije, mirando por la ventana.

“Sí, pero eso está bien porque parece un tipo decente. Creo que deberías intentarlo.”

Solté un bufido. “¿Intentarlo? Mira, no estoy interesada en nadie por el momento.”

“Cierto. Es por eso que te ruborizas cada vez que te mira.”

“¡No es cierto!”

“Tu cara se pone roja como un tomate.”

Y me estaba pasando en ese momento, que me estaba molestando.

“¡Ves!” se rio.

“¡Es sólo una quemadura de sol!”

Negó con la cabeza y me dio una mirada de complicidad.

Me volví a la radio y traté evadir su sonrisa de sabelotodo.

Cuando llegamos al puerto deportivo, caminamos a la cabaña de al lado, donde Duncan estaba ajustando su equipo de vigilancia.

“¿Todo listo?” preguntó Nathan.

Él asintió. “Sí, coloqué cámaras en todo el perímetro de este lugar. No hay manera que se pueda omitir algo si ese tipo vuelve.”

“¿Todavía quieres hacerlo en nuestra cabaña, también?”

Él asintió. “Sí, voy a seguirte en mi camioneta. Estoy listo cuando quieras.”

“Acabo de recordar, tengo que recoger a mamá a la lavandería. ¿Está bien si Nikki se va contigo y te muestra el lugar donde vivimos? Nos vemos en la cabaña tan pronto haya terminado.”

Mis ojos se estrecharon, yo no recordaba nada de eso. De hecho, se suponía que ella debía conducir a la ciudad hoy. No mencioné nada de eso. No quería que Duncan pensara que Nathan estaba tratando de hacer de casamentero.

“Claro,” respondió Duncan. Él me miró. “¿Nos vamos?”

Asentí y luego lo seguí a una camioneta blanca con un anuncio de “Reparación de Botes de Sonny” en él.

Duncan se disculpó. “Lo siento, no es nada lujosa, pero me lleva a los lugares.”

Sonreí. “Es mejor de lo que tengo ahora, o sea nada.”

Él prendió la radio y me miró. “Te ves muy bien. ¿Cómo te fue en la entrevista?”

Sonreí. “Me dieron el trabajo. De hecho, empiezo mañana por la tarde.”

“Ves, te lo dije, lo conseguiste.”

Miré mi ropa. Para la entrevista, me había puesto una blusa de seda color melocotón y una falda negra con zapatos de tacón. Mis pies ya me estaban matando.

“Creo que sé a dónde voy a cenar a partir de ahora.”

Me eché a reír. “Es *tu* decisión. No voy a cocinar, ya sabes, sólo estoy sirviendo.”

Él se encogió de hombros. “Eso está bien. Voy a entrar y seré uno de esos clientes molestos que se sienta y bebe café durante todo el día, pero voy a dejar una buena propina”

“Siempre que sea una buena propina, yo te reservaré un puesto.”

Negué con la cabeza. “No, lo dejaré tan pronto pueda. Sé que no era un animal como el sheriff dice.”

“¿Llamaste al sheriff?”

“Él vino a cenar. Él está loco por mi mamá.”

Él se echó a reír. “Guau, trabaja rápido.”

“Mi mamá ya está mirando los anillos de compromiso.”

Él arqueó las cejas.

Me eché a reír. “Sólo estoy bromeando.”

“Lo pensé también...”

“No, pero ella ciertamente le gusta a él. De todos modos, él salió y miró los alrededores, pero pensó que era sólo un mapache.”

“¿Pero tú no lo crees?”



“No,” dije. “No había nada peludo en la cara que vi.”

Entonces le expliqué acerca de la sensación de ser observada cuando estábamos en el recibidor y la sombra que volaba hacia los árboles. “A medida que se movía, su rostro se ensombrecía.”

“¿Qué?” Le pregunté.

“Eso me ha pasado antes, también. Pensé que lo estaba imaginando, creyendo que era una gran lechuza o algo así.”

Podía sentir la piel de gallina recoger mis brazos otra vez. “Esta cosa que vi era tan alta como tú. Yo no podía ver cómo era, pero era algo mucho más grande que un pájaro.”

“Esperemos que esas cámaras capten algo. Tienen un rango de treinta metros. Me aseguraré que algunas estén apuntando hacia el bosque.”

Cuando llegamos a la cabaña, eran casi las cinco y mi madre se había ido.

“Guau, un bonito lugar,” dijo Duncan.

“Lo es. Lástima que no lo estoy disfrutando porque me la paso asustada por la noche.”

“Yo no te culpo.”

Le mostré la cabaña y luego él se dirigió a la camioneta.

“Um, ¿hay alguna manera que puedas poner una cámara cerca del balcón de mi habitación?” le pregunté.

“¿Has visto a alguien mirándote a través de ella?” se preguntó, incrédulo.

“En realidad, me pareció ver a alguien mirándome por la ventana de mi cuarto de baño cuando estaba saliendo de la bañera.”

Él arqueó las cejas. “¿Te vio desnuda?”

Mi rostro se sonrojó. “Yo creo que sí.”

Duncan sonrió con malicia. “Supongo que sería inapropiado que yo diga esto, pero que ‘hombre suertudo’.”

Mi boca se abrió y me sonrió. “¡Uh, sí!”

“Lo siento, yo no pude resistir.”

“De acuerdo.”

“Lo siento, eso estuvo fuera de lugar; un débil intento de coquetear.”

“¿Estas intentando ligar conmigo?”

Sus ojos grises ardían dentro de los míos. “Sí. ¿Funcionó?”

Me estremecí de placer. “Bueno, yo...”

Afortunadamente, Nathan se detuvo en el coche en ese momento y me salvó de tener que responder.

“Chicos,” dijo, cerrando la puerta.

“Hola,” dijo Duncan, caminando junto a él. “Nikki me acaba de dar un recorrido por el lugar, así que vamos a empezar antes que oscurezca.”

“Me parece bien,” respondió Nathan.

“¿Dónde está la lavandería?” Le susurré.

Él sonrió tímidamente. “Oh, lo olvidé.”

“Lo hiciste a propósito. Gracias,” le dije, con sarcasmo.

“No hay de qué. ¿Se besaron de lengua?”

Yo le di un puñetazo en el hombro.

## Capítulo Once

Tomó un par de horas configurar todas las cámaras. Mamá apareció justo cuando estábamos terminando.

“¿Qué es todo esto?” Preguntó ella.

Nathan le explicó que estábamos colocando vigilancia para atrapar a un mirón.

“Pensé que habíamos terminado con eso,” dijo. Ella llevaba gafas de sol oscuras y parecía que todavía estaba sufriendo de resaca.

Me aclaré la garganta. “Duncan dijo que también vio a alguien mirando por su ventana la noche anterior, mamá. No somos sólo nosotros.”

Ella arqueó las cejas. “¿En serio?”

Duncan asintió. “Sí, y definitivamente no era un animal.”

Mamá bostezó. “Entonces espero que atrapemos al que lo está haciendo. Es probable que sea un perverso o algo así.”

“O un asesino,” le dije.

“¿Qué?” Preguntó ella, incrédula. Era evidente que me había oído, pero no creía lo que estaba sugiriendo.

“Nada.”

Ella volvió a bostezar. “Escucha, voy a descansar un rato. Estoy hecha polvo.”

“¿Quieres que yo haga la cena?” Le pregunté.

Ella hizo una mueca. “En realidad, he estado con náuseas todo el día. Me voy a comer un par de galletas y luego iré directita a la cama.”

“Duncan, ¿quieres cenar con nosotros?” Preguntó Nathan cuando mamá caminaba por las escaleras. “Haré una pizza congelada.”

Duncan se echó a reír. “No, tengo que regresar antes que mi padre me empiece a buscar de nuevo,” dijo, levantando su teléfono celular. “Él ya me envió un mensaje, preguntando dónde estoy.”

“Bueno, gracias por las cámaras. Yo espero que podamos ver algo de acción esta noche,” dijo Nathan.

“Aquí está mi número,” dijo, sosteniendo una tarjeta. “Mi papá las hizo para darle a los clientes. Si algo ocurre me llamas.”

“Lo haré. Tu padre tiene mi número, llámame si atrapan a un merodeador.”

“Está bien. Buena suerte con tu nuevo trabajo, Nikki,” dijo Duncan. “Te voy a dar un par de días antes que empiece a acosarte.”

“Gracias.”

Después que Duncan se fue, nos dimos una vuelta por el perímetro de la casa de nuevo, para asegurarnos que todas las cámaras estuvieran funcionando de manera correcta.

“Incluso hay una en tu balcón para asegurarme que algunos Romeos no traten de robarte en la noche.”

Solté un bufido. “Si alguien se presenta en mi balcón, voy a golpearlo con mi bate, mientras yo grito como loca,”

Él se echó a reír. “Ese tipo no tiene ninguna oportunidad.”

Fui a la cocina donde Nathan hacía una pizza y luego nos sentamos en el sofá para ver películas.

“Entonces, ¿qué piensas de las citas de mamá con Caleb?” Le pregunté.

“Parece un buen tipo.”

“¿No crees que es demasiado pronto para ella?”

“Creo que mamá se siente sola y quiere sentirse protegida. El sheriff de la ciudad es el adecuado.”

Me encogí de hombros. “Supongo. Sólo estoy preocupada que ella sea lastimada.”

“Nadie puede hacerle tanto daño como lo hizo papá,” dijo Nathan. “Es triste pero cierto.”

Eso era cierto.

Me quedé dormida a mitad de alguna película de terror sobre zombis cuando varios golpes fuertes afuera me despertaron.

“¿Qué fue eso?” Di un grito ahogado.

Nathan se puso de pie y me di cuenta que estaba tan asustado como yo. “No lo sé.”

Algo pesado golpeó contra la puerta, y ambos sentimos un vuelco.

“Dios mío, Nathan, ¿qué está pasando?”

Él corrió a la cocina y volvió a salir llevando un cuchillo de carnicero.

“No vas a salir, ¿verdad?” Le susurré con horror.

Él tragó saliva. “Yo estaba considerándolo.”

Se oyó otro ruido estrepitoso y cogí el teléfono.

“Voy a llamar al nueve-uno-uno.”

“Espera, podría ser un mapache o un oso.”

“Un oso, seguro te encantará hacerle frente a uno.”

Él asintió. “Es cierto. Voy a abrir las persianas para mirar.”

Lo seguí hasta la ventana. “¿Puedes ver algo?” Le pregunté cuando se asomó por el hueco de las persianas.

“Mierda,” él susurró.

“¿Qué?”

Él se volvió hacia mí, con el rostro tan blanco como un fantasma. “Las cámaras. ¡In... mierda... increíble!”

Miré hacia afuera y sin aliento. Incluso en la oscuridad me di cuenta que alguien había destruido todo el equipo de vigilancia que habíamos instalado.

Corrimos por las escaleras y despertamos a mamá. Ella llamó a la policía, y media hora más tarde, uno de los ayudantes del sheriff llegó a la casa.

“No sé quién lo hizo, pero se fueron,” dijo. Era un hombre de mediana edad con un bigote negro y rizado que mantenía tocando, lo que incomodaba.

Mamá dejó escapar un suspiro largo y desigual. “¿Por qué querría alguien hacer esto?”

“Oh, no lo sé... así que, ¿ellos podrían atraparlo espionándonos a *nosotros*?” Murmuré sarcásticamente.

“¿Puede comprobar las huellas dactilares o cualquier otra cosa?” preguntó Nathan.

Él asintió. “Sí, hago una llamada a un par de nuestros chicos para que vengan y hagan eso, así que traten de no tocar nada. Ellos deben llegar en cualquier momento.”

“Entonces, ¿dónde está el sheriff?” Le pregunté.

“¿Caleb? Oh, es su noche libre,” respondió. “No va a estar de vuelta hasta mañana por la noche.”

Mamá asintió. “Mencionó que iba a salir de la ciudad hoy con su hija.”

“Voy a hacerle una declaración a usted y entonces me iré. No hay mucho que podamos hacer sin ninguna prueba. Si tomamos algo de las huellas dactilares, se procederá a partir de ahí.”

Después que todos se habían ido, mamá se fue de vuelta a la cama, pero Nathan y yo estábamos todavía asustados y no podíamos dormir.

Nathan sacudió la cabeza. “Duncan va a estar molesto cuando se entere de lo que pasó. Gastó miles de dólares en un equipo de video que esa persona destruyó.”

“Vamos a llamarlo, son las once. Estoy seguro que está despierto.”

Una media hora más tarde, Duncan se detuvo en su camioneta blanca. Nuestros ojos se encontraron de inmediato y tuve que admitir que estaba muy contenta de verlo.

“Guau,” dijo, “Esto es increíble. No puedo creer que alguien destrozara todas estas cámaras. ¿Vieron algo?”

“Escuchamos el ruido, pero estábamos demasiado asustados para investigar,” le dije. “En realidad, sucedió muy rápido.”

“Deben haber traído su propia escalera,” dijo Nathan. “Yo guardé bajo llave una que no habíamos usado.”

Duncan se acercó a uno de los árboles y sonrió con orgullo. “No la vieron. La escondí muy bien. Vamos a ver si registró algo interesante.”

Nathan le dio una palmada en la espalda. “¡Tú eres el hombre!”

Quince minutos más tarde, nos quedamos mirando con asombro a la pantalla de vídeo.

“¿Qué demonios fue eso?” Preguntó Nathan.

Vimos con incredulidad, cuando las otras cámaras fueron arrancadas violentamente de la casa, pero no había ni rastro de quién lo estaba haciendo.

“¿Fantasmas?” Jadeé con incredulidad. “¡Quiero decir, no hay nadie allí!”

Duncan y Nathan se miraron, ambos obviamente sorprendidos también.

“Esto es una locura. No tiene sentido,” dijo Nathan.

Rebobinamos el video y vimos de nuevo los mismos resultados. Parecía como si una fuerza invisible hubiera destruido cada una de las cámaras.

“Está bien, el sentido común no explica esto,” dijo Duncan. “¿Será una especie de poltergeist?”

“Si es así, definitivamente no me quedaré aquí más tiempo.” Le dije. La idea que la cabaña estuviera habitada por fantasmas me mató del susto. Vi las películas Poltergeist y Amityville Horror. Sabía cuándo era el momento de irse. No después que los fantasmas intentaran matar, sino antes.

“Tenemos que mostrárselo al sheriff,” dijo Nathan. “Tal vez pueda encontrarle sentido.”

“¿Sentido? Un puto fantasma está jugando con nuestras mentes, Nathan,” le espeté. “Sigues tratando de hacer excusas científicas, ya que no quieres creerlo. ¡Mira el video! ¡Escuchaste los fuertes ruidos! ¡Las cámaras no sólo caen de la casa por sí mismas! ¡Tenemos que largarnos de este pueblo!”

Levantó las manos. “Está bien, cálmate. Tienes razón. Algo está sucediendo y esto está más allá de toda explicación. Vamos a mostrarle a mamá mañana y también hablamos con el sheriff. Si se trata de una especie de fantasma, conseguiremos sacarlo de la cabaña... exorcizando o algo así.”

“Tal vez deberías hablar con los dueños de la cabaña.” Interrumpió Duncan. “Ellos deben estar al tanto de estos fantasmas.”

“¿Qué pasó en tu casa, Duncan?” Le pregunté. “¿Cómo se explica la cara en tu ventana, o sombras que vuelan entre los árboles?”

Sonrió irónicamente. “Tal vez el fantasma está deambulando el pueblo. No sé. Nada de esta mierda tiene sentido para mí, tampoco.”

Vimos el video una vez más y luego Duncan lo apagó. “Me voy a casa a ver las cámaras que instalé allí, para ver si todavía están en su lugar. Te llamaré si encuentro algo extraño.”

“Duncan,” dije. “Siento lo del equipo dañado. Ojalá pudiéramos reemplazarlos.”



Hizo un gesto con la mano. “Para nada, no es tu culpa. En todo caso, es posible que tengamos una prueba real de que los fantasmas habitan Shore Lake,” dijo con una sonrisa siniestra. “Todos podemos ser ricos y famosos.

## Capítulo Doce

Me desperté alrededor de las nueve y media de la mañana siguiente y me di cuenta que mamá estaba todavía durmiendo.

“Ella debe tener algo,” le dije a Nathan, quien estaba afuera barriendo las piezas del equipo de vídeo rotas.

Él se encogió de hombros. “Podría ser el aire fresco.”

“Puede ser. Así que, ¿has oído algo de Duncan?”

“Sí, él dijo que sus cámaras estaban bien y que no parecía haber nada extraño.”

“Eso es bueno, supongo. Me costó dormir anoche. Sentí que algo me estaba mirando otra vez.”

Él se echó a reír. “Probablemente yo. Te vi un par de veces y estabas roncando.”

“Yo no ronco.”

“¿Cómo demonios lo sabes?”

Levanté mi barbilla. “Sólo lo sé.”

Resoplé. “Como sea. De todos modos, tan pronto mamá se levante, vamos a mostrarle el video para ver lo que piensa.”

En ese momento, una vieja camioneta roja conducía por el camino y se estacionó junto al Mustang de Nathan.

“Es nuestra vecina. Creo que mamá dijo que Abigail es su nombre,” dijo Nathan.

“¡Hola!” Dijo la anciana mujer, saliendo de la camioneta. “Sólo quería pasar por aquí y darles la bienvenida. Lo siento, me tardé mucho.”

“No hay problema,” dijo Nathan. “Debimos nosotros haber ido a su casa y presentarnos.”

“No te preocupes,” respondió ella, con un gran molde de tarta. “Espero que les guste el pastel de ruibarbo de fresa; ¡está fresco, lo hice temprano esta mañana!”

“Nos encanta, gracias,” dijo Nathan mientras ella se lo entregaba. “Guau, se ve impresionante.”

“Mi nombre es Abigail, por cierto. Yo vivo en la cabaña del lado.”

“Soy Nathan y ella es Nikki,” dijo Nathan.

“Hola,” le dije.

“Encantada de conocerlos a los dos.”

Abigail parecía que estaba en sus setenta u ochenta años; tenía el pelo rojizo, ojos verdes y llorosos.

“Ya vengo,” dijo Nathan. “Voy a poner la tarta en la cocina. ¿Usted quiere un pedazo, Abigail?”

Ella sacudió la cabeza y sonrió. “No, gracias. Lo hice para ustedes, amigos.”

“Bueno, si usted cambia de opinión, me deja saber,” él gritó, entrando en la casa.

“Um, nuestra madre no se encuentra bien,” le expliqué. “De lo contrario estaría aquí saludándola, también. Estoy segura que va a estar triste de no haberlo hecho.”

Ella sonrió. “Está bien.”

“Supongo que vio a la policía aquí un par de veces,” le dije.

Su sonrisa cayó. “Sí me di cuenta de eso.”

“Encontramos un cuerpo la primera noche que llegamos, y ayer por la noche, alguien rompió nuestro equipo de vídeo. Hemos estado tratando de atrapar al culpable. Ha sido una locura.”

“¿Un cuerpo?” Dijo, con los ojos muy abiertos.

“¿Fue esa joven que se mencionó en las noticias? Tina Johnson?”

Asentí. “Sí. Creen que se ahogó y apareció su cuerpo aquí.”

“Ellos no creen que fue... ¿un crimen?”

“Bueno,” le dije. “Personalmente, creo que es, pero nadie más parece creer.”

Se inclinó hacia delante. “¿Y por qué crees que es un crimen?”

Suspiré. “Debido a que hemos tenido a alguien tratando de asustarnos todas las noches desde que llegamos. Entonces, la camarera que supuestamente se suicidó en el bosque la otra noche, Amy. Ella me dio una advertencia el mismo día de su muerte.”

“¿Qué quieres decir?”

“Ella me pasó una nota en ‘Ruth’, advirtiéndome de no salir por la noche y no dejar que ningún extraño entrara en nuestra casa.”

Abigail me miró durante unos segundos y luego dejó escapar un largo suspiro. “Nikki, ella te dio un buen consejo. Si yo fuera tú, me quedaría y no invitaba a nadie a tu cabaña. Sobre todo, a esos que no conoces.”

Mi corazón empezó a latir con fuerza. “Entonces, ¿cree que es peligroso por estos lados en la noche?”

Sus ojos se humedecieron. “Yo sé lo que es eso. Mi esposo fue asesinado por ‘algo’ malo,” dijo, mirando hacia los árboles. “Hay cosas en Shore Lake que no conocen, cosas que no podían ni siquiera imaginar. De hecho, yo quería venir y avisarles, antes de yo salir del pueblo.”

“¿Qué quiere decir?” Le pregunté, y el cabello se me erizó en la parte de atrás de mi cuello.

En ese momento, Nathan llegó. “Está bien, no me pude resistir, Abigail; tomé un pequeño pedazo. Y déjenme decirles, que es el mejor pastel de ruibarbo de fresa que he probado.”

Ella asintió. “Bien.”

Al darse cuenta de su repentina melancolía, él le preguntó, “¿Está bien?”

“Um, Nathan, Abigail me estaba diciendo que es peligroso aquí por la noche y que su marido fue asesinado.”

Nathan la miró con horror. “¿Su marido fue asesinado? ¿Sabe quién lo hizo?”

“Vampiros,” afirmó sin dudar.

“¿Perdón?” Se aturdió Nathan.

Su rostro se ensombreció. “Shore Lake está infestado de vampiros.”

Se echó a reír y dio unas palmadas. “Muy bien, muy divertido, Abigail. ¡Vampiros, eso está bueno!”

La mirada en sus ojos era tan seria, que me hizo empezar a dudar de lo que era real y lo que no era.

“No te burles de mí,” dijo. “No estoy bromeando, joven.”

La puerta de la entrada se abrió y mi mamá salió. Llevaba gafas de sol oscuras, y todavía se veía inusualmente pálida.

“Hola, mamá,” dijo Nathan. “Ella es Abigail.”

Mamá asintió. “Sí, yo recuerdo haberla visto pescar, el otro día. Encantada de conocerle, Abigail. Soy Anne.”

“Encantado de conocerte, también. Bueno, si no es mucho preguntar, ¿qué tienes en el cuello?”

La hinchazón en el cuello de mamá parecía estar empeorando. Ella lo tocó e hizo una mueca. “No lo sé. Creo que fui picada por un par de mosquitos, o tal vez incluso una araña.”

Abigail se aclaró la garganta. “Yo era enfermera, ¿puedo echarle un vistazo?”

“Claro,” respondió mamá.

Abigail se acercó al porche y examinó las picaduras. Después de unos segundos dio un paso atrás. “¿Cuándo te ocurrió?”

Mamá se encogió de hombros. “No lo sé, la otra noche, cuando el sheriff fue a cenar. No me di cuenta hasta la mañana siguiente.”

“¿Sheriff Caleb?” preguntó Abigail.

“Sí, el sheriff,” le dije. “Creo que se puede decir que ellos están saliendo.”

Abigail se apartó de mamá y luego se apresuró por el porche. “Me tengo que ir. Fue un placer conocerles amigos.”

“¿Qué pasó?” Le pregunté. Primero habló de vampiros, y ahora parecía estar asustada por las marcas en el cuello de mamá. Entonces me di cuenta de algo. “No estará pensando que las marcas en el cuello de mamá eran... las mordeduras de un vampiro, ¿verdad?” Pregunté con una sonrisa irónica. Incluso pensé que era una conversación ridícula. Creer en vampiros era bastante malo.

Ella abrió la puerta de la camioneta y se dio la vuelta para mirarnos. “Creo que sí.”

## Capítulo trece

“¿Qué?” Se rio mamá, mirándola a ella con incredulidad.

Ella señaló hacia su cuello. “Tienes la marca y si no consigues salir de la ciudad, mientras todavía puedes, serás una amenaza para tus hijos y para todos los demás en la ciudad.”

Todos nosotros la observábamos en un silencio de asombro cuando ella cerró la puerta y se alejó, levantando polvo a su paso.

“Eso fue muy extraño,” dije.

“Está chiflada,” dijo mamá mientras ella se daba la vuelta y regresaba a la casa. “Lunática.”

La seguí y nos fuimos a la cocina.

“Así que... ¿te sientes bien?” Le pregunté.

Se quitó las gafas y sonrió. “¡Siento que me convierto en un vampiro y necesito chupar tu sangre!” Bromeó.

Solté un bufido. “Sí, es una anciana rara. Tal vez trata de asustarnos.”

Ella suspiró. “Yo nunca pensé en eso. Debo mencionárselo a Caleb cuando venga esta noche.”

“¿Van a una cita real esta vez, o vas a cocinar, otra vez?”

“En realidad, él está pensando en llevarme a su casa. Su hija estará haciendo la cena para los dos.”

“Mamá,” dijo Nathan, al entrar en la cocina. “¿Nikki te dijo?”

“Decirme qué.”

Nathan le contó sobre el video y ella los siguió a la sala para verlo.

“Algo debe estar mal con la cámara,” dijo mamá. “No hay manera que un equipo de vídeo cayera al suelo por sí mismo.”

“O... tenemos un poltergeist,” dije.

Ella me miró e hizo un quejido. “¿Tienes que estar bromeando! Primero toda esta charla acerca de los vampiros, y ahora, tú, con los fantasmas.”

“Entonces, ¿cómo se explica lo que sucedió con el video?” Dijo Nathan. “Aún tengo dudas con el mismo.”

Ella cerró los ojos y se frotó el puente de la nariz. “En serio, no lo sé. Quizás Duncan no los sujetó bien y cayeron. O tal vez un animal los tiró.”

“Creo que le debemos mostrar al sheriff para ver lo que piensa,” dijo Nathan.

“Está bien, él estará aquí después de las nueve para recogerme. Le mostraré.”

“¿Tienes hambre, mamá?” Preguntó Nathan. “Yo puedo hacer algo.”

“¿Podrías? Me muero de hambre,” dijo. “Voy a tomar una ducha y me puedes hacer lo que quieras.”

“Bueno, ¿qué tal una hamburguesa?” él preguntó.

Ella bostezó. “Oh, eso suena bien.”

“¿Cómo la quieres?”

Mamá se volvió hacia él y sonrió con malicia.

“Sangrienta, poco cocida. Me estoy convirtiendo en una vampira.

~~~

Pasé la mayor parte del día viendo la televisión y pensando en Duncan. Él iba a venir esta noche, cuando



terminara mi turno en el restaurante, y los tres íbamos a ver nuevamente el video por si había alguna actividad paranormal. Nathan ahora creía que era realmente un poltergeist e incluso hablaba de contratar a un experto para que nos ayudara.

Nathan me dejó en el restaurante justo antes de las cuatro. Estaba lleno y la camarera que se suponía me adiestrara, Susan, parecía estresada.

“Sólo sígueme por ahora, y cuando esto se normalice un poco voy a ir por el menú y las órdenes,” dijo, pasándome por el lado con una bandeja llena de comida.

“Está bien.”

La seguí a una mesa concurrida, mientras que otros clientes intentaron conseguir su atención. Ella sirvió la comida y luego la seguí hasta el mostrador, donde me entregó una cafetera.

“Una mejor idea, ¿por qué no te vas por ahí a ver si en alguna de mis mesas quieren café o que se les vuelva a llenar los vasos de bebida? dijo, señalando a su área.

Por desgracia, nunca paró y me pasé la mayor parte de mi tiempo siguiéndola o llenando vasos de bebidas. Al final de la noche, mis pies estaban doloridos, pero Susan me había compartido algunos de sus consejos, así que estaba feliz.

“Lo siento el adiestramiento terminó por hoy,” dijo, quitándose el delantal. “Hemos estado muy ocupados desde que Amy...” ella miró hacia otro lado.

Asentí. “Entiendo.”

Ella se volvió hacia mí y sus ojos estaban húmedos. “Era una buena amiga. Va a ser difícil reemplazarla.”

“Dudo que pueda ser reemplazada,” le dije. “De hecho, ella fue la que me dio la solicitud de empleo.”

“Escucha, si puedes quedarte un poco más tarde mañana por la noche, voy a repasar contigo lo que no

hicimos durante nuestro turno. Los viernes en la noche son ajetreados, así que planea estar aquí hasta tarde.”

“Muy bien, gracias.”

“Sólo recuerda dos de las normas más importantes: el cliente siempre tiene la razón, incluso cuando se equivocan, y sonrío siempre, incluso cuando quieras cortar sus gargantas. Especialmente a los clientes súper exigentes.”

Sonreí. “Está bien.”

Me miró por un minuto.

“¿Qué?” Le pregunté.

“Sabes, te ves muy similar a Amy. Diferente color de cabello, pero sus características son similares.”

Mi celular empezó a vibrar.

“Es mi hermano,” le dije, y contesté el teléfono.

“Hola,” dijo Nathan. “Mi coche no arranca.”

“¿Qué quieres decir?”

Suspiró. “La batería debe estar muerta o algo así.

Estoy tratando de ponerme en contacto con Duncan, para ver si puede llevarte a la casa.”

“¿Qué hay de mamá?”

“No puede encontrar sus llaves. Caleb ya la recogió, y olvidó su teléfono celular aquí en el mostrador.”

“Grandioso. Bueno, déjame saber si hablas con Duncan. Voy a pasarme un rato más aquí.”

Colgué el teléfono y Susan me tocó en el hombro.

“Lo siento, yo no estaba tratando de escuchar, pero...”

“¿Necesitas un aventón?”

“Mi hermano debería estar aquí en media hora.

Estoy segura que te dará uno.”

Sonreí. “Gracias. No puedo esperar hasta que tenga mi propio coche. Depender de otra persona para un aventón todo el tiempo es muy frustrante.”

“Lo sé. Voy a salir a fumar un cigarrillo, ¿quieres venir conmigo?”

“Yo no fumo, pero voy a salir contigo.”

Las dos agarramos un par de refrescos y yo la seguí por la puerta trasera del restaurante donde había una mesa de picnic. Nos sentamos en la oscuridad y se aclaró la garganta. “Por lo menos es una buena noche. La luna está llena y no hay ninguna nube.”

Era cierto; las estrellas eran brillantes y estaba un poco frío fuera, así que no estaba siendo picada por los mosquitos. Parecía muy tranquilo, aunque me quedé pensando en Amy y sus advertencias sobre lo peligroso que era por la noche en Shore Lake.

Susan encendió un cigarrillo y dio una gran calada. “Dios mío, necesitaba eso.”

“Así que... ¿eras amiga de Amy?” Le pregunté.

“Sí,” dijo, mirando al otro lado. “Todavía no puedo creer que se haya ido.”

“Ella parecía muy agradable cuando la conocí.”

Susan me miró y asintió. “Ella *era* un amor. Su novio, sin embargo, daba miedo. Me alegré que lo haya dejado.”

“¿Ella tenía novio?”

Ella dejó escapar otra bocanada de humo. “Sí, Ethan. Viene por aquí a veces por la noche con su pandilla. Son todos raros.”

“¿Por qué? ¿Qué quieres decir?”

Susan se encogió de hombros. “No sé, hay algo extraño en ellos. Vienen aquí, apenas dicen una palabra el uno al otro. Ellos sólo se sientan y nos miran, mientras beben su café. Ethan es el más temible. Él es lindo, pero hay algo en él que me pone nerviosa. Tiene unos ojos azules penetrantes que me dan escalofríos. De todos modos, yo realmente odio servirles, pero ellos pagan, así que no puedo echarlos.”

Me aclaré la garganta. “Extraño. Así que, ¿por qué ella rompió con este tipo?”

Ella se echó a reír. “Amy siempre tuvo mucha imaginación. Todo el mundo pensaba que era un poco... loca, y tal vez, era verdad. Quiero decir, ella se suicidó. Ella me dijo una vez que pensaba que él era un vampiro.”

“¿Qué?” Me atraganté con el refresco de dieta.

“Así como oyes.” Ella sonrió. “¡Un maldito vampiro! Aunque, si yo creyera en los vampiros, él sería el primero en mi lista de sospechosos.”

Mi garganta estaba muy seca cuando yo tomé otro sorbo de soda. Primero Abigail, y ahora Amy; ambas creían que habían vampiros en el pueblo.

“Será mejor que nos vayamos de nuevo al restaurante,” dijo ella, apagando su cigarrillo. “Mi hermano estará aquí pronto. Voy a ver si él puede llevarte.”

Mi celular sonó de nuevo al entrar en el restaurante.

“Es Nathan,” dijo mi hermano. “Duncan viene a recogerte.”

“Genial, gracias,” le dije.

“Asegúrate que te lleve directamente a casa. No vaya a ser que quiera echarte un polvo.”

“Ja-ja. Eres un comediante.”

Él se rio y colgó.

“Un amigo me va a recoger,” le dije a Susan.

“Gracias de todos modos.”

“No hay problema. Oh, mi hermano está aquí,” dijo, mirando su teléfono. “Me envió un mensaje. ¿Nos vemos mañana, a las cuatro de nuevo?”

“Sí, nos vemos mañana.”

Cuando se fue, me senté en uno de los puestos, para terminar mi refresco y esperar a Duncan. Mientras miraba a la puerta principal, un grupo de chicos de mi edad la atravesaron. Una de las camareras los atendió.

“¿Lo de siempre?” preguntó la camarera de mayor edad, que había conocido antes. Su nombre era Darlene y ella estaba próxima de retirarse.

“Sólo un café,” dijo un hombre de hombros anchos, y de pelo oscuro, ordenando para todos. Él le devolvió el menú y nuestros ojos se encontraron.

Avergonzada, aparté mi mirada rápidamente y miré hacia el estacionamiento, en busca de Duncan.

Antes que pudiera parpadear, alguien se sentó en mi puesto y me estaba mirando con extraños ojos.

“Um, hola,” le dije, sentada erguida.

“Hola,” dijo con una sonrisa lenta y perezosa.

*Oh guau...*

“Soy Nikki,” le contesté, sintiendo que me sonrojaba por la intensa forma en que me miraba. Yo sabía que tenía que ser el exnovio de Amy, y él era sin duda atractivo. Tenía gruesas cejas oscuras, y ojos azul pálido; su rostro estaba perfectamente esculpido con pómulos altos y una barbilla fuerte. Sus labios... eran sensuales e incluso más llenos que los míos.

“¿Eres nueva en el pueblo?”

“Sí,” le contesté, ahora estudiando su rostro más de cerca. Era sin duda un poco pálido, que me recordaba el hecho que Amy pensara que era un vampiro. Mientras lo miraba a él, pensé que la mayoría de las chicas de mi edad se habrían desmayado por un chico guapo como él, pero después de todo lo que había pasado las últimas noches, sentí un escalofrío correr por mi espalda.

“Bienvenida a Shore Lake,” él contestó, mirándome a los ojos nuevamente.

“Gracias.”

Era extraño, pero sentados allí, nos miramos el uno al otro durante un rato sin hablar. Al poco tiempo, empecé a

sentir un calor en algún lugar dentro de mi vientre que se convirtió en un abrumador deseo.

“Yo, ah...” Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y sentí un fuerte deseo de tocarlo a él. Era casi abrumador.

“Nikki,” interrumpió Duncan, de pie al lado de nuestra mesa. “¿Estás lista para irnos?”

Miré a Duncan y el hechizo, o lo que fuera, fue roto. “Sí,” le dije. “Estoy lista.”

“Adiós, Nikki,” dijo Ethan, con una pequeña sonrisa. “Estoy seguro que nos volveremos a ver.”

“Adiós,” murmuré, mirando a otro lado. Yo estaba confundida en la intensa oleada de deseo que había tenido hacia Ethan. Él era un total desconocido. ¿Cómo fue que pasó?

“¿Quién era?” Preguntó Duncan mientras me seguía hacia afuera.

No sé cómo lo sabía, pero no había ninguna duda en mi mente de que Ethan todavía me miraba por la ventana. Me estremecí y envolví mis brazos a mí alrededor. “Se podría pensar que estoy loca, pero estoy bastante segura de que era un vampiro.”

## Capítulo Catorce

“¿Disculpa?” él preguntó, abriendo la camioneta. Los dos entramos y me miró. “Amy estaba convencida que era un vampiro, y hay algo en él que es totalmente... inquietante.”

Sacudió la cabeza y sonrió mientras encendía la camioneta. “Bueno, tu imaginación realmente te sobrepasa. Ya es bastante malo que pudiera ser un fantasma rondando por tu cabaña, pero ¿un vampiro en el restaurante local?”

Asentí. “Me siento de la misma manera, pero había algo extraño en él. Me hizo sentir...”

Él arqueó las cejas. “¿Él te hizo sentir qué?”

Tragué saliva. “Um, rara.”

Yo no sabía si decirle a Duncan que en un momento, quise tener sexo con Ethan y probablemente habría pasado, si hubiéramos estado solos. Ni siquiera tenía sentido para mí.

Duncan miró hacia el restaurante. “Si te da problemas, me dejas saber.”

Sonreí. “Por supuesto.”

Salimos del estacionamiento en silencio mientras pensaba en el extraño encuentro. Duncan me miró un par de veces, y me di cuenta que también había algo en su mente.

“¿Qué?” Le pregunté.

Se detuvo a un lado de la carretera.

“¿Qué pasa, Duncan?”

Golpeó el volante un par de veces y luego me miró. Había una sonrisa divertida en su rostro. “Cuando te vi con Ethan, parecía que estabas dispuesta a arrancarle la ropa o

algo así. No sé, sino que sólo me hizo sentir un poco... celoso.”

Ni siquiera estoy segura de cómo sucedió, pero lo próximo que supe es que él estaba a horcajadas en el asiento delantero y nuestras bocas estaban pegadas.

“Nikki,” gimió contra mis labios.

Mi corazón latía locamente en mi pecho y puse cerca de él, haciendo que su respiración se agitara. Se apartó y me miró a los ojos.

“No creo...” susurró.

“No creo,” le dije sin aliento, tirando de él hacia mis labios. Había un hambre intensa dentro de mí, que yo nunca había sentido antes. Quería arrancar nuestra ropa, sólo para poder sentir su piel en la mía.

Su boca estaba caliente, y rápidamente él estaba besando mi cuello, mientras sus manos se movían debajo de mi camisa. Cuando él estaba a punto de deslizar sus dedos debajo de mi sostén, mi celular sonó, sorprendiéndonos. Apartó rápidamente sus manos y me bajé de su regazo.

Mi cara estaba ardiendo de vergüenza cuando busqué mi celular. “¿Sí?” dije, incapaz de mirar a Duncan.

“Hola a ti también,” murmuró Nathan.

Me aclaré la garganta. “Lo siento.”

“¿Ya están llegando?”

Con nerviosismo me mordí una uña. “Casi.”

“Está bien, pedí una pizza y ya está por llegar, así que date prisa de una vez.”

Colgué y miré de reojo a Duncan.

“Lo siento,” dijo, aunque sus ojos seguían ardiendo.

“No sé lo que me pasó.”

Sonreí tímidamente. “Yo... no era yo. Prácticamente te violé. Nunca lo he hecho antes. Lo siento.”

“Al menos sé que te gusto.”

Me eché a reír. “¿Te parece?”



“Estoy seguro que tú probablemente podrías decir que tú me gustas, también,” dijo, sonriendo.

Mis mejillas se pusieron calientes y cambié de tema. “Espero tengas hambre. Nathan tiene una pizza que nos espera.”

“Oh, me muero de hambre,” dijo en voz baja.

Lo miré y suspiré. “Duncan, yo...”

Me miró por un minuto. “Está bien,” dijo. “No tengo prisa por nada.”

Sonreí. “Gracias. Realmente me gustas, ya sabes. Yo solo...”

Él levantó la mano. “Oye, está bien.”

No estaba bien. Me gustaba mucho Duncan pero nunca había estado con nadie en mi vida. Era casi como el ardiente deseo que había sentido hacia Ethan lo que me había arrastrado hacia Duncan. Estaba empezando a preguntarme si Ethan realmente era un vampiro y había emitido algún tipo raro de feromona.

Marchamos en silencio el resto del camino a la cabaña. Nathan estaba sentado en el porche, con una pistola de aire comprimido, cuando llegamos.

“Venimos en paz,” bromeó Duncan, levantando las manos en el aire.

Nathan sonrió. “Lo siento. Estaba empezando a asustarme, así que cogí mi vieja pistola de aire comprimido. Me pareció oír unos ruidos en el bosque. De hecho me encontré con un par de mapaches merodeando.”

“¿La cámara de vídeo todavía está instalada?”

Preguntó Duncan.

“Sí. Creo que debemos pasar al balcón de Nikki y ver desde ahí. A ver si podemos ver a alguien merodeando,” dijo Nathan. “Sólo en caso que no sea un fantasma, sino un idiota tratando de joder con nosotros.”

“Buena idea,” respondió Duncan.

Entramos, agarramos la caja de pizza y algunos platos, y luego nos dirigimos a mi habitación. En el balcón, Nathan había colocado tres sillas y una mesa bistro. Nos sentamos y empezamos a comer.

“¿Cómo estuvo el trabajo?” Preguntó Nathan.

“Ajetreado. Conocí a una chica llamada Susan, que era amiga de Amy.”

“¿Es linda?” Preguntó Nathan.

“Dios, ¿es lo único que piensas?” Le pregunté.

“¿Hay algo más, Dunc?”

Duncan sonrió, pero no dijo nada.

“Bueno, Susan me estaba diciendo que Amy creía que su ex-novio, Ethan, era un vampiro.”

Nathan resopló. “Sí, yo diría que Amy estaba un poco mal.”

“No lo sé,” le dije, mirando mi pizza.

Sus ojos se estrecharon. “¿Qué quieres decir con qué *no lo sabes?*”

Tragué saliva. “Conocí a Ethan esta noche y había algo muy extraño en él.”

“Él estaba saliendo con Amy,” dijo Nathan.

“Él se acercó y se sentó junto a mí en el restaurante. Cuando me miró a los ojos, casi me sentí como... Yo estaba bajo algún tipo de hechizo.”

“¿Qué quieres decir?” Preguntó Nathan.

“No puedo explicarlo,” le dije, mirando de reojo a Duncan. No había manera de poder explicar mi deseo de tener sexo con Ethan, especialmente después de lo que había pasado entre nosotros, en la camioneta.

Nathan se echó hacia atrás e hizo un chasquido con la lengua. “No hay tal cosa como vampiros, y punto. No permitas que las locuras de Abigail y Amy jueguen con tu mente. Quiero decir, vamos, Nikki, ¡tú sabes más que eso!”

Me encogí en mi asiento. “Lo sé. Es sólo que... no puedo explicarlo.”

Nathan miró a Duncan. “¿Qué piensas de todo esto?”

Duncan se encogió de hombros. “No lo sé. Creo que algo extraño está pasando y yo no descarto nada.”

Nathan resopló. “¿Incluso los vampiros?”

“Tal vez este tipo, Ethan, cree que él es un vampiro y sabe cómo manipular a otras personas para que lo crean, también.”

“Eso suena más razonable para mí. Tal vez él sabe cómo hipnotizar a la gente. Eso explicaría por qué Nikki creía que estaba bajo algún tipo de hechizo.”

“Tal vez,” le contesté.

Nos sentamos en silencio, cuando terminamos la pizza y miramos hacia el bosque. Había bastante silencio excepto por las hojas que crujían con el viento.

“¿Alguien quiere algo de beber?” Preguntó Nathan, poniéndose de pie.

“Quiero un poco de agua,” le dije.

“Yo también,” respondió Duncan.

Cuando Nathan nos dejó solos, miré hacia Duncan, y descubrí que me miraba.

“¿Qué?” Le pregunté.

Sonrió. “Estaba pensando en lo hermosa que te veías en la luz de la luna. Sé que suena cursis, pero es la verdad.”

Le devolví la sonrisa. “Gracias, Duncan.”

Él juntó los dedos y apoyó la barbilla en ellos.

“¿Dejaste un corazón roto en California?”

Solté un bufido. “No, de hecho, supongo que se podría decir que no he tenido muchos novios.”

“Me resulta difícil de creer. Los chicos deben ser ciegos y estúpidos.”

Me sonrojé. “No es que no me invitaran a salir. Sólo que no estaba interesada en ninguno, supongo.”

“Así que, ¿estas interesada ahora?”

Asentí.

Sonrió.

“Duncan,” dijo Nathan, cuando salió al balcón.

“Casi se me olvida, ¿podrías echar un vistazo a mi Mustang? Creo que es la batería, estoy teniendo problemas con él, y quiero asegurarme.”

“¿Tienes un medidor de batería?” Preguntó.

“Podría tener uno en el garaje, ni siquiera he mirado.”

Duncan se levantó. “Vamos a echar un vistazo.”

Nathan asintió. “Gracias. Nikki, puedes vigilar desde aquí y déjanos saber si ves cualquier cosa. Te compré una pistola de aire comprimido,” dijo, entregándome la a mí.

“¿Sabes cómo usarla?”

“Sí.”

“Está bien. Gritas si ves algo,” dijo.

Me dejaron y yo agarré la pistola firmemente en mis manos, sintiéndose incómoda porque estaba ahora sola mientras ellos estaban en el garaje.

La risa de Nathan se hizo eco a través de la oscuridad. Vi como los chicos se alejaban de la cabaña y se dirigían hacia el garaje.

“No hay nada que temer,” murmuré para mis adentros, mirando hacia la oscuridad del bosque.

Un búho ululaba y me acordé de algunas de las películas de terror que había visto con Nathan. Un búho ulula y luego algo siniestro suele ocurrir en la siguiente escena. Sabía que era cine, pero sentí un escalofrío.

Mis ojos se movían rápidamente de un lado del patio al otro, y me quedé sin aliento cuando vi una sombra

moverse a través de la hierba. Miré hacia el cielo, pero no vi nada fuera de lo común.

“Nikki,” susurró una profunda voz masculina detrás de mí.

Me di la vuelta, pero me encontré sola. Me levanté y me alejé de la mesa, asustada. Un aliento caliente rozó la parte trasera de mi cuello, me di la vuelta de nuevo, y esta vez vi una nube borrosa moviéndose.

“¡Oh, Dios mío!... ¡Nathan!” Grité, corriendo a mi dormitorio. Bajé de prisa las escaleras y tiré la puerta principal. “¡Nathan!” grité de nuevo.

Nathan y Duncan salieron corriendo del garaje hacia mí.

“¿Qué pasa?” Preguntó Nathan.

“Alguien... estaba... en el balcón,” me quedé sin aliento.

Él miró detrás de mí. “¿Quién?”

Negué con la cabeza. “No lo sé. Escuché mi nombre y luego sentí que alguien respiró detrás de mi cuello.”

¿Hay alguien en la cabaña? “Nathan maldijo, pasó junto a mí y luego hacia la casa.

Duncan podía decir que estaba bastante conmocionado; puso sus brazos alrededor de mí. Él me miró a los ojos. “¿Estás bien?”

Asentí y me apoyé en él, cerrando mis ojos.

De repente, él fue arrancado de mis brazos y cayó hacia atrás.

“¡Duncan!” Grité cuando el aterrizó en el suelo.

“Estoy bien,” respondió con una mirada de incredulidad en su rostro. Él se levantó y comenzó a caminar hacia mí.

Hubo un movimiento y se fue volando por el aire otra vez, mucho más lejos esta vez. Cuando corrí hacia él,

sentí que algo me levantó y luego fuimos impulsados como por el viento.

“¡Auxilio!” Grité de terror. Íbamos tan rápido que la cabeza me daba vueltas. Lo próximo que supe era que estaba tendida en el suelo y un par de ojos azules me miraban.

“Nos encontramos de nuevo,” susurró Ethan, arrastrando un dedo frío por mi mejilla.

Estaba paralizada mientras sus ojos ardían en los míos. Un anhelo familiar se extendió por mis venas, y de repente lo quería con fiereza.

“Dulce Nikki,” susurró con una pequeña sonrisa. A continuación, se humedeció los labios y los bajó hacia mí. De repente, nos besamos y yo sentí la urgente necesidad de envolver mis piernas alrededor de él, para entregarme a lo que él exigía.

“Oh,” respiré cuando quitó la boca y comenzó un rastro caliente por mi cuello con su lengua. Todo mi cuerpo temblaba de deseo. “Oh, Dios mío.”

Él se rio suavemente contra mi piel. “No tan rápido.” Alguien gritó mi nombre, volviéndome a la realidad y me puse tensa.

*¡Duncan!*

Ethan levantó la cabeza y pude ver la furia ardiendo en sus ojos. “Mierda,” gruñó.

Duncan se estrelló en los arbustos cuando Ethan lo aventó y yo me quedé mirando las estrellas confundida.

“¿Estás bien?” Preguntó Duncan, ahora a mi lado, mirándome.

“Creo que sí,” le contesté, mientras me ayudaba a levantarme.

“¿Qué demonios ha pasado?!” Gritó Nathan, sin aliento.

Mis labios comenzaron a temblar. “Realmente no lo sé.”

## Capítulo Quince

Nathan y Duncan estaban llenos de preguntas mientras caminábamos de regreso a la casa. Yo todavía estaba en un estado de confusión y tenía dificultad para contestarlas.

“¿Quién era?” Preguntó Duncan.

“¿A dónde fue?” Preguntó Nathan.

Negué con la cabeza. “Yo... yo simplemente no puedo recordar.”

No fue exactamente así, pero mis pensamientos estaban tan confusos debido a mi enorme atracción hacia Ethan. Una parte de mí entendía que no era natural; era un poder que estaba usando para controlarme. Otra parte de mí no le importaba, yo sólo quería que él hiciera lo que quisiera conmigo, lo que fuera.

Nathan se rascó la cabeza. “¿Viste quién era, Duncan?”

Negó con la cabeza. “Me aventaron hacia atrás y luego se había ido en un instante. Era una locura.”

Nathan frunció el ceño. “Yo ni siquiera sé cómo digo esto en el nueve-uno-uno. ¿Intento de secuestro por el hombre invisible?”

Me aclaré la garganta. “Um, no te preocupes por eso, Nathan. Estoy bien.”

“No, tenemos que llamar a la policía. Podías haber sido asesinada o violada.”

*La verdad, no habría sido violación*, pensé. Aunque, si se utiliza el control mental para hacer que lo deseara mucho, entonces era tan malo como una droga para facilitar la violación.

“Yo no vi nada. Yo ni siquiera sabía quién era,” protesté. “Los policías van a pensar que estamos todos locos.”

Nathan me miró durante un minuto. “Bueno, mejor pregunto – ¿era humano?”

“Para ser honesta, no lo sé,” dije.

Duncan tomó mi mano. “Voy a llamar a mi papá para hacerle saber que me voy a quedar esta noche. No voy a dejar que salgas de mi vista otra vez.”

Nathan nos miró a los dos. “Espera un segundo, ¿me he perdido algo?”

Podía sentir mis mejillas volviéndose de color rosa.

“Creo que se puede decir que estoy un poco enamorado de tu hermana,” dijo Duncan con una tímida sonrisa. “Espero que no tengas problema con eso.”

Nathan sonrió. “Para nada. Ahora no voy a ser el único que tenga que sufrir sus síndromes premenstruales.”

Lo golpeé en el hombro. “Muy divertido, moco.”

“Oye,” dijo, alejándose de mi puño.

“Les aviso, su mamá acaba de llegar,” dijo Duncan.

Ella estaba saliendo del coche del sheriff y él la ayudaba a subir las escaleras.

“Sheriff, ¿qué le pasó a ella?” Preguntó Nathan.

Caleb sonrió. “Tomó muchas copas de vino de nuevo. Yo la traje a casa para que pudiera dormir.”

Mamá nos dio una sonrisa de medio lado. “Hola, mis niños...”

Me quejé.

Estaba totalmente mareada y se tambaleó hacia mí. “Nikki, te quiero.”

Nathan y yo pusimos nuestros brazos alrededor de ella y la sostuvimos. “Guau, mamá,” refunfuñé, tratando de sostenerla. “Creo que es hora de empezar a decirle adiós al vino.”



Su sonrisa cayó. “Yo no bebí nada.”

“Seguro,” interrumpió el sheriff. “¿No te acuerdas del Cabernet que elegiste de la bodega? Lo bebimos en la cena.”

Mamá parecía confundida, pero luego, cuando sus ojos se encontraron con Caleb, ella sonrió con malicia y se lamió los labios. “Todo, lo que recuerdo es el postre.”

“Está bien,” le contesté cuando Nathan la apartó de Caleb ya dentro de la casa. La idea de ella con Caleb era suficiente para hacer que yo quisiera el celibato para toda la vida.

“¿Te llamaré mañana por la noche!” dijo Caleb desde el porche.

“Nikki, ¿puedes cuidar de mamá? Voy a hablar con el sheriff,” dijo Nathan.

Asentí y luego procedí a ayudarla a subir, y no era una tarea fácil. Cuando finalmente llegamos a su dormitorio, se durmió al momento en que su cabeza tocó la almohada. Le quité los zapatos y la cubrí con una sábana cuando empezó a roncar.

“Nikki, el sheriff quiere hablar contigo,” dijo Duncan, mientras cerraba la puerta del dormitorio de mamá.

Asentí y tomé su mano mientras él me llevaba a la planta baja. Tanto Nathan y Caleb estaban sentados en el sofá.

“Me enteré que hubo un poco de emoción aquí horita,” Preguntó Caleb.

Suspiré. “Creo que se puede decir eso. Fue muy... extraño.”

Él asintió y sacó un bloc de notas. “¿Podrías decirme en tus palabras lo que pasó?”

Le di mi versión, pero no dije la parte de saber quién era la persona.

Los ojos de Caleb se estrecharon. “Por lo tanto, ¿no viste a la persona? ¿No te diste cuenta de lo que llevaba puesto o cómo olía?”

Ahora que lo pienso, Ethan olía a caramelo.

Me froté el brazo. “Para decir verdad, yo estaba tan asustada que no vi mucho. Yo sé que él era tan rápido como el viento.”

Duncan asintió. “Fue rápido. Él me empujó hacia el suelo, dos veces, y yo no lo vi bien; sólo un movimiento borroso.”

Él sheriff Caleb guardó las notas que estaba tomando y sonrió irónicamente. “Te das cuenta de cómo suena, ¿verdad?”

Nathan asintió. “Loco, lo sé.”

“Muéstrale el video,” dijo Duncan.

“Oh, sí,” respondió Nathan, quitando la cinta de la repisa de la chimenea. “Grabamos esto ayer después que alguien destruyó todo el equipo de vigilancia. Al parecer, no vio éste.”

Todos vimos el video en silencio, y cuando terminó, Caleb dejó escapar un largo suspiro.

Nathan cruzó los brazos sobre el pecho. “Incluso es algo loco.”

Él asintió. “Yo realmente no sé qué decir al respecto. En realidad no tiene mucho sentido.”

Me aclaré la garganta. “¿Qué debemos hacer?”

Caleb se pasó una mano por la cara. “Quiero llevarme esta cinta y yo les presentaré a algunos amigos que se especializan en la investigación paranormal.”

La mandíbula de Nathan cayó. “¿Así que piensa que también podría ser un poltergeist?”

Él se encogió de hombros. “Aunque tengo que admitir, que es *alguna* especie de fenómeno extraño. Y no tengo ninguna experiencia con este tipo de cosas.”

“Okey, lléveselo. Déjenos saber lo que descubre,” dijo Nathan, dándole la cinta.

Caleb se puso de pie y comenzó a caminar hacia la puerta.

“¿Qué pasa con Nikki? preguntó Duncan. “¿Cómo se supone que debemos protegerla contra todo esto?”

Caleb se volvió y nos miró. “No vayas sola a ninguna parte, mantén las puertas cerradas, y no invites a ningún extraño.”

## Capítulo Dieciséis

Nathan y Duncan dormían en el piso de mi habitación esa noche, por si acaso el ‘fantasma’ volvía a acosarme. Cuando me desperté, eran más de las nueve de la mañana y estaba sola. Bajé a la cocina.

“¿Dónde está Duncan?” Pregunté.

Como siempre, Nathan estaba atragantándose con la comida. “Tenía que trabajar. Él va a recogerme después de tu turno esta noche. Voy a buscar las llaves de mamá y te dejo saber a las cuatro.”

“¿No sabes lo que tiene el Mustang?”

Él asintió. “Es la batería. Voy a conseguir una nueva hoy.”

Bostecé. “¿Dónde está mamá? ¿Sigue durmiendo?”

Él asintió. “Sí, ella ha estado haciendo eso mucho últimamente. Creo que debería dejar de beber; ella simplemente no puede controlarse.”

“Estoy de acuerdo.”

Además, ella era nuestra madre y realmente no daba una buena impresión al quedar de esa manera.

Dos horas más tarde, mamá seguía durmiendo, así que decidí comprobar.

“¿Mamá?” Llamé, golpeando suavemente la puerta.

“Sí,” murmuró. “Entra.”

Ella tenía las persianas cerradas así que encendí la luz.

“¿Estás bien?” Le pregunté.

Ella sonrió, perezosamente. “Sí, sólo estoy cansada.”

Me senté a su lado en la cama. “Sabes, realmente necesitas dejar el vino, mamá. El sheriff va a pensar que eres una borracha. Nunca bebes de ese modo.”

“Yo no bebo nada desde anoche. Por lo menos, no me acuerdo,” dijo con una mirada confusa.

“Oh, vamos... mamá, estas hecha polvo. Tuve que ayudarte a ir a la cama. *Habías* estado bebiendo.”

Ella se pasó una mano por la frente. “Yo ni siquiera recuerdo.”

Suspiré y cambié de tema. “Entonces, ¿la hija de él preparó la cena para los dos?”

“Yo... creo.”

Mis ojos se abrieron. “No pareces muy segura.”

Se frotó la frente. “A decir verdad, lo de anoche fue un poco confuso.”

“Conozco la sensación,” dije, mirando hacia la ventana de su dormitorio. Anoche sentí casi como un sueño. No podía explicar mi reacción con Ethan o la forma en que él me llevó rápidamente a través de la oscuridad de la manera que lo hizo. No tenía sentido.

“¿Qué?” Preguntó.

Me volví hacia ella y sonreí. “Nada.”

Ella se puso de pie. “Tengo mucho que hacer hoy. Empiezo a trabajar el lunes y tengo más diligencias que hacer que horas para completarlas.”

“Gracias por preguntar... mi primer día ha ido bastante bueno, por cierto.”

“Lo siento, cariño,” respondió ella, agarrando una bata del armario. “Me había olvidado por completo. “¿Cómo te fue el primer día en el restaurante?”

“Sí. Estoy trabajando de nuevo esta noche. De hecho, Nathan tiene que utilizar tu coche para dejarme en el restaurante alrededor de las cuatro. Su Mustang necesita una batería nueva.”

Ella gimió y asintió a regañadientes. “Está bien. Supongo que voy a tener que hacerme cargo de algunas cosas mañana.”

Hice un gesto hacia su cuello. “Entonces, ¿cómo está tu piel?” Le pregunté.

Ella lo tocó e hizo una mueca. “Todavía sensible.”

Me bajé de la cama y me acerqué a ella. “¿Te pusiste algo ahí?”

“No. Probablemente debería. ¿Cómo se ve?”

Examiné su piel y fruncí el ceño. Se veía mucho peor. “Realmente deberías ver a un médico.”

Ella agitó su mano y sacudió la cabeza. “No, ya me conoces. Soy alérgica a las picaduras de mosquitos. Por lo general toma un tiempo para que se curen.”

“Por lo menos ponte algo, para que no se infecte.”

“Bien, enfermera Nikki,” dijo con una sonrisa irónica.

Me acerqué a la ventana y abrí las persianas. “Es un hermoso día, mamá, podrías absorber un poco de vitamina D para tu blanquísima piel.”

“Oh, oye... cierra las persianas,” jadeó ella levantando su mano para protegerse la cara. “¡El sol lastima mis ojos!”

Rápidamente las cerré. “Guau, necesitas dejar el alcohol, mamá. Las resacas son horribles.”

Ella cogió sus gafas de sol de la mesita de noche y se las puso. “En realidad, creo que tengo una infección en los ojos o algo así,” dijo. “Me han estado molestando los últimos dos días.”

“Tal vez seas alérgica a Caleb. Desde que lo estás viendo, has estado actuando raro.”

Ella sonrió. “Definitivamente no. Él es un hombre maravilloso. Estoy tan feliz de conocerlo. Sólo han pasado

unas horas desde que estuvimos juntos, pero... tengo que admitir que lo echo de menos ya.”

Sonaba como si ella realmente estuviera enamorada del sheriff. “Entonces, ¿cuándo es la boda?” Le pregunté.

“Oh, Dios mío, es demasiado pronto para eso, pero voy a ser sincera, cada vez que me mira,” suspiró y sus ojos miraban anhelantes, “yo sólo quiero hacerlo con él.”

Me estremecí. “Bueno, eso es algo que no necesito escuchar. Eso es retorcido, mamá.”

Ella se echó a reír. “Oh, sólo espera, querida. Conocerás a alguien que te haga estremecer y sabrás exactamente de lo que estoy hablando.”

Yo ya había conocido a dos chicos que me hicieron estremecer pero yo no iba a decírselo. “Como sea,” le dije.

Se acercó a mí y me tocó la mejilla. “¿Qué pasa con Duncan? ¿Sientes mariposas?”

Mis mejillas se pusieron rojas. “Bueno... no lo sé. Quiero decir, sólo somos amigos.”

Ella sonrió con complicidad. “Amigos, ¿eh? Sólo asegúrate usar protección si se pone *demasiado* amigable.”

Me quedé boquiabierta. “¡Mamá!”

“Todavía eres virgen, ¿no?”

*No podía creer que en realidad estábamos teniendo esta conversación.*

“¡Dios mío, sí!” Le respondí, mirándola fijamente con horror.

“No tienes que decirme nada que no quieras. Sólo cuídate.”

“¡Basta! Yo todavía soy virgen y no planeo estar con nadie por ahora.”

Sus ojos se suavizaron. “Eso es lo que una madre quiere oír. Pero cuando las cosas se pongan confusas, siempre puedes acudir a mí con cualquier pregunta.”

“Voy a tomar una ducha,” le dije. “Me siento sucia después de hablar contigo.”

Ella se echó a reír. “Eres una sabelotodo.”

La dejé y me fui a mi habitación. En lugar de tomar una ducha, me acosté en mi cama y pensé en todo lo que había sucedido la noche anterior. Ahora parecía tan increíble, que me preguntaba si había sido sólo un sueño.

Cerré los ojos y me dormí.

~~~

*“Nikki, ven a mí,” susurró una voz suave masculina en mi oído.*

*Abrí los ojos y me encontré en un bosque llevando un camisón blanco. Me puse de pie y comencé a caminar con mis pies descalzos. Al bajar, me di cuenta que habían pedazos afilados de vidrio roto en mi piel, y estaban sangrando.*

*“Apúrate,” dijo la voz. Era fuerte y exigente; me empujó hacia adelante.*

*“¡Nikki! gritó Duncan.*

*“¿Duncan?” Me susurró, dándose la vuelta.*

*“¡Espera, Nikki!” Gritó, corriendo hacia mí.*

*Observé con asombro mientras seguía moviéndome sin hacer ningún progreso.*

*Hubo una ráfaga de movimiento y mi corazón empezó a latir con fuerza, y yo sabía quién era. Había vuelto por mí. “¿Ethan?”*

*Alguien me agarró de los hombros y empezó a clavar sus afiladas uñas en mi piel. Me empujó casi al suelo y la sombra saltó encima de mí. “¿Amy?” Susurré con horror.*

*Los ojos de Amy estaban llenos de odio. “Él es mío gruñó, con las muñecas sangrando en su vestido blanco.*



*Ella abrió su boca y sus colmillos puntiagudos se clavaron en mi cuello.*

Abrí mis ojos y dejé escapar un suspiro tembloroso. Sólo fue un sueño.

Alguien llamó a la puerta.

“¡Oye, imbécil!”

“Sí, adelante,” murmuré, sentándome.

“Prepárate,” dijo Nathan. “Tengo que dejarte temprano en el restaurante. Mamá necesita el coche tan pronto cuando regrese de comprar la batería.”

Miré mi reloj despertador. Ya eran las dos. “Está bien,” le dije.

Sus ojos se estrecharon. “¿Estás bien?”

“Sólo un poco cansada.”

Me señaló. “No te vayas del restaurante por la noche a menos que Duncan esté contigo.”

“Sí, está bien.”

Me miró por un momento y luego asintió.

“Entonces, voy a estar afuera esperando por ti. Tienes una media hora para estar lista.”

“Está bien, me daré prisa.”

Me di una ducha rápida, me puse mi uniforme, y dediqué algo de tiempo a mi maquillaje. Entonces sujeté mi pelo húmedo y me miré en el espejo. Tuve que admitir, que sin duda estaba empezando a parecerme más a mi madre. Vi que estaba bien y sonreí.

Nathan hizo sonar la bocina y corrí a su encuentro en el coche de mamá.

“Maquillaje, ¿eh? ¿Para tratar de obtener más propinas?” Nathan sonrió.

Me encogí de hombros. “Yo podría sin duda utilizar ese dinero.”

“Dime. ¿Qué te pareció lo de anoche? Muy loco, ¿eh?”

“Fue extraño, no cabe duda. Yo todavía no sé lo que pasó exactamente.”

“Estoy empezando a pensar que realmente tenemos fantasmas acechando los alrededores de la cabaña. Esa podría ser la verdadera razón por la que mamá la está alquilando tan barato.”

“Tiene sentido.”

Manejamos el resto del camino en silencio y me dejé frente al restaurante, advirtiéndome que me quedara adentro hasta que mi turno haya terminado.

“Te preocupas demasiado,” le dije. “Yo no voy a ninguna parte. Voy a esperar a Duncan.”

“Aquí está el número de celular de Duncan,” dijo, entregándome un trozo de papel. “Si hay algún problema, me llamas a mí o a él.”

“Muy bien, gracias.”

Cuando por fin se marchó, fui al restaurante y me encontré con Rosie en la trastienda.

“¿Cómo te va, Nikki?”

Sonreí. “Muy bien. Estuvimos muy saturados de clientes ayer, así que Susan no tuvo la oportunidad de enseñarme demasiado.”

“Sí, lo sé. Puesto que es temprano, voy a repasar algunas cosas contigo.”

“Gracias.”

Rosie se acercó a los menús y me enseñó a escribir vales de comida. Entonces ella me dio algunos consejos sobre cómo hacer malabares con varias bandejas y hacerlo lo más rápidamente posible. Cuando terminamos, mi cabeza daba vueltas, pero me sentí como si ya las cosas empezaran a ponerse un poco bajo control.

“No te preocupes. Va a tomar un tiempo, pero te acostumbrarás. Y, cariño, no tengas miedo de decirles a los

clientes que eres nueva. Van a tener más paciencia e incluso podrían darte mejores propinas.”

“Oh, te lo agradezco. Gracias.”

“Vas a hacerlo muy bien,” dijo, dándome una palmada en el hombro. “Sólo haz tú mejor esfuerzo, y con el tiempo las cosas irán mejorando.”

“Gracias, Rosie.”

Cuando Susan se presentó, yo la seguí por un rato, y luego me dieron un par de mesas.

“Lo estás haciendo muy bien,” dijo Rosie, después que yo serví un plato de comida en una de mis mesas. “Sigue así.”

“Gracias.”

El tiempo voló rápidamente y mi turno había terminado; hice casi treinta dólares en propinas. Estaba tan contenta que le envié un mensaje a Nathan, quien estaba feliz por mí.

“Oye, ¿hay manera que puedas trabajar hasta más tarde hoy?” preguntó Rosie, cuando estaba a punto de ponchar mi tarjeta de salida. “Te necesitamos hasta las once. Darlene se reportó enferma y necesito tu ayuda. Ya que es viernes por la noche, y el restaurante va a estar llenísimo.”

“Está bien. Voy a llamar a la persona que me recoge y le dejo saber. Estoy segura que va a estar bien.”

Cogí el teléfono y llamé a Duncan.

“Okey,” él dijo, después que yo le expliqué por qué necesitaban mi ayuda. “Voy a estar allí puntualmente a las once, aunque claro, voy a esperar por mi propina.”

Me reí. “Creo que puedo solucionar eso.”

Tuvimos una gran cantidad de clientes alrededor de las nueve, y yo estaba corriendo por todas partes, tratando de tener mis pedidos correctos para no hacer enojar a nadie. En el momento en que eran las diez y media, solté un suspiro de alivio, el restaurante estaba finalmente vacío.

“Normalmente estamos ajetreados después que los bares cierran,” dijo Susan. “Sólo agradece que no te toquen esos clientes. Cuando no están tratando de ligar contigo, están vomitando en la esquina. Es realmente repugnante.

Hice una mueca. “Me imagino.”

“Lo gracioso es que, por lo general dan buenas propinas,” dijo, “porque están borrachos y se sienten muy generosos. Pero, para mí, realmente no vale la pena.”

Pensé en las borracheras de mi mamá, el hecho de tener que cuidar de ella, y yo estaba de acuerdo. Entonces yo saqué mis propinas y empecé a contarlas cuando Susan hizo una maldición.

“¿Qué?” Le dije, mirando hacia arriba.

Era Ethan, seguido de su clan. Sus ojos se encontraron con los míos y sonrió.

“Oye,” susurró Susan, viendo el intercambio de miradas. “¿Lo conoces?”

“Um, en realidad no,” le dije.

“Parece que están en tu sección esta noche, Nikki,” dijo Rosie, “por lo general ellos sólo piden café, aunque, podrían querer un pedazo de pastel.”

Tomé una respiración profunda y me acerqué a su mesa.

“Hola,” dije, entregándoles los menús. “¿Puedo traer algo de beber?”

Ethan puso los codos sobre la mesa, entrelazó los dedos y apoyó la barbilla allí. “Café para todos nosotros, por favor, Nikki.”

Recordando el efecto que tuvo en mí, aparté mis ojos. “¿Quieren comida, o puedo llevarme los menús?”

“Bueno,” se rio entre dientes Ethan. “Lo que quiero probablemente no está en el menú.”

*Dios mío.*

Nuestros ojos se encontraron y juraría que pude sentir una carga de electricidad estática entre nosotros. Fue espeluznante.

“Te ves hermosa esta noche. Como de costumbre,” dijo en voz baja.

Las promesas carnales que tenía en sus llameantes ojos estaban en carne viva e hizo que mi corazón se acelerara. Di un paso hacia atrás, tratando de recuperar el aliento.

“¿Está todo bien aquí?” Interrumpió Rosie, que venía hacia nosotros.

Ethan miró hacia otro lado y agarré la parte posterior de una silla vacía para no perder el equilibrio.

“Sí, Rosie,” sonrió Ethan. “Sólo estaba siendo amable con la nueva camarera.”

Ella sonrió. “No le des mucho problema a Nikki. Es sólo su segundo día.”

Por alguna razón, Rosie no se vio afectada por la mirada magnética de Ethan.

“Oh, no te preocupes por Nikki, Rosie. Está en buenas manos conmigo.”

“Eso es lo que me da miedo,” se rio. “Por lo tanto, Nikki, ¿por qué no vas por un poco de café para estos chicos?”

Me aclaré la garganta. “Está bien.”

Agarré seis tazas de café y miré hacia los secuaces de Ethan. Vi, curiosamente, como Rosie seguía hablando con Ethan, mientras que el resto de los chicos parecían satisfechos con sólo escuchar, en realidad nunca se unieron a la conversación. Todos eran altos, pálidos y rivalizaban con cualquiera de los modelos masculinos que había visto en las revistas. Ninguno de ellos se comparaba con Ethan. Su magnetismo animal era suficiente para hacer que me olvidara de todo lo demás.

“Se está haciendo tarde.” dijo Rosie, acercándose al mostrador. “¿Por qué no me dejas terminar de atender a estos tipos y te vas a tu casa?”

Asentí, no del todo confiada para hablar.

Sin mirar hacia Ethan, corrí a la sala de descanso, me quité el delantal, y cogí mi bolso. Cuando me di la vuelta, yo estaba mirando los ojos de Ethan.

“Oh,” di un grito ahogado.

“¿Te vas tan pronto?” Me preguntó, dando un paso más cerca. Me moví hacia atrás hasta que mi espalda chocó contra la pared.

“Me tengo que ir,” chillé.

Se tocó la cara y sus ojos buscaron los míos. “Te he estado buscando durante tanto tiempo. No puedo creer que por fin te haya encontrado.”

Mis ojos se abrieron. “¿Perdón? No entiendo lo que quieres decir.”

“Eres tú.” Cerró los ojos e inhaló. “Hueles tan dulce.”

Yo estaba muy confundida, mi cabeza daba vueltas y mi estómago giraba. “Yo... ¿Qué está pasando?”

Ethan abrió los ojos y sonrió. “Tú lo entenderás... con el tiempo.”

De repente, su boca estaba sobre la mía de nuevo, otra vez, no podía resistirse a sus besos. Nuestros labios se movían con hambre, y yo gemía de placer, deseando más. Pasé mis manos por su espalda y por su pelo, tirando su boca con más fuerza contra la mía. Pero luego se detuvo bruscamente y se alejó.

“Yo... tengo que ir a hacerme cargo de algo,” dijo con voz ronca.

“Tus ojos...” susurré. Seguían siendo azules, pero brillaban intensamente como el fuego.

Se apartó de mí, respirando con dificultad. “Deja la puerta del balcón abierta esta noche.”

Luego, en un instante se había ido y me dio una sensación de frustración.

## Capítulo Diecisiete

“Nikki,” dijo Rosie, entrando en la sala de descanso. “Alguien llamado Duncan te espera.”

“Gracias.”

Sus ojos se estrecharon. “¿Estás bien? Te ves un poco sonrojada.”

“Estoy bien,” le contesté, incapaz de mirarla a los ojos.

“Vete a casa y descansa,” dijo. “Trabajar aquí puede agotarte.”

“Lo haré. Gracias.”

La seguí y esperaba ver a Ethan y a sus amigos, pero todos se habían ido.

“Hola,” dijo Duncan.

Iba vestido con una camisa polo azul claro que complementaba con sus ojos gris plateado y pantalones vaqueros que mostraban sus abdominales formados. Yo todavía estaba sintiendo las feromonas que Ethan producía, por lo que tuve un impulso increíble de tener sexo con él.

“¿Listo?” Pregunté, agarrando su mano.

Él se rio entre dientes mientras lo sacaba del restaurante.

“¿Qué pasa? ¿Trabajaste mucho?”

Solté un suspiro y asentí. “Ha sido un día muy largo.”

Los dos nos subimos a su camioneta y él encendió la música. Me sorprendió mirándolo y sonrió.

“Te ves bien,” dijo, tomando mi mano.



Su sonrisa era mucho más juvenil que la de Ethan y la ternura de sus ojos era tan dulce. Una parte de mí ya estaba loca por Duncan, mientras que otra parte de mí gritaba por Ethan. Fue frustrante y decidí a tratar de alejar mis pensamientos lujuriosos por Ethan, así que le dije que se detuviera a un lado de la carretera.

“¿Qué pasa?” Preguntó.

Me acerqué más a él y presioné mis labios contra los suyos. Pronto nos estábamos besando y mis manos estaban sobre él. Cuando me puso en su regazo y me miró a los ojos, dejó escapar un suspiro tembloroso. “Nikki,” gimió, y luego su boca tomó la mía.

Apreté mis caderas contra él y gimió de placer mientras me mecía contra él. Me desabrochó la parte superior de mi uniforme y desabrochó el sujetador, besó mis pechos. Nadie había hecho eso antes y la sensación me hizo temblar abajo.

“Mierda,” gimió cuando un coche patrulla se detuvo detrás de nosotros y estábamos rodeados de luces brillantes.

Me quité de encima de él y abroché el uniforme mientras Duncan trataba de recobrar la compostura. “Caramba,” dijo, mirándome de nuevo. “Eso fue intenso.”

Hubo un golpe en la ventana y nos sonrió tímidamente el sheriff Caleb, quien tenía el ceño fruncido.

“¿Qué está pasando?” Preguntó.

El rostro de Duncan parecía tan culpable y era cómico. “Um, sólo estábamos hablando.”

Él sonrió. “Ciertamente empañaron las ventanas muy bien, con todo lo que hablaban ustedes. La próxima vez, abran una.”

Los dos sonrieron.

“Escuchen,” dijo Caleb. “Yo no soy tonto, así que sé que sus hormonas en ebullición probablemente los sobrepasó. La próxima vez que sientas deseos de besarse, no

lo hagan al lado de la carretera. Es muy peligroso, especialmente por la noche. Ahora, Duncan, lleva a Nikki a la casa antes que su madre se preocupe.”

“Está bien. Gracias, señor,” respondió Duncan. Él me miró. “Saluda a tu madre de mi parte.” “Está bien.”

Él volvió a su coche patrulla, y nos dirigimos a la cabaña en un incómodo silencio. Afortunadamente, Nathan estaba esperando en el porche cuando llegamos, porque no quería hablar de lo que había sucedido. La verdad era que yo no estaba muy segura de mí misma. ¿La chica promiscua regresó? Esa no era yo. Me he besado con dos chicos en los últimos dos días y no tenía explicación real para ello.

“Oigan, chicos,” dijo Nathan, que estaba sentado en un sofá mecedora con una sonrisa triste.

Duncan se aclaró la garganta. “¿Qué pasa, Nathan?” “Lee esto,” dijo, sosteniendo un periódico.

Lo agarré con él y ambos empezamos a leer el artículo que tenía un círculo. Había varias fotos de chicas que, o bien, habían desaparecido o muerto bajo el título: ‘¿Asesino en serie toma como blanco a víctimas similares?’

“Han incluido una foto de la chica que fue encontrada en el lago, así como la de Amy,” dijo Nathan, señalando. “¿Ven el parecido de las dos chicas?”

“¿Por qué está incluida Amy? Ella se suicidó,” le dije.

Los ojos de Nathan se estrecharon. “Quizás *fue* por parecerse a ella. Lo más preocupante de este artículo son las fotos de las chicas.”

“Se ven muy similares,” dijo Duncan. Luego se volvió hacia mí y se puso tenso. “De hecho, se ven similares a Nikki, también.”

Mi hermano asintió. “Su cabello es diferente, pero, si te fijas bien en los rasgos faciales de las chicas, hay una

semejanza a Nikki. Lo que realmente me preocupa son las cosas extrañas que le han estado sucediendo a ella. ¿Y si está de alguna manera relacionado?”

“En serio, no creo que tenga nada que ver con lo que pasó con todas esas chicas,” dije.

“Aun así, es mejor mantener una estrecha vigilancia sobre ti,” respondió Nathan.

“Está bien”, le dije, bostezando. “Escuchen, no me gusta ser una aguafiestas, pero estoy agotada por estar de pie durante las últimas horas. Voy a tomar un baño y luego a dormir durante días, si mamá me lo permite.”

“¿Necesitas ayuda para preparar tu baño?” Preguntó Duncan, sonriendo.

“Amigo, es de mi hermana de quien estás hablando. No digas esas cosas lo suficientemente fuerte para que mis oídos no escuchen,” dijo Nathan, mirando horrorizado.

Duncan se echó a reír.

“Entonces, Duncan, ¿estás pensando ir a la parrilla de mañana por la noche?” Le pregunté.

“Sólo si tú vas,” dijo, apoyado contra la cabaña.

Yo le sonreí. “Por supuesto.”

“¿Qué tal si Nikki y yo te encontramos allí?”

Interrumpió Nathan. “Te llamaré mañana por la tarde.”

“Me parece bien,” respondió.

“Dunc buenas noches,” dijo, abriendo la puerta de la cabaña. “Voy a darle a ustedes un poco de intimidad, en caso que quieran chuparse o algo así.”

“Chistoso,” murmuré.

“Buenas noches,” respondió Duncan. Tan pronto como se fue Nathan, él se acercó y me miró fijamente a los ojos. “Bueno, buenas noches.”

“Buenas noches.”

Él me dio una de sus sonrisas con hoyuelos y luego se inclinó hacia delante, besándome tiernamente en los labios. Esta vez el beso fue corto y dulce.

“Tal vez mañana no oleré a comida,” dije en voz baja mientras daba un paso hacia atrás.

“Créeme,” respondió, lamiéndose los labios. “No me importa lo más mínimo.”

Me aclaré la garganta. “¿Supongo que te veré mañana, entonces?”

Metió la mano en el bolsillo, sacó sus llaves y comenzó a darle vueltas alrededor de su dedo. “Por supuesto. No puedo esperar.”

“Yo también.”

Hizo un gesto hacia la puerta. “No me iré hasta que estés a salvo dentro de la casa.”

Su inquietud me hizo cosquillas. “Está bien. Buenas noches.”

“Buenas noches.”

Entré a la cabaña y cerré la puerta. Cuando me di la vuelta, Nathan salió de la cocina con un tazón de palomitas de maíz.

“¿Dónde está mamá?”

“¿Dónde más? Durmiendo,” dijo, sentándose en el sofá.

“Está bien, estoy rendida, también. Te veré en la mañana.”

Él asintió y encendió la televisión.

Fui a ver a mamá y la encontré tirada en la cama, roncando suavemente. Cerré la puerta y me fui a mi habitación para bañarme. Agarré mi cabello suelto y puse mi teléfono móvil en el cargador, con la cabeza aun dándome vueltas por todo lo que había pasado esta noche. El hecho de que yo me había besado con dos chicos en menos de una hora fue casi cómico para alguien como yo; todavía no

estaba segura de qué hacer. En California, había rehuido del sexo opuesto, aquí, estaba totalmente actuando como una puta.

*¿Será el aire fresco?* Reflexioné.

Con un bostezo, entré en el baño y abrí la llave del agua. Mi móvil empezó a sonar y corrí por la habitación para contestar. Cuando vi quién era, me senté en el borde de mi cama y sonreí.

“Sólo quería darte las buenas noches, de nuevo,” dijo Duncan, con una sonrisa en su voz. “Yo... um, te echo de menos.”

Me eché a reír. “Me vas a ver muy pronto.”

“Créeme, así será.”

Mi corazón se derritió. Él era el hombre más dulce y así se lo dije.

“Sacas lo mejor de mí,” respondió. “Debido a que, por lo general, no soy así.”

“¿En serio? Eso es difícil de creer, porque eres un chico normal. Es lo que pienso.”

“Tal vez, pero sigo pensando que eres tú.” Suspiró. “Mira, esto no es fácil para mí, así que sólo voy decirlo. Yo... creo que me estoy enamorando de ti.” Hizo una pausa. “Yo sé que lo estoy.”

“Apenas me conoces,” dije en voz baja, aunque sus palabras me hicieron sentir mariposas. Yo nunca había oído a nadie decir esas palabras y me dio un hormigueo de placer.

“Lo sé. Un poco raro, ¿no?”

Me tumbé en la cama y me quedé mirando el techo, con una amplia sonrisa en la cara. “No. Yo... en realidad, creo que me estoy enamorando de ti, también.”

“¿En serio?”

Era dulce e hizo que mi estómago revoloteara. Nunca había estado enamorada antes, pero sabía una cosa,

sentía algo especial por él. No estaba segura de si era amor, pero seguro que se sentía bien.

“Sí, de verdad.”

“Está bien, sólo quería que sepas que no puedo dejar de pensar en ti, y me estás volviendo loco.”

“¿Eso fue antes o después de que te atacara en la camioneta?”

Él se rio entre dientes. “Las dos cosas.”

Me eché a reír.

“¿Puedo recogerte todas las noches?” Bromeó. “Me imagino que vamos hacia la tercera base, si esto sigue así.”

“Dios mío,” le dije. “Sólo por eso, te estoy enviando de vuelta a primera base.”

“Me resignaré a eso. Ni siquiera tenemos que jugar las bases, nosotros sólo podemos pasear por los campos.”

Me reí de nuevo, y me recordó a mi madre con Caleb. *Yo estaba tan patética como ella era con los hombres.*

“Me encanta tu sonrisa.”

Mi rostro triste, se sonrió ampliamente. “Gracias.”

“No hay problema.”

Nos quedamos en silencio durante unos segundos y luego hablé. “Es tarde y yo estaba a punto de tomar un baño.”

Él contuvo el aliento. “Voy para allá.”

“¡Duncan! Voy a colgar.”

“Espera, ¿estás desnuda?”

Me quejé. “Buenas noches, Duncan,”

“Sólo dame *algo* para fantasear.”

Miré hacia el uniforme que aún llevaba. “Sí, estoy totalmente desnuda, excepto por el esmalte de uñas en los pies.”

Él gimió. “Me estás matando.”

“Buenas noches,” dije. “Esta vez... de verdad.”

“Buenas noches,” murmuró de nuevo.

Él esperó a que colgara y sonreí de nuevo cuando terminé la llamada. Una cosa era cierta, Duncan era sin duda el tipo que hacía que mi cuerpo se estremeciera. No había duda de ello.

Puse mi teléfono en el cargador, mirando al balcón, sospechosamente. La luna brillaba, y normalmente habría pensado que era genial, pero ahora mismo sólo era de mal agüero. No había manera que fuera a abrir la puerta, aunque Ethan pudiera de alguna manera estar aquí.

Ethan.

Ni siquiera lo conozco y el lado consciente de mí sabía que mi reacción a ese chico no tenía sentido. Claro, yo básicamente me aventé sobre él en la sala de descanso y sus besos encendieron un fuego ardiente dentro de mí, pero la verdad era que me mataba de miedo, sexy o no.

Revisé la cerradura de la puerta del balcón para asegurarse de que estuviera cerrada, y luego volví a entrar en el baño y me desnudé. Segundos más tarde, el chorro de agua corría por la bañera y mi espalda estaba recibiendo un masaje de agua que tanto necesitaba. Cerré los ojos y pronto comenzó a arrullarme.

Un ruido extraño me despertó, y miré hacia la ventana, sólo para encontrarme sola.

*Debo haber estado soñando...*

Suspirando con alivio, comprobé la hora y me di cuenta que había estado en la bañera durante media hora. El agua estaba demasiado fría para disfrutarla más, así que decidí salir. Me sequé, me puse mi bata, y puse a vaciar la bañera. Entonces en el dormitorio me detuve en seco. Ethan estaba en mi balcón, apoyado en la barandilla mirándome. Me recordó a un depredador cuando estudiaba a su presa antes de atacar.

El tiempo parecía haberse detenido con la idea de que Ethan realmente estaba ahí. Obviamente había subido a mi balcón, y ayer, nosotros nos habíamos elevado a través de la noche más rápido de lo que humanamente era posible. Sólo podía haber una explicación ahora, y me heló hasta los huesos.

Nos miramos el uno al otro por lo que pareció una eternidad y luego señaló hacia la puerta.

Tragando saliva, me acerqué y abrí.

“¿No vas a invitarme a entrar?” Preguntó en voz baja.

Mi corazón latía en mi pecho y mordí un lado de mi labio, tratando de decidir qué hacer.

“¿Bien?” Preguntó, sonriendo diabólicamente. “Te prometo que no te haré daño, Nikki. De hecho, me imagino que disfrutas mi compañía tremendamente.”

Dejé escapar un suspiro irregular y asentí.

Miró fijamente mi boca. “Me gustaría que lo dijeras.”

“Entra, Ethan.”



## Capítulo dieciocho

Ethan entró en mi habitación y yo instintivamente di un paso hacia atrás.

“¿Me tienes miedo?” Preguntó con una sonrisa sardónica.

“Yo... no lo sé,” dije en voz baja, cuando el cabello se me erizó en la parte trasera de mi cuello. Obviamente, yo estaba mintiendo. Él me mataba de miedo.

Dio un paso hacia mí, con los ojos penetrantes. “Nikki, en serio, no tienes nada que temer.”

“Uh, ¿por qué yo?” Chillé, sorprendida que yo fuera capaz de hacer alguna pregunta cuándo lo que realmente quería hacer era correr como loca.

Los labios de Ethan se curvaron. “¿Por qué no?”

“Yo...” Lo miré cuando mi pánico comenzó a cambiar en algo completamente distinto – necesitaba estar más cerca de él, para tocarlo y ser tocada por él.

*¿Qué tengo de malo?*

Se acercó a la cama y se sentó. “Ven aquí.”

Me acerqué a él y me agarró las dos manos, besándolas con sus suaves labios.

“¿Por qué? Porque debemos estar juntos,” murmuró.

Su piel se sentía fría al tacto. Había sido la única cosa que me había sorprendido. Ahora, sus mejillas estaban calientes y me sujetó las manos contra ellas, acariciándolas, con amor.

“Pero yo no te conozco,” le dije. “¿Cómo puedes decir eso?”

Él se encogió de hombros. “Si me conoces. Simplemente no lo recuerdas.”

“Eso no tiene sentido. Me acabo de mudar aquí,” le dije.

Miró a mis ojos. “Digamos que nos conocimos en otra vida.”

Mis ojos se abrieron. “¿Qué... cómo la reencarnación?”

Sus manos se apretaron en mis muñecas y me tiró hacia su regazo. “Algo por el estilo.”

“¿En serio?”

En vez de contestarme, se inclinó hacia delante y atrajo mis labios hasta los suyos. Cerré los ojos, abandonando toda lógica y prudencia. Pronto nos besamos con más calor y pasión que antes, pero esta vez sin temor a ser interrumpidos. Cuando sus dedos abrieron mi bata y empezó a tocar mi cuerpo desnudo, yo jadeaba de placer.

“Ethan,” yo susurré, con el corazón latiendo en mi pecho.

“Eres mía,” susurró en mi cuello, haciéndome temblar. “Por siempre.”

“Claro,” le susurré mientras su lengua se deslizaba hasta mi pezón y comenzó a jugar con él. “Lo... que... tú digas.”

Sus manos acariciaron mis pechos y yo cerré los ojos mientras su boca caliente seguía haciéndome temblar. Pronto, yo estaba haciendo sollozos y él respiraba tan fuerte como yo.

“¿Qué?” Le susurré cuando de repente me alejó.

“Ven conmigo,” dijo con voz entrecortada. “No puedo hacerte el amor aquí. No es seguro.”

“No, está bien. Nadie lo sabrá,” le susurré, sorprendiéndome a mí misma con mi propio deseo de entregarme a él.

Cerró los ojos. “Eres virgen y yo...”

*¿Cómo lo sabía? Obviamente, no por mis acciones.*

“¿Qué? Está bien.”

“Ven conmigo ahora, Miranda,” dijo, abriendo los ojos y tirándome hacia él. “Es hora de dejar todo lo demás, atrás.”

Me aparté. “¿Miranda?”

Él parpadeó. “Nikki, ven conmigo y estaremos juntos para siempre. Yo nunca te dejaré ir, nuevamente.”

“¿Qué? No puedo dejar a mi familia,” le dije. Claro, él estaba caliente y yo quería que me tocara y me besara de nuevo, pero yo no iba a dejar a mi familia.

Me miró a los ojos, y pronto estaba dispuesta a ir a donde sea con él. Sólo quería perderme entre sus brazos para siempre. “Ven conmigo,” me exhortó, tocando mi cara, con amor.

Asentí. “Dios. Sí.”

En ese momento la puerta del dormitorio se abrió y mi hermano estaba en la puerta con una pistola. “Las manos fuera de ella, amigo. ¡Ella no va a ninguna parte contigo!”

Ethan gruñó y se alejó de mí y yo luché para ajustar mi bata.

“¿Acabas de gruñirme? ¡Sal de aquí, Cujo, antes que yo use esta cosa! Exigió Nathan. “¡Y juro lo haré!”

Ethan dio un paso hacia mi hermano y grité, “¡Ethan, no le hagas daño! ¡Por favor!”

De alguna manera en el fondo, sabía que Ethan tenía el poder de desgarrar a Nathan con poco esfuerzo. A pesar de que ambos eran similares en tamaño y estatura, casi se podía sentir el poder y la fuerza que emanaba de él. Era a la vez aterrador y emocionante al mismo tiempo. Al menos para mí.

Ethan me miró y por un segundo, pensé que me iba a llevar. En cambio, dejó escapar un gemido de frustración, y luego en un instante, se había ido.

“¡¿Qué demonios fue eso?!” Gritó Nathan mientras corría hacia el balcón.

“Um, ese era Ethan,” respondí, tocando mis labios amoratados. Yo no podía creer lo mucho que quería que volviera. Para terminar lo que había empezado.

Nathan irrumpió de nuevo en mi habitación y se pasó una mano por su pelo castaño. “¿Qué estabas pensando, Nik? Esa tiene que ser la *cosa* que trataba de joder con nosotros. ¡Ciertamente no era un tipo normal, estaba tratando de hacerte el amor, lo cual, por cierto, no es del todo justo para Duncan!

Una oleada de vergüenza se extendió a través de mí cuando la cara de Duncan me vino a la mente. Yo lo amaba, ¿o no?

“Escucha,” le dije con firmeza. “Él tiene este poder para obligarme a hacer cosas... No me puedo controlar cuando estoy cerca de él,” Yo sacudí la cabeza con incredulidad. “Nathan, Dios, en serio creo que haría cualquier cosa por él si lo pide.”

“¿Qué?”

“Lo sé,” dije, con lágrimas en mis ojos. “No pude evitarlo. En un momento yo estaba muy bien y al siguiente, estábamos besándonos y yo no hacía nada para detenerlo.”

Sus ojos se estrecharon. “¿Controla la mente?”

Me limpié una lágrima de mis ojos; mis emociones eran un lío. “Sí.”

“Entonces, ¿De verdad crees que es un vampiro?”

“Sí, Nathan, lo creo.” Mi mente empezaba a despejarse, y ahora no había duda que en realidad era un vampiro.

Él se inclinó hacia delante. “¿Chupó tu sangre o algo?”

Me toqué el cuello. “No me ha mordido. Al menos... no que yo recuerde.” Corrí hacia el espejo y comprobé mi cuello. “Mira, parece normal.” Recordando el cuello de nuestra madre, me tapé la boca con horror. “¡Oh, Dios mío... mamá! ¡Ella tiene esa cosa en el cuello! ¿Te acuerdas?”

Ambos volamos fuera de la habitación y comenzamos a llamar a su puerta.

“Adelante,” ella dijo.

Su habitación estaba a oscuras excepto por una vela ardiendo lentamente en la mesita de noche.

“Oye,” dije en voz baja. “Um, siento que te molestemos. Nos preguntábamos si podíamos ver esas mordeduras en tu cuello. Para asegurar que no están infectadas.”

Se dio la vuelta y nos dio un suspiro de exasperación. “¿Me despertaron en medio de la noche para revisar mi cuello?”

“Lo siento,” dijo Nathan. “Um, hemos visto noticias sobre estas picaduras de mosquitos que se inflaman si no las tratas correctamente.”

“Sí,” le dije. “Si no las limpias bien... um, los huevos crecen en tu cuello.”

Ella se incorporó y gritó. “¡¿Qué?! ¡Huevos! ¡Verifiquen si algo está creciendo en mi cuello!”

Nathan reprimió una sonrisa mientras se acercaba a examinar el cuello de mamá.

“Bien, estoy convencido,” susurró, mirándome. “Mira esto.”

Yo, también. La hinchazón había bajado, pero los dos agujeros sin duda podrían haber sido causado por un vampiro. No es que ninguno de los dos fuéramos expertos,

pero había visto suficientes películas de terror para saber lo que vimos.

“Mamá, tenemos que hablar contigo,” le dije, dando un paso atrás. “Sé que esto va a sonar loco, pero tienes que creernos.”

Ella nos miró a los dos. “Está bien, hablen. ¿Qué están pensando?”

Empezamos de cuando habíamos hablado con Amy, sus advertencias, y cuando se suicidó. Entonces, les dije a ambos como conocí a Ethan y cómo él me había llamado Miranda y casi me había hecho huir con él.

Ella echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

“No es gracioso, mamá,” dijo Nathan. “Este hombre Ethan parecía que estaba listo para atacarme esta noche y tuve que usar un arma para asustarlo.”

“Nathan, dudo que la pistola lo habría matado, de todos modos,” le dije. “El sólo se fue porque le dije que lo hiciera.”

“Lo que sea,” espetó. “Este tipo es una especie de monstruo. Si se trata de un vampiro o demonio. Vuela, gruñe – ¡no es normal!”

Ella levantó las manos en el aire. “Es que... No sé cómo reaccionar a esto. No puedo aceptar el hecho que crean que este chico es un vampiro. En lo que se refiere a mi cuello, nunca he conocido a Ethan, así que si creen que mordió mi cuello cuando yo estaba tomando una taza de café y no me di cuenta, están muy mal.”

“¿Te sientes diferente?” le pregunté.

Ella me miró. “¡Por amor de Dios, Nikki! ¡No me voy a convertir en una maldita vampira!”

Nathan y yo nos miramos. Sabíamos que era inútil seguir tratando de convencerla de que había vampiros en Shore Lake. A menos que ella lo viera por sí misma, no

había manera de que nos fuera a creer. Nathan había reaccionado de la misma manera.

Ella se frotó las sienes y luego nos miró, otra vez. “Miren, voy a volver a la cama y le sugiero a ustedes dos hacer lo mismo. Por la mañana, ambos se darán cuenta de lo loco que sonaba.”

Suspiré. “Está bien.”

“Buenas noches, mamá,” dijo Nathan.

“Los quiero tanto, pero si me despiertan para hablar de vampiros, ¡me voy a deshacer del cable!”

## Capítulo diecinueve

“Está bien, no te voy a dejar sola nunca más,” dijo Nathan mientras caminaba de un lado a otro en la cocina. Los dos estábamos demasiado conmocionados para dormir.

“Bien,” dije, tomando un sorbo de café.

Él movió su dedo. “Tenemos que hablar con mamá para ver si ella está dispuesta a volver a casa también.”

Me quedé boquiabierta. “Pero ¿qué pasa con Duncan y nuestros nuevos trabajo?”

“¿Qué... si hay un vampiro en ti, Nikki? ¿O deberíamos llamarte ‘Miranda’?”

Suspiré. “¿Y si nos sigue de todos modos? Dijo que había estado buscándome y ahora que me ha encontrado, se supone que debemos estar juntos.”

“Qué romántico,” se rio Nathan. “Si me preguntas, creo que lo único que quiere es tener sexo contigo.”

“Casi lo consigue,” murmuré.

“Y lo mejor es que he oído los quejidos y gemidos que salían de tu habitación, lo cual era retorcido, por cierto. ¿Sabes lo molesto que es escuchar a tu hermana teniendo sexo con un vampiro?” Se estremeció. “Es horrible.”

Sonreí. “Gracias por ser un entrometido, Nathan. Probablemente me salvaste la vida. Al menos, mi virginidad.”

“Gracias a mi estómago. Si no fuera por las sobras de ensalada de pasta de mamá que me llamaban desde la nevera, no estaríamos teniendo esta conversación.”

“Probablemente no.”



Se sentó en el mostrador. “Yo no sé qué más hacer. Sabes, me pregunto si deberíamos ver si Abigail se encuentra todavía en el pueblo. Ella podría tener algunas ideas. Ella es la única persona que nos puede ayudar a creer.”

“Deberíamos ir a visitarla por la mañana,” le dije.

Miró su reloj. “El sol saldrá pronto. Voy a tomar mi bolsa de dormir y acampar en tu habitación por las noches siguientes. Con suerte, ese vampiro caliente se rinda y decida ir tras alguien más.”

“Dios mío,” susurré con horror. “¿Y si él mató a todas esas chicas en el periódico? Dijiste que ellas tenían un aspecto similar. ¿Tal vez me estaba buscando?”

Resopló. “O peor aún, no eres la verdadera Miranda y decide matarte cuando él lo descubra.”

Lo miré. “Oh, gracias, Nathan. Justo cuando creía que no podía ser peor.”

“Oye, sólo estoy tratando de mantener todo en perspectiva. Quiero decir, no hay que descartar nada,” dijo con un bostezo.

Su bostezo provocó uno de mí. “Es cierto, pero espero que estés equivocado,” le dije mientras nos dirigimos fuera de la cocina hacia el piso de arriba.

Diez minutos más tarde, Nathan estaba roncando en el suelo, pero todavía estaba despierto. Me quedé mirando la puerta de mi balcón, que ahora estaba cerrada con llave. Una parte de mí todavía anhelaba a Ethan y me preguntaba si tendría la fuerza para decir no, si se me diera la oportunidad de entregarme a él nuevamente.

## Capítulo Veinte

“Despierta, Princesa de las Tinieblas,” bromeó mi hermano a la mañana siguiente.

“Muy gracioso,” murmuré. Miré mi reloj despertador para descubrir que ya era más de las once.

“Hablé ya con Duncan,” dijo Nathan, mientras se comía un banano. “Se supone que nos encontraremos en el puerto deportivo alrededor de las cuatro.”

Bostecé. “¿Le dijiste lo de anoche?”

“Le dije algunas cosas, pero omití la parte en la que estabas sentada en el regazo de Ethan, jadeando de placer.”

Me quejé. “Estuvo muy mal. Estoy tan disgustada conmigo misma.”

“Sin duda lo disfrutaste.” Hizo una mueca. “Diablos, fue asqueroso.”

“Vamos, sabes muy bien que no era yo. ¿No soy acaso la normalmente gélida y tímida gemela?”

Sus labios se curvaron. “Es cierto. Por lo general soy yo el que lucha con el sexo opuesto.”

Me levanté de la cama. “Tomaré una ducha ahora. Al menos no tienes que seguirme por todas partes durante el día. A los vampiros no les gusta la luz del día.”

“Por lo que sabemos,” dijo. “Pero esta es la vida real. Yo no daría por hecho nada.”

“Sólo me he topado con Ethan en la noche. De hecho, por lo general sale al restaurante por la noche.”

Sus ojos se estrecharon. “¿Qué demonios él ordena? ¿Filete Tártaro?”

Hice una mueca. “No, sólo ordena café; él y sus cinco amigos.”

“Oh, diablos, ¿más vampiros?”

“Creo que sí, aunque los otros no dicen una palabra. Ellos simplemente toman café y miran al resto de los clientes.”

“Probablemente planifican un ataque.”

“No lo dudo. Mira, estaré tomando una ducha. Nos vemos abajo en un momento. ¿Está mamá despierta?”

Su rostro se ensombreció. “No, eso es otra cosa que todavía me molesta. Esto no es propio de ella, en lo absoluto.”

“Lo sé. Será mejor echarle un ojo a ella. Puedes dar al sheriff un aviso también,” le dije.

“Él ya piensa que estamos locos,” dijo Nathan. “¿Te imaginas si le decimos lo de anoche?”

Me mordí el labio inferior. El sheriff *nunca* nos creería. “Vamos a guardar el secreto, por ahora.”

“Vamos a tener que hacerlo.”

Nathan salió de mi habitación y me di una ducha caliente. Cuando terminé, me puse un vestido blanco y un par de sandalias. Después me sequé el cabello y me puse un poco de maquillaje, me quedé mirando los resultados y fruncí el ceño. Definitivamente parecía que iba a una cita.

*Lo hago únicamente para Duncan*, me dije.

“¿Te estás emperifollando para Duncan o estás tratando de atrapar a un vampiro?” Bromeó mi hermano cuando entré en la cocina.

Fruncí el ceño. “Para tu información, yo lo hago por Duncan.”

“Guau, te ves muy fresca y encantadora esta mañana,” dijo mamá mientras entraba en la cocina.

Sonreí. “Gracias, mamá. Por cierto, estamos por la tarde, ahora.”

Ella se quitó las gafas y miró el reloj. Su rostro se ensombreció. “Oh.”

“¿Tus ojos todavía te molestan?” Pregunté.

Ella asintió. “Tengo una cita con el oculista hoy. Tuve la suerte de conseguir uno un sábado.”

“Creo que toda la ciudad cerró con todo lo que está sucediendo,” respondió Nathan.

“¿Qué quieres decir?” Ella preguntó.

“Es el día de la barbacoa,” le dije. “Nos reuniremos con Duncan esta tarde. ¿Quieres unirse a nosotros, mamá? Debe ser muy divertido.”

“Sí, de hecho,” Sus ojos se iluminaron. “Tal vez vea a Caleb allí.”

“Él es el sheriff. Es probable que esté al frente de la seguridad,” dijo Nathan.

“Estoy segura. Probablemente nos encontremos allí después de mi cita con el oculista. Mantengan su teléfono celular encendido para que pueda encontrarlos.”

“Lámame cuando hayas terminado y vamos a venir por ti, mamá,” dijo Nathan.

“Está bien. Esto debe ser divertido,” dijo, encendiendo la cafetera.

“¿Alguna de ustedes quiere huevos?” Preguntó Nathan, abriendo la nevera. “Yo no sé ustedes, pero yo estoy deseando un desayuno aunque sea tarde.”

“No, está bien,” respondió ella, cogiendo uno de sus cafés gourmet del carrusel en el mostrador. “Tengo hambre, pero no siento deseos de eso. Creo que me voy a comer algo al pueblo antes de mi examen.”

Nathan y yo nos miramos el uno al otro, los dos, obviamente, preguntándonos lo mismo, *¿ella tendrá antojo de algo raro y sangriento?* ”

“Nikki, ¿tienes hambre?” Preguntó mamá.

“Uh, sólo unas tostadas.”

“Está bien.”

Mamá hizo algo para mí y luego se fue con su café, mientras que Nathan hizo una tortilla monstruosa. Después de verlo con una media docena de huevos mientras yo mordisqueaba mis tostadas y mermelada, decidimos dar una visita a Abigail, para ver si aún estaba en el pueblo.

“Creo que ésta es su casa,” dijo mientras nos conducíamos hacia el camino de tierra en la próxima cabaña. Era muy vieja y mucho más pequeña que la que nos alojábamos, pero la mantenía bien. Con todas las flores y arbustos que rodeaban la cabaña, parecía atractiva.

“Sí, está su camioneta,” señalé hacia un lado de la cabaña. “Obviamente ella no ha salido de la ciudad por el momento. Por suerte para nosotros.”

Salimos y caminamos hasta el porche. Pude oír un perro ladrando en algún lugar dentro y sonreí. “Por lo menos sabemos que no vive sola.”

“No la culpo a ella,” dijo Nathan, matando a un mosquito. “No con Ethan y su banda de monstruos merodeando por la noche. Demonios, tal vez deberíamos considerar tener un perro.”

“Algo me dice que un perro no va a asustar a un vampiro,” dije. “En todo caso, se puede poner la vida del animal en grave peligro.”

“Sin duda,” respondió, haciendo sonar el timbre. Esperamos y llamó de nuevo, pero nadie respondió.

“¿Se iría de pesca al muelle?” Pregunté.

Él miró por encima de mi cabeza hacia un lado de la cabaña y asintió. “Bien pensado. Vamos a echar un vistazo.”

Fuimos a la parte trasera que daba hacia el lago, pero no había rastro de nadie.

Miré a Nathan y fruncí el ceño. “Sabes, estoy sintiendo esa sensación espeluznante, de que algo no está bien.”

“No te pongas paranoica, Nik. Ella probablemente fue a dar un paseo o fue a ver a un amigo.”

“Sí. Esperemos que así sea.”

Caminamos hasta la puerta de atrás, y esta vez, yo golpeeé. Cuando nadie contestó, miré a través de una pequeña ventana de la cocina y vi a un perro sentado dentro de una perrera, gimiendo.

“Aw... pobrecito. Ella tiene su Golden Retriever enjaulado. Quizás Abigail realmente se está preparando para salir de la ciudad, hoy.”

Él rozó sus dientes sobre su labio inferior y asintió. “Tiene sentido. Demonios, me sorprende que todavía ella esté aquí.”

“Vamos a esperar en el porche por un rato,” le dije, caminando hacia la parte delantera de la cabaña de nuevo. “Si ella decide salir, podremos encontrarla aquí.”

Los dos nos sentamos en las mecedoras de madera en el porche y miramos pensativamente hacia el camino de tierra. Después de unos quince minutos, miré hacia su camioneta vacía y suspiré. “Algo no está bien, Nathan. Sólo tengo esta horrible, muy horrible sensación.”

Se puso de pie. “Lo sé. Estoy enloqueciendo un poco aquí. Ya sabes, ella es bastante vieja. ¿Y si ella tuvo un derrame cerebral o un ataque al corazón, y se ha quedado en el interior, incapaz de moverse?”

Me puse de pie, también. “Oh mierda. Mira la puerta.”

Nathan tomó la manija, y abrió fácilmente. Metió la cabeza en el interior. “¿Hola? ¿Abigail? ¡Es Nathan su vecino!”

Nadie respondió.

“Sigue caminando,” le dije.

Entramos y fuimos sumergidos inmediatamente en un olor que me dieron ganas de vomitar.

“¿Qué es ese olor?” Le susurré con horror, parando en seco. Era peor que la basura que ha estado puesta en el sol y la mierda de perro – juntas.

“Oh, demonios, no lo sé. Vamos a buscar su habitación,” murmuró, con la mano sobre su nariz. “Sólo quédate detrás de mí.”

Buscamos en la cabaña hasta que encontramos una habitación que parecía ser su dormitorio. En la cama de tamaño matrimonial vimos dos maletas abiertas y pilas de ropa de mujer, listas para ser empacadas.

Miré a Nathan. “¿Y ahora qué?”

“Vamos a la cocina.”

Lo seguí fuera de la habitación y los dos sin aliento miramos con horror en el momento que entramos en la cocina. En el suelo, junto a la nevera, yacía Abigail – con el cuello desgarrado y sus ojos sin vida miraban fijamente hacia el techo. Los dos gritamos y corrimos como locos fuera de la cabaña, de regreso al Mustang.

“¡Dios mío, tenemos que llamar a la policía!” grité. “¡Eso fue horrible!”

“¿Has visto sus ojos?” dijo sin aliento, con su cara más blanca que mi vestido. Sacó su teléfono y marcó al nueve-uno-uno. Después de colgar con la policía, él encendió el motor.

Mareada y con deseos de vomitar, abrí la ventana para que entrara un poco de aire fresco. “Creo que no hay duda de que los vampiros están involucrados, ¿verdad?”

“Por supuesto que no hay duda. Vamos a salir de aquí y llamar a mamá cuando volvamos a la cabaña. La policía me dijo que nos quedáramos cerca. Ellos saben dónde encontrarnos.”

“Estoy de acuerdo.”

Él pateaba las rocas a medida que caminábamos fuera de la calzada y yo cerré los ojos, tratando de sacar la

imagen del cuerpo de Abigail de mi cabeza. Si Ethan era el responsable no había manera de desear volver a verlo. En lo que a mí respecta, ya era hora de hablar con mamá para abandonar el pueblo.



## Capítulo Veintiuno

Un coche patrulla se paró en nuestra cabaña una hora más tarde, nos hicieron varias preguntas, y luego se fueron. Debido a que no queríamos parecer locos, no mencionamos una palabra acerca de los vampiros.

“Eso debe haber sido tan terrible,” dijo mamá, que se había detenido en casa después que nosotros la habíamos llamado para decirle lo que había pasado.

“Tenía la garganta desgarrada, mamá,” dijo Nathan. “Había sangre por todas partes. Era... una locura.”

Suspirando, ella cogió un pedazo de pelusa de su falda vaquero. “Tal vez se trató de un oso o un león de montaña que la atacó.”

La cara de Nathan se ensombreció. “O tal vez era un vampiro.”

Ella gimió. “No vas a empezar con esa cuestión, de nuevo, ¿verdad?”

Él suspiró. “Mira, tú no sabes nada. No estamos inventando nada, mamá. Este chico Ethan, literalmente salió volando de la habitación de Nikki.”

“Será mejor que lo piense dos veces antes de colarse en la habitación de tu hermana, una vez más.”

Él sonrió tristemente. “Mamá, si no tenemos cuidado, va a ser amante de un chupador de sangre para el resto de la eternidad. No miento.”

Mamá se echó a reír. “Eres tan melodramático.”

Ella todavía no creía la historia de vampiros, y una parte de mí no la culpaba. Yo seguía teniendo dificultades para aceptarlo también.

“Escucha,” ella dijo, mirando su reloj. “Voy a llegar tarde a mi cita de los ojos si no me voy. ¿Todavía van a ir al pueblo para la barbacoa?”

Nathan y yo nos miramos.

“Debemos ir,” le dije a él. “Duncan nos espera y tengo miedo que Ethan vaya a volver. Podría hacerle daño.”

“¡Nikki, si crees que alguien va a hacerle daño a tu hermano, llama a la policía de inmediato!” Replicó mamá. “Quiero decir, ¡en serio!”

“Mamá,” dijo Nathan. “La policía no puede detener a este tipo.”

Ella se frotó la frente. “Bueno, vamos a hablar de esto más tarde. Nos vemos en el pueblo. Tengan sus teléfonos celulares con ustedes.”

Después que mamá nos dejó, llamé a Duncan y le dije lo de Abigail.

“¿No me digas? Me preguntaba si Ethan era el responsable de su muerte.”

“No lo sé. Quiero decir, en realidad no parece un asesino para mí.”

Duncan hizo una pausa. “Aun así, si yo cojo a ese tipo en cualquier lugar, lo voy a golpear en su cabeza.”

Sonreí. “¿Harías eso por mí?”

“Maldita sea,” respondió. “En lo que a mí respecta, eres mi chica ahora.”

“Me gusta cómo suena eso,” le contesté en voz baja.

“Oh, demonios, mi papá me está llamando. Mira, te veré a las cuatro en punto. Llámame si tienes algún problema. No puedo *esperar* para verte. Pensé en ti toda la noche.”

“Yo también,” le contesté, aunque yo había estado pensando en cómo lo había engañado a él, a pesar que yo había sido una víctima. Sólo esperaba que no se enterara de ello. Era un tipo muy dulce y no merecía ser herido.

Cuando colgué, Nathan salió de la cocina con un poco de ajo y me dijo que tratará de encontrar el collar con una cruz que mi padre me había dado.

“Lo perdí,” le dije con una sonrisa triste, “el verano pasado.”

Suspiró. “Sabes, yo nunca pensé que conocería a alguien más peligroso que nuestro padre.”

“No sabemos a ciencia cierta si Ethan mató a nuestra vecina o las chicas.”

Nathan frunció el ceño. “No empieces a poner excusas para esa... cosa.”

“Él tiene amigos. Tal vez uno de ellos mató a Abigail.”

“Sólo para ya, ¿de acuerdo? Ethan no es bueno para ti. Si él ha matado a gente, entonces tienes que permanecer lejos de él.”

“Lo sé,” le dije.

“Frota un poco de este ajo en tus muñecas,” dijo, sosteniéndolo.

Me aparté. “Sí, claro. Yo no voy a andar con olor a pizza, especialmente cuando tengo que caminar a través de una multitud de personas.”

Él se encogió de hombros. “Bien, entonces, vámonos.”

Veinte minutos más tarde, llegamos al pueblo y aparcamos en el puerto deportivo. Duncan estaba esperando por nosotros en la tienda.

“Oye, Duncan,” dijo Nathan.

“Hola, Nathan.”

Duncan se acercó y puso sus brazos alrededor de mí. “¿Estás bien?”

Asentí.

Inclinó la barbilla y me miró a los ojos. “No voy a irme de tu lado nunca. No hasta que este chico esté tras las rejas. O... lo que sea que sea.”

Asentí.

“Guau, te ves... hermosa,” dijo. “Mejor no te quito los ojos de encima.” Luego rozó mis labios con los suyos.

“Vamos, me muero de hambre,” interrumpió Nathan.

Duncan sonrió y puso su brazo alrededor de mis hombros y empezamos a caminar hacia el festival.

“Guau, realmente es por todo lo alto,” dijo Nathan.”

Las grandes tiendas de campaña y juegos mecánicos se instalaron en el parque y el olor de la succulenta carne a la barbacoa y salchichas en pan de maíz frito flotaban por el aire. Multitudes de personas que se atiborraban de comida, hacían cola para las atracciones, o perseguían a sus hijos.

Nathan se quejó. “Me muero de hambre, voy a comprar comida.”

Una media hora más tarde estábamos sentados en una mesa de picnic viendo a Nathan devorar su segunda ración de costillas y escuchar a una banda tocar las viejas canciones del rock-n-roll. El móvil de Nathan comenzó a sonar. Se lamió los dedos y contestó el teléfono.

“Mamá está en camino,” dijo después de colgar.

“¡Nikki!”

Miré hacia arriba y vi a Susan acercándose. Le presenté a Nathan y a Duncan.

“¿Pensé que tenías que trabajar hoy?” Le pregunté.

“No. Ellos cierran por el festival, gracias a Dios,” respondió ella.

“¿Has comido ya?” Preguntó Nathan, deslizándose para hacerle espacio a ella en la mesa de picnic.

Ella negó con la cabeza. “No, pero estoy bien. Voy a comprar algo más tarde.”

“Puedes sentarte con nosotros. No muerdo,” dijo, curvando los labios. “al menos si tu no quieres.”

Susan se ruborizó y se sentó a su lado.

Me sonrió con diversión mientras Nathan comenzaba a burlarse de ella un poco más. Susan lucía totalmente diferente sin el uniforme y me recordó un poco a Jennifer Aniston de joven. A mi hermano le debe haber gustado lo que vio, porque estaba muy simpático.

“Así que, ¿conoces a Ethan?” preguntó Nathan.

“Sólo sé que él estaba con Amy y ella pensaba que era un vampiro.”

“¿Dijo por qué pensaba que era un vampiro?”

Preguntó Duncan.

Ella se encogió de hombros. “Es que sólo salía en la noche y tenía el poder para obligarla a hacer lo que quisiera. La mataba de miedo.”

“Así que, ¿alguna vez intentó ligar contigo?”

Preguntó Nathan.

Ella miró sus dedos entrelazados. “No, pero salí con uno de sus amigos un par de veces.”

Mis ojos se abrieron. “¿Saliste con uno de los chicos que vienen por la noche con él?”

“No con uno de ellos. Salí con Drake, que era más solitario. Entonces, a él se lo tragó la tierra. Él solía venir en la noche solo y salíamos después de mi turno. Entonces, una noche, él nunca regresó. Traté de llamarlo, pero él ni siquiera me devolvió las llamadas.”

“¿Pensabas que él era un vampiro?” Le pregunté.

Ella negó con la cabeza. “No. Quiero decir que era serio y tenía unas horas extrañas, pero desde luego no era un vampiro. No existe tal cosa, ¿verdad?”

Nathan y yo nos miramos, pero no respondió.

“¿Alguna vez fuiste a su casa?” preguntó Duncan.

“Nos detuvimos una vez, pero él me hizo esperar afuera. Vivía con Ethan y los demás; ellos alquilaban una casa en las afueras del pueblo.”

“¿No pensaste que era raro que él te hiciera esperar afuera?” Le pregunté.

Ella negó con la cabeza. “En realidad no. Además, Ethan y los demás realmente me daban cosa. Drake era diferente. Me gustaría saber qué pasó con él.”

“¿Le preguntaste a Ethan?” Le pregunté.

Ella hizo una mueca. “Sí, pero él no dijo mucho. Personalmente, creo que se fue a su casa en Australia. Hablaba mucho de su familia y la forma en que los echaba de menos.”

Mis cejas se alzaron. “¿Era australiano?”

Ella asintió y puso una mirada soñadora en su cara. “Sí, él tenía acento. Diablos, extraño a ese chico.”

Duncan se aclaró la garganta. “¿Así que ya sabes donde vive Ethan?”

“Sí.”

“¿Llamamos al sheriff para decirle que creemos responsable a Ethan de esos asesinatos?” Dijo Nathan.

La mandíbula de Susan cayó. “¿Crees en serio que Ethan es el responsable?”

“No sabemos a ciencia cierta,” le dije.

Nathan frunció el ceño. “En lo que a mí respecta, es responsable de algo.”

Avergonzada, me aparté. Había dejado a Ethan entrar a mi dormitorio y le permití hacerme esas cosas a mí. Lo que era aún peor fue que me gustó mucho, y ni siquiera estaba segura que tuviera remordimientos.

*¿Era un asesino?*

Yo no quería creerlo.

“Aquí viene mamá,” dijo Nathan, de pie. Ella hizo un gesto y se acercó.

“Entonces, ¿qué te dijo el médico de los ojos?” le pregunté. Ella todavía llevaba sus gafas de sol.

Ella se encogió de hombros. “Me recetó algunas gotas para los ojos. Él piensa que podría ser una infección en los ojos, pero no sabe a ciencia cierta. Si las gotas no funcionan entonces yo tengo que volver en cinco días para más pruebas.”

“Esperemos que no tengas que usar gafas de sol para trabajar el lunes.”

Ella sonrió. “Eso sí *que* sería difícil, ¿no?” miró a su alrededor. “¿Han visto a Caleb?”

Negué con la cabeza. “No. ¿Lo llamaste?”

“Lo hice, pero nunca contesta durante el día. Él dice que es porque él está muy ocupado. Sólo espero que no sea otra cosa.”

“¿Cómo qué? ¿Otra mujer?” Le pregunté.

Ella sonrió tímidamente. “Sí, puede ser.”

“¿Se refiere al sheriff Caleb?” preguntó Susan.

“Sí,” le dije.

“Definitivamente no es casado,” dijo. “Él tiene una hija que acaba de graduarse, Celeste. Su esposa murió hace unos años.”

“Eso es lo que me dijo, también,” dijo mamá.

“¿Cómo es la hija del sheriff?” le pregunté.

“¡Oh, me olvidé de decirte! ¿Te acuerdas de la pelirroja que vimos en nuestro primer día en el pueblo?... ¿la atractiva? *Esa* es Celeste.”

“¿La sexy?” preguntó Nathan.

“Sí, Nathan. ‘La sexy’,” mamá dijo con una sonrisa.

Nathan se volvió hacia Susan. “Sin ánimo de ofender, Susan. Eres muy sexy, también.”

Las mejillas de Susan se pusieron rojas de nuevo.

“Mira, aquí viene mi padre,” dijo Duncan, agitando la mano.

Sonny se acercó con un plato de comida y se sentó al lado mamá. Sonrió. “Hola, soy el padre de Duncan... ¿Debes ser la madre de Nathan y Nikki? Soy Sonny y yo voy a disculparme en este momento voy a comer como un cerdo.”

Mamá se echó a reír. “Soy Anne. Eso es absolutamente correcto. Estoy acostumbrada a eso, Nathan come durante todo el día.”

“Tengo que estar de vuelta en el puerto deportivo en quince minutos, así que tengo que comer rápido.”

Vi como mi mamá y Sonny empezaron a hablar de algunos yates que él estaba reparando.

“¡Qué fascinante!” dijo ella. “Siempre he querido un paseo en un hermoso yate.”

Él sonrió. “Ven por el puerto deportivo alguna vez y te llevo en uno. Soy dueño de una de quince metros, y no he tenido la oportunidad de usarla gran parte de este verano. Me darías una razón para hacerlo.”

El rostro de mi madre se iluminó. “Eso suena maravilloso.”

“Será mejor que vuelva,” él dijo, poniéndose de pie. “Fue un placer conocerte, Anne. Susan, te veré en el restaurante de nuevo, de seguro.”

“Nos vemos, señor Hamilton,” respondió Susan.

“Probablemente no llegué a casa hasta tarde,” dijo Duncan.

Los ojos de Sonny se estrecharon. “Está bien. Llámame si me necesitas.”

Cuando Sonny se fue, mamá sonrió. “Tu padre es muy simpático, Duncan.”

“Gracias.”

Ella me miró. “Y lindo, también.”

Me eché a reír. Él *era* bastante sexy para ser un hombre mayor.



Nathan se puso de pie. “¿Alguien está interesado en ir a alguna atracción? ¿Susan?”

“Claro,” respondió ella.

“Duncan, ¿qué hay de ti?” Le pregunté.

Él asintió. “Vamos.”

“Voy a irme,” dijo mamá. “Caleb se supone que viniera después del trabajo. Yo no lo veo patrullando por aquí.”

Había unos cuantos policías que vagaban por ahí, pero yo no había visto a Caleb.

“Está bien, adiós, mamá,” le dije.

“No te quedes despierta hasta muy tarde,” dijo Nathan.

“Lo mismo va para ti, *papá*,” respondió ella.

Compramos unas entradas para los juegos mecánicos y luego pasamos un par de horas gritando en ellos.

Observaba divertida ver a Nathan fingir asustarse y abrazar a Susan.

“Ellos parecían estar congeniando,” dijo Duncan cuando nos montamos en la rueda de la fortuna.

“Sí.”

El rostro de Duncan se ensombreció. “Entonces, ¿qué pasó exactamente entre tú y Ethan?”

## Capítulo Veintidós

“No mucho,” mentí.

Sus ojos se estrecharon. “Nathan mencionó que estaba en tu dormitorio.”

“Sí. Llamó a la puerta y la abrí. Ni siquiera estoy segura de por qué lo hice. Él tiene esta manera de manipular a la gente. Ya has oído a Susan.”

“Será mejor que te deje en paz o yo manipularé su cara,” dijo. Luego puso sus brazos alrededor de mí y me atrajo hacia él.

Yo sonreí de placer cuando sus labios se acercaron a los míos. En cuestión de segundos, me había olvidado de Ethan y besaba a Duncan con avidez. Luego cuando se detuvo la atracción, nos vimos obligados a separarnos.

“¿Qué estás haciéndome?” Murmuró.

Sin duda sentí su excitación rosándome y decidí que era probablemente mejor que la atracción haya terminado.

“Entonces, Duncan, ¿con cuántas chicas has estado?”

Él me miró con sorpresa. “¿Es importante?”

“No, en realidad no.”

“Si te hace sentir mejor, sólo he estado con otra chica. Estuvimos por unos meses, cuando yo vivía con mi mamá, en Minnesota.”

“¿La extrañas?”

Me agarró la mano y la apretó. “Eres todo lo que me importa, Nikki. Nunca he sentido esto por nadie.”

Sonreí y le di un beso.

“¿Qué hay de ti?” Preguntó, cuando me alejé.

Me sonrojé. “En realidad, soy virgen.”

Él arqueó las cejas.

“¿Qué? ¿Eres virgen?”

Fruncí el ceño. “Sí, ¿por qué? ¿Parezco una chica fácil para ti o algo así?”

Él se echó a reír. “¡No! Lo siento. Tú sabes cómo...”

Sonreí con malicia. “¿Excitarte? Eres chico. No es demasiado difícil de averiguar.”

“Así que, ¿eres virgen?” Dijo, frotándose la parte inferior de la barbilla. “Hmm... Será mejor que tenga cuidado entonces. Eres como una flor delicada que debe ser manejada con guantes de seda.”

Solté un bufido. “¡Sí, claro!”

“Bueno, tal vez debería decirte que tengas cuidado conmigo.”

“Tal vez, deberías.”

Sonrió mientras la rueda de la fortuna se detuvo en el suelo y luego me ayudó a bajar.

“Ahí están Nathan y Susan,” dije, señalando hacia la taquilla. Al parecer, estaban subiéndose a más atracciones.

“¿Te gustaría subirte en otras atracciones?” Él preguntó, sacando su billetera.

“En realidad, tengo que usar el baño,” dije, mirando a los alrededores.

Él asintió. “Iré contigo.”

Caminamos hacia la playa, donde había un baño público abierto para el festival, lo cual era bueno porque odiaba usar los baños portátiles.

“¿Quieres dar un paseo por la playa?” Preguntó cuando terminé.

Miré hacia la playa. Era el atardecer y ahora estaba desierta. “Por supuesto.”

Caminamos hacia el lago y me quité las sandalias para poder enterrar los dedos de mis pies en la arena.

“Ahora que estamos solos...” sonrió, agarrando mi brazo y acercándose a él.

Duncan era casi treinta centímetros más alto que yo y yo tenía que estar de puntillas para alcanzar sus labios. Nos empezamos a besar y luego recordé.

“Espera,” dije. “Se está poniendo oscuro. No deberíamos estar aquí solos.”

Resopló. “Escucha, si Ethan aparece, le voy a dar un puñetazo.”

Duncan hubiera sido un adversario formidable para cualquier persona, pero no para cualquier tipo de criatura como lo era Ethan. No había duda en mi mente acerca de eso.

“Duncan, él no es normal. ¿No recuerdas cómo me agarró y corrió por el bosque? Incluso no puedes competir con eso.”

Suspiró. “Está bien. Sólo un beso más y nos regresamos.”

Deslicé mis brazos alrededor de su cuello y empezamos a besarnos de nuevo. Justo cuando mis piernas comenzaron a sentirse como gelatina, me soltó.

“Oye,” puse mala cara cuando abrí mis ojos.

“Bien, bien, bien,” se rio entre dientes Ethan. “Eres una zorra traviesa, ¿no es así?”

Duncan yacía en el suelo, obviamente inconsciente. Corrí a su lado y miré a Ethan. “¿Qué le hiciste?!” Le grité.

Él suspiró. “No te preocupes que sólo está tomando una pequeña siesta. Debería haberlo matado, por tocarte.”

“Ethan, tienes que parar esto. No soy Miranda.”

Me agarró la mano y me levantó. “Tú eres Miranda. Puedo verlo en sus ojos, la forma en que hueles, tu sabor...” murmuró, mirándome a los ojos.

Mi corazón empezó a acelerarse mientras él inclinaba su cabeza y empezaba a besarme. Una oleada de placer caliente disparó a través de mi cuerpo y yo lancé un gemido ahogado.

En ese momento, Duncan volvió a sus sentidos. “¡Déjala en paz, imbécil!” Se enfureció, tratando de alejar a Ethan de mí.

Los ojos de Ethan ardían de furia y me miraban con asombro mientras dejaba escapar un rugido sobrenatural. Antes de que pudiera hacer nada, él sostuvo a Duncan en el aire por la garganta.

“¡Por favor, detente!” Lloré, corriendo hacia ellos. Comencé a golpear a Ethan en la espalda, pero era como golpear una placa de acero. Él usó su otra mano y me tiró al suelo.

Los ojos de Duncan estaban desorbitados y su rostro estaba volviéndose púrpura. Yo sabía que iba a morir si no hacía algo.

“¡Ethan!” Grité, bájalo. Le golpeé varias veces con los puños, pero él siguió ignorándome. Fue entonces cuando un grupo de hombres comenzó a correr hacia nosotros, entonces hizo una maldición y liberó a Duncan.

“Vámonos, ahora,” ordenó Ethan.

Me aparté de él y luego me volví para correr. Antes de que pudiera dar cinco pasos, estaba en sus brazos y estábamos corriendo por la playa como un relámpago.

“No...” Sollocé cuando las luces de la feria se comenzaron a desaparecer.

## Capítulo Veintitrés

Me desperté en una fría y oscura habitación. Unas velas iluminaban el ambiente y música rock sonaba suavemente en el fondo.

Me senté. “¿Duncan?” Murmuré, “¿Nathan?”

Alguien suspiró y me encontré con Ethan mirándome desde las sombras. Él se sentó en un sillón de cuero que había sido empujado a un rincón de la habitación.

“Así que, por fin estás despierta,” murmuró.

Tragué saliva. “¿Dónde estoy?”

“Bienvenida a mi humilde morada,” se rio entre dientes. Estaba desnudo de la cintura para arriba y mi mente me traicionó, una vez más comencé a imaginarme pasando mis dedos por sus impresionantes pectorales.

*¡¿Qué diablos pasa conmigo?!*

Forcé a mis pensamientos lujuriosos parar y traté de concentrarme en Duncan y si estaba o no estaba a salvo.

“Llévame a casa,” le exigí, pasando rápidamente a la orilla de la cama. “Por favor.”

Sus ojos me estudiaron con atención, pero él no respondió.

Me puse de pie y alisé mi vestido. “En serio, llévame a casa,” le dije, levantando mi barbilla.

Ethan se puso de pie y caminó hacia mí. Sus ojos bajaron por mi vestido y de repente me sentí desnuda. Me preguntaba si los vampiros tenían visión de rayos x.

Puse una mano en mis pechos y lo miré. “¿Ethan?”

“Estás en casa,” respondió con voz ronca. Me aparté y le sonreí. “¿Estamos haciéndonos los difíciles?”

No hice caso de la pregunta. “Mira, esto es una locura. ¡No puedes retenerme aquí como una prisionera!”

Sus ojos se endurecieron. “¿Prisionera? Si quieres dejarme, eres libre para irte. “Él se puso a un lado así que yo pude moverse hacia la puerta.

Conteniendo el aliento, decidí irme. Antes que yo pudiera dar dos pasos, tomó mis manos y las sostuvo detrás de mi espalda antes que tuviera la oportunidad de exhalar.

“Sabes que quiere estar conmigo,” dijo, sonriendo sombríamente. “En todos los sentidos.”

Lo miré a los ojos que me insinuaban cosas que sólo había fantaseado, y vergonzosamente, mi resistencia se vino abajo.

*Sí, quería a Ethan...*

De hecho, tenía una sensación de hormigueo cada vez mayor entre mis piernas, yo lo quería a él en todos los sentidos y en todas partes.

Una de sus grandes manos se deslizó en mi pelo, sujetando la parte posterior de mi cabeza. “Déjame,” susurró seductoramente; con su aliento acaramelado, me dijo una vez más, “por favor.”

*Dios mío...*

Mis ojos bajaron a su boca y le lamí los labios, recordando lo bien que se había sentido en mi piel. La siguiente cosa que supe, era que me tenía en la cama, apretándose contra mí, y me rendí, jadeando de un placer culpable. En cuestión de segundos yo estaba devolviéndole sus besos con la misma pasión que él los daba.

“Sí,” gruñó contra mi boca mientras mis manos viajaron a lo largo de su espalda hasta su cabello. Apreté mis dedos alrededor de sus hebras y lo acerqué, besándolo

profundamente cuando unas ondas calientes de deseo se dispararon a través de mis venas, animándome.

Más... yo quería más...

Envolví mis piernas alrededor de su cintura, manteniéndolo cautivo cuando nuestras pelvis se movían juntas en un ritmo que pronto me tenía gimiendo de placer.

De pronto, se detuvo y su cuerpo se tensó.

“¿Qué?” Le pregunté, mirándolo fijamente a los ojos.

Cerró los ojos y apretó la mandíbula.

“¿Qué hice?” Le susurré, tocando su mejilla.

Abrió los ojos que parecían arder justo en mi alma. Lo miré con asombro cuando un fuego encendido alrededor de sus irises llamearon.

Mis ojos se abrieron. “¿Estás bien?”

Me tocó la mejilla con el dedo, dibujando círculos. “Estoy bien... y no has hecho nada, pero... me haces quererte más que nunca,” susurró. “Sólo necesitaba un segundo para recobrar el control.”

“Oh.”

“Ahora, ¿dónde estábamos?” Preguntó mientras sus dedos se movían debajo de mi cuello y cruzaban mi pecho. Antes de que pudiera responder, la parte delantera de mi vestido estaba desgarrado y su boca estaba en mi piel.

“Oh,” gemí mientras su lengua dejaba un rastro de besos húmedos hacia mis pezones, luego jugueteó con ellos y eso me estaba volviendo loca de deseo.

“Eres tan hermosa,” susurró, tomando mis pechos mientras su boca se movía hacia arriba. Cuando me di cuenta de donde se detuvo, me puse nerviosa, preguntándome qué iba a pasar.

*¿Me va a morder? O peor aún, ¿me importa?*

Su lengua acarició la piel cerca de mi clavícula y luego se reasentó hacia mi oreja, mordisqueándola y



lamiéndola. Cuando comencé a relajarme, su mano derecha soltó mi pecho y sus dedos se movieron por mi caja torácica, a través de mi ombligo y hacia mis pantis, deteniéndose justo en el borde del algodón.

“Invítame a entrar,” susurró contra mi cuello.

“Sí...” susurré, con mis piernas temblando.

Pasó un dedo por la parte superior de la tela y se quedó sin aliento. “Dilo...” exigió.

“Entra, Ethan...”

Cuando sus dedos comenzaron a deslizarse por debajo de la tela, la puerta se abrió de golpe y él se levantó rápidamente. Su rostro era una máscara de furia monstruosa y mi corazón se detuvo cuando vi sus colmillos por primera vez. “¿Qué significa esto?!” Gruñó.

El sheriff Caleb se puso frente a nosotros mientras sacaba las mantas de mi cuerpo expuesto. Él tenía la cara roja de vergüenza, al igual que sus ojos homicidas. “¿Por qué diablos la has traído aquí?!”

## Capítulo Veinticuatro

Ellos me habían encerrado en el dormitorio, pero todavía podía escuchar sus gritos furiosos desde alguna parte de la casa. Caleb dijo que tenía que traerme de vuelta, pero Ethan estaba furioso y decía que le pertenecía a él. Yo quería irme a casa desesperadamente y oré para que Ethan cediera y me liberara.

Hubo un suave golpe en la puerta y luego se abrió. Una atractiva chica pelirroja entró en la habitación, y sólo asumí que era Celeste, la hija de Caleb. Esta vez no llevaba gafas y sus sorprendentes ojos verdes me miraban con interés.

“Toma,” ella dijo, lanzándome unos pantalones cortos y una camiseta. “Escuché que necesitabas esto.”

La miré fijamente, preguntándome si era un vampiro, también.

“Sí,” dijo ella con una sonrisa sardónica. “Yo soy lo que sea que creas que soy.”

“¿Qué? ¿Puedes leer la mente?” Le pregunté.

Ella se echó a reír. “No, me di cuenta de lo que estabas pensando por la expresión en tu cara.”

“¿Qué vas a hacer conmigo?” Le pregunté.

“Si Ethan se salió con la suya, tu nunca lo dejarás. Caleb realmente no confía en ti, pero él está loco por tu mamá y no está dispuesto a hacerle daño.”

Fruncí el ceño. “Qué pendeja sensibilidad la de él.”

Ella se echó a reír. “Así que, ¿qué quieres hacer?” Preguntó. “¿Te importa Ethan?”

“No lo sé,” le dije, poniéndome la camiseta por encima de mi cabeza, “él me mira a los ojos y no quiero nada más que estar con él. Pero eso no es real, ¿verdad? ¿No es eso una especie de poder que tiene que controlar a la gente?”

Ella asintió. “Es cierto.”

“Pero, incluso ahora...” le dije. “Él tiene ese efecto en mí y ni siquiera está en la habitación. Supongo que realmente podría sentir algo por él. Es todo tan confuso.”

“Es natural sentir deseos hacia él, si a eso te refieres. Es muy sexy.”

“Eso no es una mentira.”

“Caleb dijo que te sorprendió con un tipo llamado Duncan,” dijo.

“Sí,” le respondí. “He estado viendo a Duncan.”

“¿Estás enamorada de él, de Duncan?”

“Creo que estoy confundida. No sé. Tal vez estoy un poco enamorada de los dos.”

Ella sonrió. “Estar enamorado de uno de nosotros es peligroso. Si decides quedarte con Ethan, tú no podrás vivir una vida normal.”

Tragué saliva. “Entonces, ¿son vampiros?”

Ella hizo una mueca. “Nunca me gustó esa palabra.”

Tragué saliva nuevamente. “Así que... ¿le chupan la sangre a las personas?”

Ella se acercó a mí y me tocó la mejilla mientras contuve la respiración. “Tomamos el sustento en donde podamos conseguirlo. Algunos están dispuestos a darnos nuestro sustento, algunos no.”

Retrocedí. “Por lo tanto, ¿estás dispuesta a matar a la gente, si tienes que hacerlo?”

Ella sonrió sombríamente. “La ley del más fuerte.”

“¿Está Caleb convirtiendo a mi madre en uno de ustedes?”

“Yo creo que él ha elegido a tu madre para ser su compañera.”

*Oh, diablos.*

“¿Es Caleb tu verdadero padre?” Le pregunté, continuando con mis curiosidades. Si ella estaba dispuesta a responder, yo no iba a parar.

“Sí,” dijo ella. “Mi padre se convirtió en un... vampiro primero. Luego, me convirtió en uno para salvar mi vida.”

Mis cejas se alzaron. “¿Qué quieres decir?”

“Tuve tifoidea.”

“Guau, ¿cuándo fue eso?”

“En el mil ochocientos noventa y uno,” dijo ella.

La miré fijamente sobresaltada. “Eso te haría...”

“Mucho mayor que tú,” respondió ella.

Caleb irrumpió en la habitación y me saludó.

“Vámonos. Tenemos que salir de aquí antes que tu hermano y Duncan se presenten. Supongo que saben sobre este lugar por Susan.”

“¿Me vas a llevar a casa?” le pregunté, alejándome de él.

Sus ojos se estrecharon. “No estás lastimada, y cuando entré, parecía que tú y Ethan estaban disfrutando. Tú no estarás pensando en presentar cargos contra Ethan, ¿verdad?”

Alejado de Caleb estaba Ethan de pie con los brazos cruzados, mirando furioso. “No,” dije.

“No vas a ser ningún problema para nosotros, ¿verdad? Nadie te creería de todos modos,” dijo Caleb.

“Si dejas a mi madre,” le dije. “Voy a mantener mi boca cerrada.”

El rostro de Caleb se volvió sombrío. “No puedo hacer eso.”

“¡Sí puedes! ¿Crees que quiero que mi madre se convierta en una vampira? ¡He visto su cuello!” Grité, sorprendiéndome a mí misma.

Suspiró. “Hay cosas que no entiendes. Tu madre... Tengo sentimientos por ella y yo haría cualquier cosa por ella.”

“¿La convertirías en una de ustedes?”

Se pasó una mano por el pelo. “¿Cómo puedo decir esto?” Dio un paso más cerca. “Tu madre tiene cáncer y yo le voy a dar una segunda oportunidad.”

Solté un bufido. “¿De verdad esperas que te crea eso?”

“Ella tiene cáncer de mama,” dijo, con el rostro sombrío. “Demonios, ella ni siquiera sabe eso todavía.”

Me sentía mal del estómago. “¿Qué? ¿Tú puedes sentir eso?”

Él asintió. “Sí, y si ella se convierte en uno de nosotros, va a sobrevivir. Si no lo hace, se puede morir.”

“Pero ¿ni siquiera puedes considerar darle la oportunidad de decidir?”

“Tenía miedo de que ella me dijera que no,” dijo. “Tienes razón, sin embargo, yo no le daré una opción. Ella me puede odiar cuando se entere, pero al menos estará viva.”

“¿Te consideras vivo?”

Ethan pasó junto a Caleb y puso sus manos sobre mis hombros. “¿Luzco muerto para ti? ¿Qué sentiste antes? ¿Fue realmente tan malo?”

Di un paso atrás. “Ethan, estás tratando de controlarme otra vez. No sé lo que siento por ti, porque no es real. Utilizas tus poderes para hacerme sentir cosas que ni siquiera estoy segura de sentir.”

“Sólo lo hice la primera noche que nos conocimos,” dijo. “Yo.... lo lamento. Pero yo no te he manipulado nada

desde aquella noche. Cada sentimiento, cada emoción que has tenido desde entonces, ha sido real.”

Hubo un fuerte golpe en la puerta y alguien entró en la habitación. “¡Tenemos que hacer algo, ahora!” Gritó uno de los chicos que había visto con Ethan en el restaurante la otra noche. “Alguien está aquí. Creo que es su maldito hermano.”

“Mierda,” gruñó Caleb.

“Espera,” dijo Celeste. “Deja que yo me ocupe de él.”

“No te atrevas a hacerle daño a mi hermano,” le espeté.

Ella sonrió. “Créeme, cuando haya terminado con él, estará rogándome que le siga haciendo daño. Pero en el buen sentido de la palabra.”

No estaba segura de lo que quería decir, pero Caleb asintió y dijo, “Celeste no le hará daño o ella va a tener que responder ante mí.”

Ella le dio una cara enfurruñada mientras salía de la habitación.

Caleb asintió yendo hacia la puerta. “Tú eres libre de irte,” me dijo.

Miré a Ethan, quien estaba, obviamente, molesto. “Yo...”

“Te lo dije antes que eres libre de irte,” dijo. “Yo nunca haría nada para lastimarte.”

Estoy segura que todavía él pensaba que era Miranda y quería que me convirtiera en un vampiro como él. Pero la sola idea de hacerlo era aterradora. Todavía no estaba muy segura de lo que sentía por él, pero sabía sin duda que yo no pertenecía a ese mundo.

Miré hacia abajo y di un paso por delante de él hacia la puerta.

“Nikki.”

Me volví hacia él. “¿Qué? ¿Ethan?”

“Tú no has visto todo de mí.”

Me gustaría haber pretendido que esas palabras no me afectaron, pero lo hicieron. Él debe haber notado mi reacción, porque él pasó la lengua por sus labios y me dio una lenta y sexy sonrisa.

“Adiós, Ethan,” dije, alejándose.

## Capítulo Veinticinco

Ellos vivían en una grande y vieja casa colonial que estaba muy bien amueblada. No estoy segura de por qué estaba tan sorprendida; si ellos eran vampiros y podían vivir durante siglos, tenían tiempo para ahorrar para esos lujos.

“¡Nikki!” Gritó mi hermano desde la puerta principal. “¿Estás bien?”

Yo estaba caminando por una larga escalera de caracol que daba a la puerta principal, donde Nathan y Duncan estaban. Ellos estaban siendo retenidos por otros dos chicos que estuvieron en el restaurante, que supuse eran también vampiros. Celeste también estaba con ellos.

“Estoy bien,” dije.

Duncan estaba mirando enfadado a los vampiros. “¡Fuera de nuestro camino para poder asegurarnos que ella no está herida!”

“Vamos, vamos,” dijo Celeste. “Ella está bien. Vino aquí por su propia voluntad, y no está herida en lo más mínimo.”

“¿Quién eres tú?” Preguntó Duncan.

Ella sonrió. “Soy amiga de Nikki y de Anne. Soy la hija de Caleb, Celeste.”

“Ella está bien,” confirmó Caleb, tratando de aliviar la tensión en el ambiente. “Y ella no va a presentar cargos porque vino por su propia voluntad.”

Me acerqué a la puerta principal y Duncan puso sus brazos alrededor de mí. “¿Estás bien?” Preguntó, buscando mi rostro.



“Sí, estoy bien.”

Duncan frunció el ceño y miró a Caleb. “Debo denunciar a ese imbécil, Ethan, donde quiera que esté.”

“Estoy aquí,” dijo Ethan, que bajaba desde lo alto de las escaleras.

“Está bien, ¿quieres presentar cargos?” Preguntó Caleb.

Duncan miró a Ethan, que sonreía malévolamente. “Yo sólo quiero que él deje a Nikki en paz,” dijo.

“Nikki y yo somos amigos,” respondió Ethan; sus ojos me desnudaron otra vez. Incluso ahora quería estar debajo de él, con su boca y manos en todas partes. Sobre todo cuando me miraba de esa manera – como si yo fuera de su posesión y él lo sabía.

“Correcto,” espetó Duncan.

“Ahora te recuerdo,” dijo Celeste a Nathan. “Tú eres el chico guapo de la tienda de la otra noche.”

Los ojos de Nathan parecían dilatarse mientras miraba a la hermosa vampiro. Una media sonrisa se dibujó en su rostro. “Me estaba preguntando qué te había pasado. Es bueno verte de nuevo.”

“Y es *mu*y bueno verte,” respondió ella, haciendo girar uno de sus rizos rojos alrededor de su dedo.

Duncan frunció el ceño. “Nathan, ella está con ellos. No caigas tú también en esta mierda.”

Nathan no le hizo caso, mirándola como si ella fuera un buffet de comida y él se estuviera muriendo de hambre. “Entonces, Celeste, ¿qué haces con estos idiotas?”

“Yo vine aquí con mi papá,” respondió ella. “Soy amiga de Ethan y quería saber lo que estaba pasando.” Miró a Duncan y sonrió. “¿Tú debes ser Duncan?”

Duncan suspiró. “Sí.”

“He oído hablar mucho de ti,” dijo, poniendo sus manos en sus caderas. “Nikki te tiene gran estima.”

Él me miró y me sonrió.

Celeste bostezó. “Chicos, estoy muy cansada y creo que todo el mundo debería irse a casa ahora, es muy tarde. ¿No es así, Duncan?”

Los ojos de Duncan se dilataron cuando sus ojos se encontraron. “Sí, se está haciendo tarde. Todos debemos irnos a casa.”

“Buena idea,” ella dijo con una expresión divertida. Luego se volvió hacia Caleb que parecía satisfecho con el giro que dieron los acontecimientos. “Papá, me muero de hambre. ¿Podemos parar en algún lugar para un bocadillo?”

Por la mirada en sus ojos, sabía que su merienda no era del tipo que a mí me gustaba. Rápidamente me agarraron Duncan y Nathan por las manos. “Nos tenemos que ir. *Ahora.*”

“Adiós, Nikki,” dijo Ethan. “Estoy seguro que nos veremos muy pronto.”

Duncan de alguna manera salió de su trance y miró a Ethan con odio. “¡Mantente alejado de ella!”

“Sólo si ella quiere,” respondió, con sus ojos todavía centrados en mí.

Eso no tenía nada que ver con lo que quería de él. De hecho, yo sabía que si nosotros no salíamos de la casa pronto, nunca sería capaz de salir. “Vamos,” le dije, tirando de ellos por la puerta.

Cuando entramos en el Mustang de Nathan, su mente parecía libre de cualquier hechizo en el que Celeste lo había sometido. “¿Qué demonios ha pasado?”

“No lo sé,” dijo Duncan, que estaba sentado en el asiento trasero, tamborileando con los dedos nerviosamente en la puerta. “Lo que sí sé es que yo debería haber acusado a Ethan por tratar de matarme.”

“¿Estás segura que estás bien, Nikki?” Preguntó mi hermano. “No fuiste mordida ni nada, ¿verdad?”

Negué con la cabeza.

“Por lo tanto, ¿es un vampiro Ethan o no?” Preguntó Duncan. “Ciertamente tiene algún tipo de súper fuerza. Casi me mató en la playa. Luego él se llevó a mi chica. Me siento como una mala imitación de un novio.”

Me di la vuelta para mirarlo. “No hay manera que pudieras haber hecho algo más. Y mira, estoy aquí, ahora, y estoy totalmente bien.”

Suspiró. “Es mi culpa, lo sabes. Me advertiste acerca de caminar en la playa. Me alegro que estés bien. Yo estaba tan preocupado de que pudiera haberte matado o algo así.”

“No, él no me mataría.”

“¿Cómo puedes estar tan segura? No se puede confiar en un loco. Mira lo que le pasó a Abigail.”

“No sabemos si lo hizo,” le dije, ya que no quería creerlo. No me podía imaginar a Ethan como un asesino. No cuando él me mantuvo segura y viva.

“¿Le preguntaste?” Preguntó Nathan.

“Um, no. ¿Estás bromeando?”

Él frunció el ceño. “¿Qué pasó con las otras chicas? ¿Le preguntaste sobre eso?”

“No.”

*La verdad era que estaba aterrizada de su respuesta.*

“Entonces, ¿qué estabas haciendo todo este tiempo?” Preguntó Duncan.

Mentí. “Sólo hablé de otras cosas.” Desde luego, no podía decirle la verdad. Ninguno de los dos hacíamos lo correcto, y hasta me di cuenta de lo que había ocurrido en realidad, sin importarme si yo tenía el control o no. Además, perjudicar a Duncan era la última cosa que quería hacer.

“Para serte sincera, yo hablé con Celeste más que con él.”

“Ella es tan sexy, dijo Nathan, sonriendo. “Voy a tener que conseguir su número con Caleb.”

“No, Nathan. Sólo mantente alejado de ella,” le dije.  
“¿Por qué? preguntó Nathan. “¿Porque no te gusta Caleb?”

Suspiré. “No, porque ella es un *vampiro*. Así como él, por cierto.”

Nathan pisó el freno. “¿Qué?”

Antes que yo pudiera continuar, algo aterrizó en la parte superior del coche de Nathan con un ruido sordo.

“¡Mierda!” Gritó Duncan cuando Ethan saltó al suelo. “Ha vuelto por Nikki.”

Las puertas estaban cerradas, pero no lo detuvieron. Arrancó la mía y la arrojó a una zanja.

“Mierda, no... ¡Él no le hizo eso a mí Mustang!” Gritó Nathan, saliendo del coche.

“Hola,” sonrió Ethan, cuando se inclinó sobre una rodilla. Tendió su mano hacia mí. “Simplemente no podía alejarme. ¿Tienes unos minutos para hablar en privado?”

“No,” dije, retrocediendo. “No puedo ir a ninguna parte contigo.”

En realidad parecía lastimado. Se puso de pie. “¿Por qué?”

“¡Déjala en paz, hijo de puta!” Protestó Duncan, saliendo del coche. Dio la vuelta y se puso al lado de Nathan, con los puños apretados, dispuesto a pelear.

“Creo que lo podemos vencer juntos, hermano,” dijo Nathan, dando un paso hacia Ethan.

Ethan sonrió mostrando unos colmillos. “No voy a hacerte daño, porque Nikki lo quiere así. Pero si alguno de ustedes me toca, su futuro no les deparará nada.”

“Bueno, está bien, ¿qué quieres de mí?” Le pregunté, saliendo del coche. Yo no quería que nadie saliera herido, pero por la expresión de los rostros de todos, algo estaba a punto de pasar. Por desgracia, no había duda que sería a Duncan y a Nathan.

Ethan suspiró y se pasó una mano por su pelo negro, que todavía estaba enmarañado por rodar en la cama conmigo. “Me voy. Caleb me ha desterrado y me voy a Nueva York.”

“Bien,” respondió Duncan. “Entonces será mejor que te mudes rápidamente, la luz del día se acerca.”

Él sonrió con frialdad. “La luz del día no me afecta. Sólo es un poco... incómoda.”

“Mi hermana no va a ninguna parte contigo,” dijo Nathan. “Y ¿adivina qué? Vas a pagar por mi puerta antes que te vayas.”

Ethan sacó su cartera y le arrojó varios billetes de cien dólares a sus pies. “Ahí lo tienes, *hermano*. Para que te la arreglen.”

“Pendejo,” murmuró Nathan, recogiendo los billetes.

Ethan se volvió hacia mí. “¿Podemos tener un poco de privacidad, Nikki? Hay algunas cosas que tengo que decirte.”

Duncan se puso delante de mí. “Aléjate de ella.”

“Esto no es asunto tuyo,” respondió Ethan, mirando a Duncan. “Hazte a un lado.”

“Vas a tener que obligarme,” rezongó.

Me quejé y me acerqué a él. “Está bien, voy a hablar contigo, Ethan.” Si en realidad se iba, yo quería saber lo que tenía que decir.

“Mierda,” dijo Nathan. “De ninguna manera lo voy a permitir.”

Me volví a mi hermano y agarré su brazo, tirando de él. “Nathan,” le susurré. “Sólo, déjame hablar con él. Él no me ha hecho daño. Nunca. Danos unos minutos a solas, a la vista de los dos. Tal vez nos dé información sobre los asesinatos. En serio, no creo que él lo hizo, pero tal vez él sabe quién lo hizo.”

“¡No! Él podría llevarte como lo hizo la última vez,” dijo Nathan. “Además, ¿qué tienes que decirle a este... monstruo?”

Lo miré a los ojos. “Nathan, nada va a suceder, ¿de acuerdo? Así que, confía en mí. No vamos a irnos lejos, y si necesito tu ayuda, voy a llamarlos. ¿Por favor?”

“¿Qué está pasando?” Preguntó Duncan, acercándose a nosotros.

Se frotó la frente. “Ella realmente quiere hablar con Ethan.”

Los ojos de Duncan se abrieron alarmados. “¿Por qué?”

“Para ver si sabe algo acerca de esos asesinatos. Confía en mí, no me hará daño.”

“No me fío de él,” refutó Duncan.

“Yo pude haberla tomado,” dijo Ethan en voz alta. Obviamente, sus oídos estaban recogiendo nuestra conversación. “Pero yo no lo hice y no lo haré, si esa es su decisión.”

“¿Qué pasa con la cosa del control mental? Podría hacerlo,” dijo Nathan.

Me volví hacia Ethan. “Tú *no* usarás eso. ¿Correcto, Ethan?” Le pregunté, levantando la voz, aunque yo no sabía por qué la alzaba.

“Por supuesto que no.”

“Todavía no me gusta,” dijo Duncan, avanzando hacia Ethan. “Ella es mi chica, pendejo. ¿Por qué no la dejas en paz?”

Ethan no le hizo caso. Él me tendió su mano cuando yo hice lo imposible, para detenerlo. “¿Nikki? ¿Podemos tener un momento a solas? En serio, no tengo mucho tiempo.”

“Sí,” le contesté, haciendo caso omiso de su mano. Yo sabía que mi hermano y Duncan estaban aún enojados, pero yo quería oír lo que Ethan tenía que decir.

“No te preocupes, voy a cuidar bien de ella,” dijo Ethan justo antes que me agarrara la mano y nos fuéramos volando.

## Capítulo Veintiséis

“¡Ethan!” Grité tan pronto como descendimos. Me alejé y mencionó con enojo. “¿Qué demonios pasa? ¡No se suponía que volar conmigo te gustaba!”

“Yo quería estar a solas contigo. Puede que sea la última vez,” puso mala la cara.

Suspiré. “No se suponía que era parte del trato.”

“Lo siento.”

“Entonces, ¿qué pasa?”

Sonrió. “Yo quería que vinieras conmigo. Para Nueva York.”

Mis ojos se abrieron. “Todavía estoy en la escuela y tú eres un... vampiro. No puedo irme contigo.”

Él se puso de rodillas y me miró. “¿Ayudaría si te confieso un amor que nunca morirá por ti?”

Esta vez me reí a carcajadas. “Estás loco.”

Se levantó y me atrajo hacia sus brazos. “Oye, lo único por lo que estoy loco, es por ti.”

“No estoy tan segura de eso. Quiero decir, me sigues llamando Miranda. Yo no soy esa persona y nunca voy a ser ella.”

Él alzó mi barbilla y me miró a los ojos. “Ya lo sé. Mira, Nikki, me siento atraído por ti, y por lo que a mí respecta, nada más importa.”

“¿Atraído a mí?”

“Sí. Hay una atracción magnética entre nosotros, ¿no puedes sentirlo? Es como que estamos destinados a estar juntos.”



“Yo no sé nada de una atracción magnética... Quiero decir, sí me gustas. Me gustas mucho. Pero...”

“¿Pero qué? Sólo deja de preocuparte. Yo me ocuparé de ti, Nikki. Te juro que te mantendré a salvo.”

“Yo no puedo hacer lo que me pides. Mi madre me necesita tanto ahora, y no puedo dejar a mi hermano. ¿Entiendes eso? Tú y yo... incluso no sabemos nada el uno del otro.”

“No voy a obligarte a venir conmigo, pero quiero que entiendas que no puedo volver a este lugar.”

Me quedé mirando su rostro, que era tan increíblemente bello. Yo sabía que lo echaría de menos. Si era real o no, yo sentía algo por Ethan y ojalá las cosas fuesen diferentes.

Se inclinó hacia delante y presionó sus labios con los míos.

“Tu piel, es tan fría,” dije en voz baja, tocando su mejilla.

“No he tenido tiempo para... alimentarme. Tenía otras cosas en la cabeza.”

Le toqué la frente. “¿Cuando tu piel es más fría, significa que estás débil?”

“Sí, de hecho, voy a perder la mayor parte de mis fuerzas, si no como lo antes posible. Esa es otra razón por la que quería irme rápidamente.”

“Entonces, ¿qué es exactamente lo que necesitas para sobrevivir...?”

Sonrió con amargura. “¿De verdad quieres saber?”

“En realidad no, pero necesito saber una cosa, ¿matas a gente inocente?”

Sacudió la cabeza con vehemencia. “No. Me alimento de víctimas voluntarias. Sólo tomo lo que necesito y ellos viven. Te lo juro por Dios.”

Me quedé mirándolo. No estaba segura en dónde encontraba 'víctimas voluntarias' y no iba a preguntar.

Suspiré. “¿Dónde vas a encontrar a una víctima dispuesta ahora?”

“No lo sé todavía,” sonrió sombríamente. “No había pensado en eso cuando te estaba persiguiendo. Yo realmente quería verte antes de irme.”

“¿Qué hay de mí?”

Sus ojos se abrieron. “¿Tú?”

Saque mi pelo de mi cuello. “Sí, bebe mi sangre. Hazlo antes que cambie de opinión.”

Él miró mi cuello y se humedeció los labios. “Yo... hay un riesgo envuelto. Si te ocurriera algo, nunca me lo perdonaría.”

“Entonces será mejor que lo hagas rápidamente, antes de acobardarte. Odio las agujas.”

Sus labios se curvaron. “No es exactamente lo mismo.”

Tragué saliva. “Está bien, ¿duele?”

Él acarició mi cuello con la yema del dedo y me estremecí. “Yo puedo hacer que sea agradable para ti,” susurró, con voz ronca.

Miré sus ojos azules y el deseo reflejado allí me hizo quedar sin aliento. “Okey,” le susurré. “Sólo hazlo, rápido.”

“¿Estás segura?”

“Sí. Toma mi sangre.”

Sus ojos se dilataron. Con un gruñido en el fondo de su garganta, sus labios presionaron los míos y su lengua abrió paso en mi boca, acariciando y exigiendo una respuesta.

Y respondí.

Deslicé mis manos alrededor de su cuello, atrayéndolo más cerca y pude sentir su erección presionando contra mí. Me estremecí de alegría con un deseo que se

apoderó de mí, un deseo de envolver mis piernas alrededor de su cintura y sostenerlo para siempre.

En cambio, él se alejó.

“¿Estás segura de esto?” Preguntó. Su respiración era tan fuerte, que me recordaba a un león jadeando por agua.

Toqué sus labios con la yema del pulgar. Era tan sensual y, sin embargo, algo escondía detrás de ellos que me asustaba tanto y me excitaba a la vez. “Sí, hazlo ya.”

Ethan me miró a los ojos y un ardiente deseo de hacer lo que él quisiera, golpeaba cada nervio de mi cuerpo. Esta vez yo agarré la parte posterior de su cabeza y tiré de él para acercarlo a mis labios, sintiendo que no podía tener suficiente su boca.

Él gimió contra mis labios y acarició mi espalda, frotando sus caderas contra las mías, causando un dolor caliente entre mis piernas. Justo cuando yo no creía que pudiera aguantar más, levantó su cabeza.

“Por favor,” le rogué, ni siquiera estaba segura de lo que estaba pidiendo.

Movió su boca en mi cuello y se detuvo. Podía sentir la frescura de su aliento en mi piel; yo también podía sentirlo temblar. “Te amo,” susurró y luego, con los dientes abrió paso.

Me estremecí en éxtasis mientras mi sangre fluía dentro de él con una oleada de placer; podría haber muerto y no me habría importado. “Ethan,” suspiré, agarrándolo fuerte para no caer.

Un disparo resonó en la noche y de repente se alejó de mí, con una expresión de horror y dolor grabado en su rostro. Antes que pudiera preguntarle qué había pasado, se fue.

“¿Le diste?!” Gritó la voz de mi madre en la oscuridad.

“Sí,” dijo Caleb. “Está sangrando. No va a llegar muy lejos.”

Mi madre estaba llorando histéricamente mientras corría hacia mí. “¡Nikki! Dios mío, estás sangrando por todas partes. ¡Tenemos que llevarla al hospital!” Le gritó a Caleb.

Caleb asintió. “Ya he llamado a una ambulancia.”

“Mamá,” susurré, mirándola fijamente y confundida. ¿Cómo llegó allí? ¿Dónde estaba Ethan?

“¿Estás bien?” Preguntó.

“Si... estoy... bien.”

Ella sacudió la cabeza y sollozó más fuerte. “¡No, no lo estás! Estás sangrando y estás tan pálida. Señor, ¡¿qué le hizo ese monstruo a mi niña?!”

No pude responderle, porque en ese momento, perdí el conocimiento.

\*\*\*

Final del Libro Uno  
Segunda entrega -

Amazon ES - <https://www.amazon.es/dp/B00HSYBJWO>

Amazon US - [http://www.amazon.com/Estremecer-Vagabundos-Noche-Libro-Spanish-ebook/dp/B00HSYBJWO/ref=sr\\_1\\_2?s=books&ie=UTF8&qid=1389457550&sr=1-2&keywords=Kristen+Middleton](http://www.amazon.com/Estremecer-Vagabundos-Noche-Libro-Spanish-ebook/dp/B00HSYBJWO/ref=sr_1_2?s=books&ie=UTF8&qid=1389457550&sr=1-2&keywords=Kristen+Middleton)

*Kristen Middleton*



*Estremecer*

Si has disfrutado de este libro, por favor dejar un comentario. ¡Muchas gracias!

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

*Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:*



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



## INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>

## ¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

### LOS MEJORES

# 1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!  
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

**VER MÁS**